

LOS NIÑOS Y LA HISTORIA: RECONOCIMIENTO A SUS
VISIONES EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA

DANIEL ALBERTO GÓMEZ ROLDAN

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
2006

LOS NIÑOS Y LA HISTORIA: RECONOCIMIENTO A SUS
VISIONES EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA

DANIEL ALBERTO GÓMEZ ROLDAN

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO EN
ANTROPOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

2006

AGRADECIMIENTOS

A los niños, sin ellos esta investigación no se hubiera podido realizar;
a mi familia, a Paula, a Gloria Isabel y a Ramiro.

TABLA DE CONTENIDO

	PAG
INTRODUCCIÓN _____	7
LAS VOCES _____	15
Las voces del Morro _____	16
EL BARRIO DE LOS NIÑOS _____	19
El barrio es muy lindo aunque sea pobre _____	26
Cada narración es única, en ellas se entretéjen Múltiples recuerdos _____	34
La gente empezó a hacer las casas en los terrenos del Morro _____	36
Las balaceras, las peleas, los ladrones _____	48
Cuando estaban en guerra, balaceras, muerte, robos _____	51
(...) Y empezaron a arreglar todo _____	56
El Padre Villalobos vino a visitar el setor _____	66
A veces hay conflictos entre esas pandillas _____	70

Como la gente le colaboró hacer esa escuelita le puso Gente Unida	73
Muchos viajaron a Flor del Monte	75
Hicimos el colegio	77
Antes al menos había un poco de paz	79
Y ya empezó la violencia	84
Hace pocos años vinieron desplazados	97
Moravia a raíz de su tiempo	114
CONCLUSIONES	146
BIBLIOGRAFIA	155



INTRODUCCIÓN

Habían pasado más de ocho años desde mi primer acercamiento a los ranchos del Morro del barrio Moravia -esa vez en una salida de colegio- y sin embargo no me sentía ansioso, la cercanía con el barrio y el acompañamiento a algunos de los procesos de conciliación entre actores armados de la zona, me hacían sentir especialmente familiarizado con el espacio barrial y con la comunidad que lo habita.

Una vez el metro se detuvo en la Estación Caribe, salí de ahí conversando con Paula¹ por el puente peatonal construido para comunicar el barrio con la estación. Era el año 2000 y ella llevaba más seis años visitando *El Morro*, el barrio construido sobre el cerro que dejó el antiguo botadero de basuras de la ciudad. Mientras atravesábamos el puente del metro noté que nos esperaban dos niños. Uno de ellos, negro, de enormes

¹ Paula ha visitado el Morro desde 1993, hizo parte del grupo de jóvenes voluntarios de la Fundación Gente Unida.

ojos cafés, de cara muy sonriente, de nombre Juan David; y la abrazó como si se tratase de un ser muy cercano. El otro, un poco más tímido, de tez trigueña, más grande que el primero, también expresaba su alegría por nuestra llegada. Juntos seguimos el camino hacia *el Morro* por el borde derecho de *La Paralela*, vía que bordea de sur a norte el río Medellín.

A medida que avanzábamos, la música vallenata, las rancheras, los corridos y la champeta a todo volumen comenzaron a rodearme, rompiendo los esquemas silenciosos de mi apartamento; al mismo tiempo, el olor de las aguas negras que pasan por el desagüe de la vía, penetraba en mi cuerpo.

Me encontré, de pronto, en medio de un paisaje caracterizado por la construcción irregular de las casas en madera o en adobe, de uno o varios pisos, de las que mis ojos retenían imágenes que violentaban mis escasos conocimientos de la lógica arquitectónica, mis ideas de igualdad social, de dignidad humana; y por todas partes salían *muchachitos* y *muchachitas* gritándonos saludos de

bienvenida y diciéndole a Paula, entre sonrisas, que *ahorita* iban por el almuerzo. Seguimos caminando hasta unas casas más allá de un caspete² de Bavaria y subimos por un caminito empinado, casi oculto, al lado de un aserrío pequeño que hoy ya no existe y en el que hacían cajas y cajones. Terminada la subida volteamos a la izquierda y me encontré en medio de una calle – si es que así puede llamársele pues es imposible que por ella transiten vehículos – rodeada por ranchos y casas pequeñas de donde las señoras salían a darnos besos y abrazos, al tiempo que los niños se nos adherían *como garrapatas* hasta llegar a una cocina ubicada en medio de los salones de una escuelita.

Una vez estuvimos en la cocina prefabricada de fogones a gas y techo de zinc, Paula sacó unas bolsas de ropa en buen estado, la cual depositó en el mesón mientras las señoras hacían fila para entrar y escogían desde la ventana sin vidrio lo que querían comprar.

² Caseta metálica para el expendio de gaseosas, cervezas y dulces entre otros.

Las camisas a quinientos, los pantalones a setecientos, las medias y la ropa interior a doscientos pesos, se fueron agotando poco a poco mientras algunas mujeres peleaban por alguna prenda que pretendían comprar. Con esa plata se suponía que haríamos un almuerzo para unos 150 ó 200 niños más o menos. Con una manguera se fue llenando lentamente una olla industrial, mientras se encendía el gas con un pedazo de papel periódico. Como era lógico, pregunté qué íbamos a preparar, a lo que me respondió: Sopa Imperial. Le pedí que me explicara en que consistía la sopa y ella respondió con una sonrisa: “todo lo que alcancemos a echarle a la olla con la plata del ropero”.

Mi primera preocupación fue pensar qué se podía comprar con los siete mil pesos recogidos en el improvisado ropero; pero obviamente cada uno puso lo que hacía falta para completar los quince mil pesos con los que en aquel entonces debíamos ir a mercar. Con lo recogido se compró arroz, pastas, carne, triguisar, caldo de gallina en cubos y sal en un

granero de esquina. Después caminamos algunas calles hasta llegar a una legumbrería pequeña a la cual debíamos ingresar por tandas para seleccionar las verduras, y donde una señora, doña Fabiola, nos pesó también seis libras de salchicha *de manguera*, que los niños se peleaban por cargar hasta la cocina.

Una pequeña estación en la panadería del Mono, para tomar gaseosa e invitar a los niños que nos acompañaban a galletas o pandequesos, y regresamos a la cocina en donde el agua caliente de la olla estaba a punto de hervir. Nos esperaban niños que repetían permanentemente *me deja yo le ayudo a picar hoy*, mientras otros más entrenados ya habían comenzado a lavar las legumbres y a distribuirse lo que cortaba cada cual. El cilantro, la cebolla, los tomates el repollo, la zanahoria, las papas, cada ingrediente fue añadido a la sopa del más duro al más blandito, mientras algunos todavía discutían a cual le tocaría cortar la salchicha o quien había cogido primero el cuchillo para picar. Mientras tanto, revolvían el contenido de la olla una y otra vez.

Agregamos el arroz, las pastas de diversas formas y el carne sin que la sopa pareciera tomar forma, fue el triguisar el que le diera el aspecto que los cocineros esperaban.

Afuera, desde la ventana, una niña pequeña pregunta que si ya está *la comía*, que cuanto se demora, y empiezan a multiplicarse los rostros pequeños que se apoyan en la reja con los platos de loza, plástico y metal, los envases de mantequilla y las ollas pequeñas deformadas por los golpes y los excesos de uso. Otros preguntan que si hoy hay jugo, mientras algunos comienzan a enfilarse al costado izquierdo de la cocina, sentados en el piso, esperando que se les sirva el almuerzo. Las peleas y las quejas constantes exigían poner orden en la fila, mientras que en la cocina, los ayudantes de la jornada aprovechaban cualquier descuido para destapar la olla con el pretexto de revolver la sopa y darle una que otra probadita. Los olores comenzaron a hacerse más fuertes, mientras que los niños se inquietaban cada vez más por el calor y el hambre. Y cuando la

zanahoria y la papa parecían estar lo suficientemente cocidas, la olla se destapó para agregar la sal. Unos cuantos minutos después, el almuerzo estaba listo. Se apagó el gas y se dejó enfriar el tiempo suficiente como para desesperar los niños aun más... Uno a uno pasó por su sopa, *puedo repetir, me da pa mi hermanito que está en la casa, en la fila me están pegando*, se oían una y otra vez en el transcurso de la hora que tomo desocupar la olla industrial.

Después del almuerzo una comitiva nos acompañó de nuevo al metro en una despedida en la que abundaron los, *el sábado viene* – entre pregunta y demanda-, y que concluyó con besos y abrazos de despedida. Ese día pasé de ser un extraño para convertirme en parte de sus vidas, y ellos, por su puesto, en parte de la mía. Esa mañana de enero es ahora una rutina de cada sábado. Casi seis años después la sopa Imperial – que ha tenido múltiples modificaciones e innovaciones- no ha sido más que una excusa permanente para hacerme parte de la cotidianidad de los habitantes de un sector de un barrio y redescubrir

en los ojos, las sonrisas y los relatos de los niños; una oportunidad para compartir su historia a través de una experiencia fragmentada y vivida alrededor de una cocina.

En Moravia, un barrio de invasión formado sobre los terrenos de Don Clímaco Velásquez desde 1961, ha coincidido desde siempre con las miradas de los diferentes sectores de la ciudad. Desde las primeras luchas orientadas a evitar los desalojos, pasando por sus problemas de violencia y de “inhabitabilidad”, por su pobreza, hasta las noticias en las que se esboza el principio de su proceso de reubicación, Moravia ha convocado el interés de Medellín, la curiosidad de sus pobladores y la mitificación de sus habitantes y problemáticas. Pero es quizás el Morro, el que más ha cautivado la atención de extranjeros, comunidades religiosas, grupos armados, fundaciones, organizaciones no gubernamentales y todo tipo de transeúntes. El que cientos de casas fueran edificadas - en sus inicios de cartón, madera y plástico - sobre los desechos de una ciudad que ha

posicionado su imagen de pujanza y de progreso, su cercanía con lugares estratégicos como la Universidad de Antioquia, El Parque Norte, El Jardín Botánico, el parque de los deseos, la Terminal de Transportes y el principal medio de transporte masivo de Medellín; parecen razones suficientes para que el Morro de Moravia sea considerado como una especie de contradicción urbana, un punto en el que se encuentran todo tipo de problemáticas sociales, políticas, económicas y ecológicas, cohabitando con propuestas de progreso, de educación, de desarrollo y de transformación.

Conocer el Morro sin embargo no es una tarea fácil. Pareciera que su historia fuera exclusiva de sus habitantes y que en sus caminos complejos se escondieran los sucesos que han contribuido a la formación de un barrio. La historia del Morro, se repite pues de manera constante en las voces de quienes fueron o son sus protagonistas, así como, de quienes vuelven a contar los fragmentos que han escuchado en las esquinas, calles y negocios; vivencias y apartes

que se han convertido en referentes de interrelación, marcos territoriales, imaginarios individuales y comunes, referentes espaciales y memoria colectiva de pobladores, visitantes e incluso de extraños.

Esta investigación es el resultado de la necesidad creada por el contacto con las sonrisas y los llantos, por las conversaciones y preguntas, por las miradas y por todos los sábados vividos en los últimos cinco años. En ella se mezclan la fascinación generada por los niños y por un sector que a pesar de compartir las mismas condiciones sociales, económicas y culturales de muchos barrios colombianos y latinoamericanos, encierra la magia de las particularidades y de las historias inverosímiles. Pretende reconocer en los niños sus habilidades para interpretar, vivir, revivir, apropiarse, definir y redefinir El Morro en los diferentes momentos de su realidad comunitaria, familiar e individual. En ella se recogen las percepciones de pequeños niños - algunos hoy ya no tan pequeños – que con la excusa de la cocina generaron la inquietud de investigar y explorar, desde la antropología, el

papel que los niños asumen en la construcción, percepción y apropiación de escenarios urbanos con condiciones y problemáticas específicas de violencia y pobreza. Esta deliberadamente orientado a recuperar desde las narraciones de los niños y los espacios de transmisión oral, su visión y la aprehensión particular de los hechos que constituyen una historia común; a evitar que sus palabras se pierdan como las de otros tantos pequeños, ahora adultos, procurando el análisis de sus formas de transmisión de información, el entendimiento de sus vivencias y sus percepciones del entorno en el que cohabitan; todo, a través de testimonios, dibujos; relatos de conocimientos e imaginarios, de sus decodificaciones de la realidad.

Fueron muchos los obstáculos que se presentaron en el desarrollo de la investigación, el conseguir la familiarización de los niños con las grabadoras, el generar espacios propicios para que pudieran expresarse con tranquilidad frente a todo tipo de temas; pero quizás el momento más crítico estuvo marcado precisamente por los procesos de

reacomodamientos de los grupos armados barriales. En agosto del 2003, en pleno rastreo de información tuvieron que ser suspendidas las visitas al barrio por los enfrentamientos entre dos organizaciones y el tema del conflicto se transformó en un asunto difícil de abordar. Por casi tres meses el proyecto fue suspendido en una etapa que debía ser fundamental para la presentación de resultados. Al retomar el proceso en noviembre de 2003, hablar del barrio y de su problemática parecía ser nuevamente complejo para los niños, el tono bajo para responder las preguntas y la inseguridad frente a la grabadora demostraban que los hechos no les permitían expresarse con la misma fluidez. Fue entonces necesario recuperar el terreno perdido con salidas, visitas y juegos. Los dibujos fueron una excelente excusa para lograr reencausar el proceso, dibujarse a si mismos, sus casas, sus familias, el barrio y hacer pequeños sondeos sobre la percepción de su entorno, permitió que los niños recuperaran confianza y volvieran a hablar con la fluidez de otros días. Fue

entonces cuando, como experiencia, se presentó la idea de que un grupo de niños fuera parte activa de la investigación sin supervisión, las grabadoras fueron entregadas sábado tras sábado para que cada uno expresara con toda libertad su punto de vista sobre la construcción y los sucesos más importantes de su realidad barrial.

Cada cassette parecía tener una nueva sorpresa, narraciones lineales previamente escritas, relatos cíclicos y con abruptas devoluciones en el tiempo, e incluso exposiciones con un carácter casi periodístico en el que incluso el relator se desplazaba hasta los lugares en los cuales se habían presentado eventos para contar cómo se habían desarrollado los hechos. Un par de pilas por grabadora por semana y a pesar de los retrasos de algunos narradores que encontraron otros usos para el aparato la información finalmente empezaba a recopilarse. Sin embargo, las tensiones esporádicas del barrio generadas por el conflicto armado, volvieron a generar silencios y parquedad en los testimonios. Es por eso que explorando nuevas

oportunidades, se recurrió al esquema de taller para poner a un grupo de niños frente a preguntas que logran extraer visiones fundamentales sobre el barrio, su relación y apropiación del mismo. Este ejercicio exitoso, para esta investigación, se hizo extensivo a otros niños en una de las visitas sabatinas.

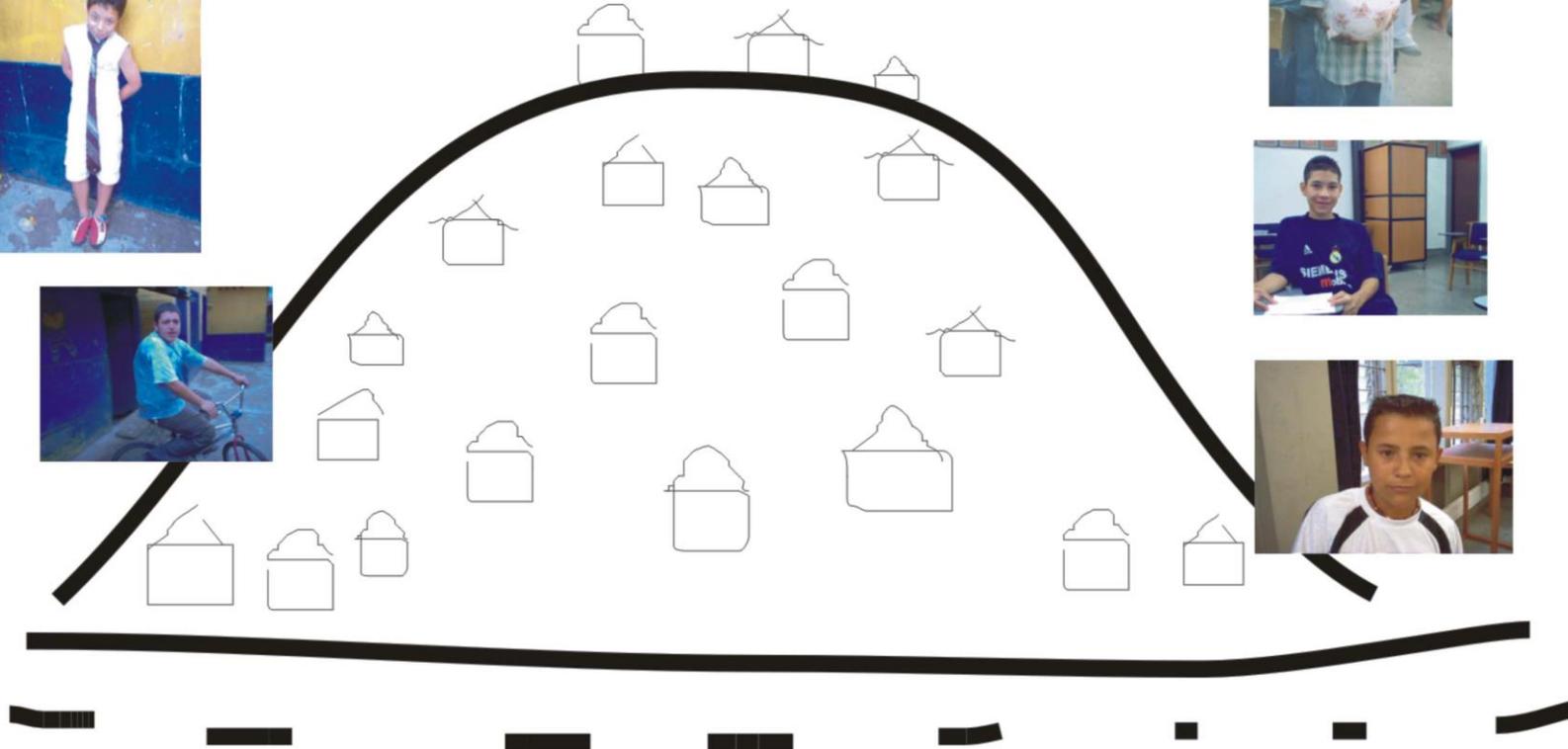
Una vez recopilada la información y después de múltiples discusiones con textos de otros autores que en la mayoría de los casos no abordaban el tema de manera directa, este texto que pretendía presentar separadamente la historia del sector el Morro del barrio Moravia – en sí un relato que a pesar del proceso investigativo está subjetivado por mi cercanía con la comunidad – y las expresiones de los niños con su visión particular frente a la construcción barrial; incluye voces que narran simultáneamente la historia, la visión infantil y la reflexión antropológica. El relato correspondiente a los niños fue desarrollado seleccionando fragmentos de cada testimonio, mezclándose entre sí para darle linealidad a la historia; sin embargo en algunos apartes pueden

percibirse aparentes confusiones; en tales casos los textos no fueron editados para el desarrollo del proceso analítico. La historia barrial y la lectura antropológica, fue hecha en un estilo tipográfico diferente al de los testimonios de los niños, esperando que el lector pueda reconocer las diferentes interpelaciones con mayor claridad y agilizar el proceso de lectura de la investigación. En general este texto pretenderá no perder la esencia de todo lo que Juan David, Heriberto, Alex, Daniel, Jeason, Adriana, Yurleny, Los Gemelos, Camilo, Leidy, Catalina, Valeria, Jonathan y Juan Carlos, por mencionar sólo algunos de los verdaderos hacedores de este Trabajo de Grado, me han confiado en sus conversaciones, sus juegos y testimonios. Ellos son los constructores, los protagonistas de esta historia.





LAS VOCES



LAS VOCES DEL MORRO



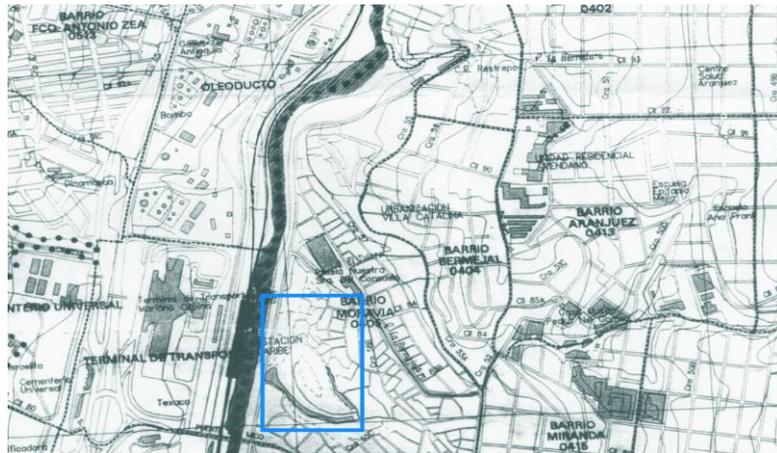
La ciudad, sus calles, avenidas, edificaciones, parques, centros de intercambio comercial y barrios; no sería más que una construcción inanimada y carente de alma, si sus innumerables usuarios no hubieran colonizado su espacio para darle vida.

El espacio vivido desborda la dimensión física, entraña los lugares de la memoria, individual y colectiva. Emerge de la red de interacciones y relaciones que constituyen quienes lo viven, lo ocupan, le dan un uso... en este sentido la pregunta por lo público y por lo privado pone de manifiesto el sentido político de tales definiciones, lo que hace imposible la aspiración de definir de una vez por todas el borde que separa uno de otro. Esa frontera es móvil, cambia con los actores, los tiempos y los lugares³.

La realidad puede tener muchas interpretaciones, cada uno de sus relatos son permeados por las diferentes percepciones de la realidad y las experiencias vividas colectiva o individualmente por sus protagonistas. Son muchas las historias que se tejen alrededor de la creación de un barrio. Cada uno de sus habitantes marca sus relatos con hechos

³ ARTURO, Julian. El espacio vivido: Territorio y apropiación del espacio público de Bogotá. En Cuadernos de Estudios Urbanos # 5. Bogotá Enero 1998.

fundamentales que parten de su relación personal con los acontecimientos, así como de su apreciación del proceso barrial, la cual influye para producir múltiples visiones sobre el territorio que habitan.



La ciudad y los segmentos que la conforman, se hacen posibles en las palabras que les dan lógica a las narraciones que construyen sus habitantes, en los relatos evocadores de los ancianos, en las voces infantiles de la historia reciente, en la parquedad o la propiedad de los adultos. Es por eso que los usuarios de los escenarios urbanos somos conducidos por una historia común impregnada de matices, de realidades,

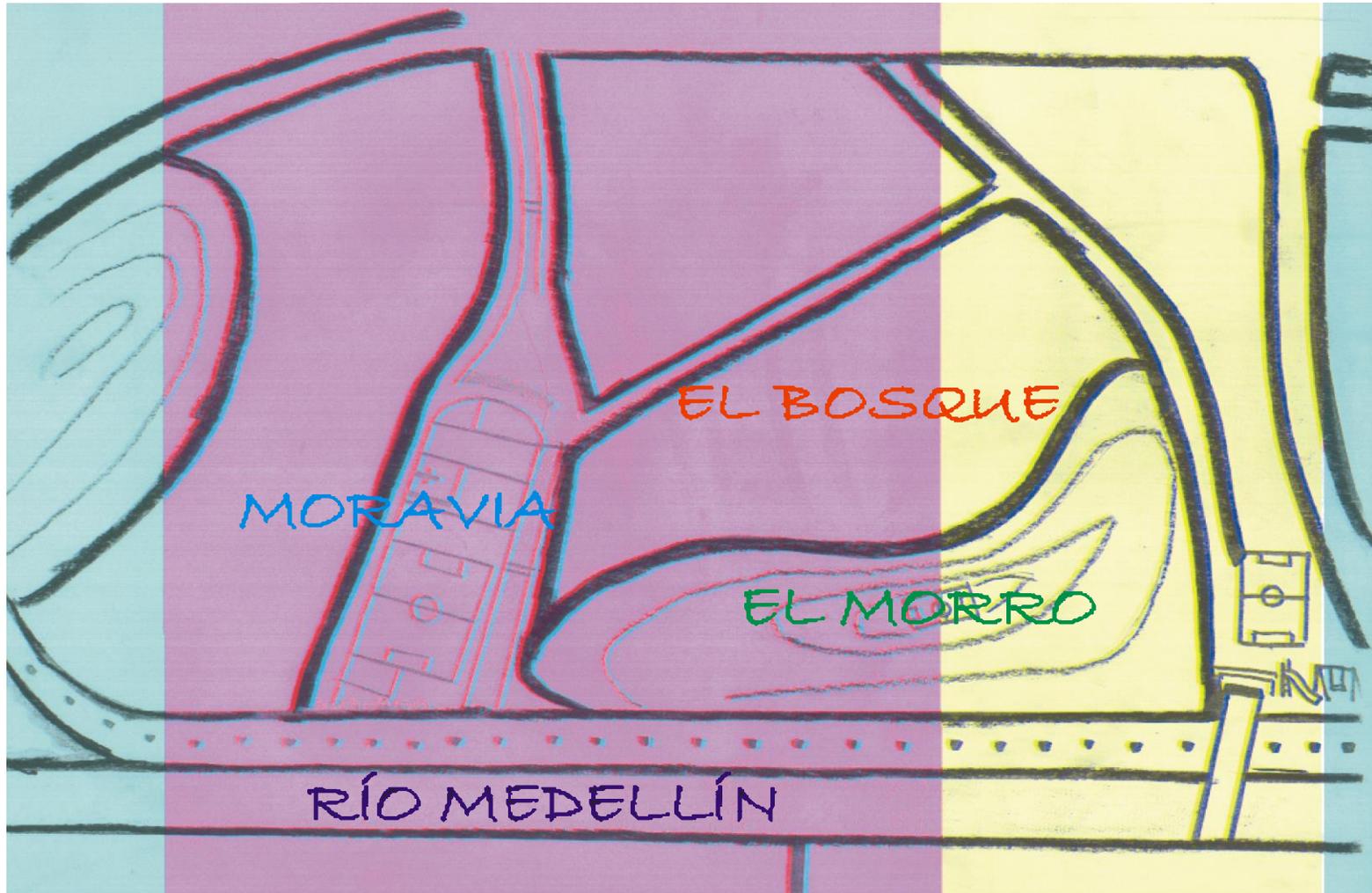
de percepciones particulares, de experiencias que reflejan los variados rostros y aspectos de la convivencia en un espacio determinado.

En Moravia y especialmente en el Morro, los niños, personajes en muchos casos ocultos de la actividad barrial, participan de una construcción colectiva y permanente. El Morro es para ellos un escenario sentido, soñado, territorializado, identificado, comparado, recorrido, marcado. Un espacio material, social y simbólico que edifican y deconstruyen, pero que, al mismo tiempo, transforma sus propias estructuras mentales, emocionales y sociales, así como sus versiones sobre su entorno barrial, personal y de ciudad. El Morro de los niños es mucho más que un sector de un barrio de invasión formado sobre los desechos de una ciudad. Es un espacio lleno de vida que recoge sus recuerdos, sus miedos, alegrías, esperanzas y aspiraciones. Sus sentidos han sido los perceptores permanentes de información, articuladores de realidades narradas. Con sus voces se contribuye a una historia particular.

Los niños son tenidos en cuenta en esta investigación como el hilo conductor de la historia barrial, responsables de retener los relatos, de reconstruirlos, codificarlos y resignificarlos. Cada niño es emisor, mensaje, lenguaje, canal y receptor del proceso barrial.



EL BARRIO DE LOS NIÑOS



*Todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio*⁴. Para los niños del Morro, el barrio es una extensión de sí mismos y de su contexto familiar, del se desprenden la mayoría de sus relaciones interpersonales y se nutren sus referentes culturales y de ciudad.

*Como la ciudad, el barrio es el lugar de encuentro de múltiples memorias: porque allí confluyen esos registros que hacen de este espacio colectivo una inmensa superficie de inscripción y porque allí se mezclan, se transforman o simplemente se superponen esos efectos memoria que consolidan puntos de cruce, lugares de encuentro, espacios de transacción o más escuetamente, nudos de interferencia.*⁵

El barrio es el lugar en el que se establecen los primeros y quizás los más fuertes lazos infantiles, la percepción de ciudad, la relación barrial y social e incluso los vínculos familiares se tejen en un proceso de retroalimentación permanente entre el entorno y el individuo. Los niños del Morro son también el

⁴ De Certeau, Michel. *La Invención de lo Cotidiano 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, A. C. 1996 México, D. F

⁵ MONTOYA, Jairo. *Ciudades y memorias*. Editorial Universidad de Antioquia Medellín 1999.

resultado de ese proceso constante, su memoria y sus relatos están cargados de vivencias reales o imaginarias, producto de las visiones de terceros o tergiversadas por el paso de esquina a esquina y de los años.

*Los relatos... cada día, atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios.*⁶

Los niños son pues hacedores de espacios. Su contacto permanente con el barrio, sus juegos y recorridos, los constituyen en los mejores conocedores de los lugares, de sus transeúntes y de aquellos escenarios efímeros generados por las relaciones entre unos y otros. Con más propiedad incluso que los adultos, ellos pueden presentar desde su oralidad o en sus representaciones gráficas un marco detallado para el conocimiento de la zona y de su distribución física.

⁶ De Certeau, Michel. *La Invención de lo Cotidiano 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, A. C. 1996 México, D. F

El barrio se constituye entonces en una propiedad colectiva, en la que los niños encuentran un espacio para conocer lo que les rodea, pero especialmente para ser reconocidos como personas independientes. Moravia se vive cada día en los ojos de sus niños, en aquellos que se apropian de los caminos, de las calles, de *la cancha*, de *los jueguitos*, que conocen cada negocio, que pelean frente a una escuela y que preguntan incansablemente como si trataran de comprender de una sola vez todo el conocimiento de su mundo - en la mayoría de los casos muy reducido - , aquel que se limita a sus escasas visitas al centro de la ciudad, a visitar a algunos familiares, y en general al barrio y esos espacios públicos que a pesar de no pertenecer a la zona, han sido apropiados y son utilizados de manera permanente.

SITIOS DEL BARRIO MÁS FRECUENTADOS

- El Parque de los Deseos, la plaquita del Bosque, El parque del Metro, El Parque Norte, El Jardín Botánico y La Cancha
- Por la cuadra de Doña Luz Mila, La plaquita, discoteca, en el colegio o frente a mi casa.
- La cancha, la plaquita, Distorsión, Moreteca, las maquinitas, el billar, El Bosque
- El Colegio, el Morro, la cancha
- El parque, la cancha, la escuelita, el colegio de la cancha
- En mi escuelita, Oasis, la casa, colegio, Caribe, las rejas, la cocina de la
- La escuela, el Bosque, Mis familiares, el parquecito, la cancha, el Oasis, El Morro, las tiendas La escuelita, el plan, por la paralela, donde Félix, en el Bosque, la Iglesia, Caribe, por la quebrada, por acá hago mandados. La curva del Diablo

- Las tiendas, donde Irene, Doña Carmén, donde Claudia, donde mi tía, donde Marisol y la escolita
- El Parque de los Deseos, Pies Descalzos y El Bosque
- El culto, la cancha, la casa de las amiguitas
- La Cancha, la casa, el colegio, el Morro y la piscina
- Moravía, el parque de Caribe, la Cancha
- La cancha, el colegio, la acción comunal, el parque de por allá
- Donde los familiares, la cancha, el parque, las tiendas, la escolita, la paralela, el Metro
- escolita, los techos de la escolita.
- la mamita Lila, por acá (escolita), por el Oasis, la cancha, los parquecitos y las tiendas



Moravía, más allá que un nombre elegido para denominar un barrio, se ha transformado en la palabra elegida por el imaginario colectivo - la ciudad, sus habitantes e incluso sus propios pobladores - para designar como un todo a los barrios Moravía, El Bosque y El Oasis Tropical e incluso algunos lugares cercanos ubicados frente a la Terminal de Transportes del Norte de Medellín. Sus moradores, especialmente los más pequeños, han sabido extender las fronteras de su territorio y resolver algunas necesidades con los recursos disponibles en los sectores cercanos.

Obviando aquellos límites establecidos por la Municipalidad, este grupo humano se ha procurado un espacio mayor, apropiándose de obras diseñadas para toda la ciudad pero que por su cercanía, han sido asumidas como propias. El Parque de los Deseos, El Metro, El Parque Norte, El Jardín Botánico y La Terminal de Transportes, La Sede Comfama Aranjuez y hasta la Universidad de Antioquia, son utilizados de diferentes modos de manera cotidiana como centros de empleo, de esparsimiento, de estudio y de recreación.

El espacio es un lugar practicado. De esta forma, la carta geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. (...) "El espacio es existencial" y la "existencia es espacial". Esta experiencia es relación con el mundo; en el sueño y la percepción, y por así decirlo expresa "la misma estructura de nuestro ser como ser situado en relación con un medio ambiente".⁷

⁷ De Certeau, Michel. La Invención de lo Cotidiano 1 Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, A. C. 1996 México, D. F

LUGARES DEL BARRIO MÁS IMPORTANTES



- El Colegio, Iglesia, El Parque, La cancha, las casas, la escuelita, las tiendas.
- La cancha, la plaquita, caribe, Distorsión, el billar, el colegio, la Iglesia, la Acción Comunal, la Estación del Metro
- La Acción Comunal, Centro de Salud, los colegios, la cancha, las casas, la iglesia

- El Morro, la escolita, la Acción Comunal, la Cruz Roja, la Iglesia.
- La escolita, parquecitos, el Morro, el caribe, allá abajo, la paralela, el Oasis
- Tiendas, escolita, la cancha, el parquecito, la UCC, El Metro, El Oasis, El Bosque, Moravia, supermercados, la Iglesia, la Acción Comunal, el acopio de carritos.
- El Bosque, El Oasis, la Bomba, la paralela, Puente Caribe, El Plan, la cancha, la escolita, parquecito, el Morro por allá, la salida
- Mi casa, la escolita, donde Irene, donde Doña Carmén, Balancines, la Iglesia
- La escolita, la cancha
- El Plan, El Oasis, la salida, Comfama, El Morro, el parque Caribe, la escuela, la cancha

- Moravia, El Bosque, El Oasis, El Morro y mi casa
- El Morro, la cancha, el parque, el colegio
- La cancha, los buses, los parquecitos, el Metro, Abajo, Caribe, la escolita, la paralela, El Bosque
- El Colegio, la Acción Comunal, El centro de Salud, la cancha y el Bosque
- La escuela, la cocina, la casa, cancha, el colegio, la Iglesia
- Colegio, la Iglesia, el culto, el Morro, el parque
- La escuela, la Iglesia

Los niños establecen sus propias concepciones a partir de las informaciones que reciben del entorno, pero también - y de manera quizás más arraigada - de lo que resulta de su propia experiencia. Al encuestar a los niños del Morro sobre los lugares más importantes del barrio, hacen principalmente alusión a aquellos sitios que por las actividades propias de la edad son visitados de manera constante. La cancha⁸, la escuelita (la cocina)⁹, los colegios (UCC¹⁰, Balancines¹¹), el parque y la Iglesia, son los lugares que los niños más frecuentan; la escuelita por ejemplo, es el lugar en el que se desarrollan la mayoría de los juegos de los niños del sector encuestado del Morro, independiente de que estudien o no en dicha institución educativa, los salones comparten el patio

⁸ Cancha Ubicada en el Barrio Moravia en el sector aledaño al Colegio UCC, Universidad Cooperativa de Colombia.

⁹ Como *la escuelita* se conoce el Centro Educativo Gente Unida, una institución educativa que tiene ubicados algunos salones en el Morro y los demás al lado de la Iglesia Nuestra Señora del Buen Consejo.

¹⁰ La Universidad Cooperativa de Colombia actualmente es la encargada de prestar el servicio educativo en la zona, en la sede construida después del proceso de desmovilización de las Milicias Populares. Dicha sede era conocida anteriormente como *La Cobertura*

¹¹ Centro educativo para niños en edad preescolar.

de recreo con varias casas del sector, lo que permite que los niños puedan acceder a él cuando se terminan las clases. La Iglesia, es también uno de los sitios considerados como más importantes y a pesar de que en los últimos años ha habido un auge en el ingreso de otros credos diferentes al católico, sólo uno de los niños cita el culto como lugar importante, pues la Iglesia sigue siendo vista como una institución de visible poder en el ámbito comunitario.

La cancha, los colegios (UCC¹², Balancines¹³) y el parque son también – aunque en menor grado – algunos de los lugares seleccionados como más importantes, en general por las mismas razones que los sitios anteriores.

Los demás lugares seleccionados por los niños corresponden a la Acción Comunal, el Morro, Mi casa, las casas, El Oasis, El Plan, Moravia y allá abajo,

¹² La Universidad Cooperativa de Colombia actualmente es la encargada de prestar el servicio educativo en la zona, en la sede construida después del proceso de desmovilización de las Milicias Populares. Dicha sede era conocida anteriormente como *La Cobertura*

¹³ Centro educativo para niños en edad preescolar.

Caribe, El Bosque, el Metro, la paralela, El centro de Salud y la Cruz Roja , la salida y demás negocios (tiendas, billar, discotecas). La Acción Comunal fue paradójicamente mencionada mucho más que otros sitios más frecuentados, quizás por su estratégica ubicación¹⁴, o porque las ayudas, programas de vacunación y capacitación entre otros se desarrollan desde esta sede. Los demás lugares se mencionan de manera menos reiterativa.

Pero los espacios que se instalan como referentes en los recuerdos de los niños, no sólo son el resultado de la apropiación y de los recorridos obligados por la cotidianidad; también se establecen como resultado de los referentes familiares o culturales, de esos mensajes que de manera tácita o explícita, se transmiten de generación en generación, estableciendo códigos particulares, mitificaciones o memorias paralelas.

¹⁴ Ubicada cerca al Centro Educativo Gente Unida, la Iglesia y los principales negocios de la zona.

Sus relatos sobre algunos personajes de la historia barrial, muchos que incluso jamás conocieron, sus narraciones detalladas sobre un proceso de fundación del que no fueron testigos, son sólo algunos de los elementos que ratifican la importancia del bagaje cultural aprendido por los niños en las conversaciones con los adultos, principalmente con sus padres, así como en la retroalimentación de información que efectúan con sus compañeros de juegos.

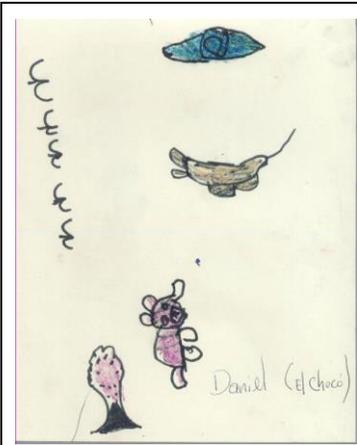
...EL BARRIO ES MUY
LINDO AUNQUE SEA
POBRE

Moravia, y específicamente El Morro donde se desarrollan las actividades diarias, a pesar de sus limitaciones, de la escasez de recursos y de la

violencia, es para los niños una especie de extensión de sus hogares; es por eso que puede ser cuestionado y criticado, e idealizado de manera simultánea.

	<p>WENDY (9 Años.)</p> <p>Lugar preferido: Todo porque es muy lindo</p>
---	---

	<p>DANIELA (9 años).</p> <p>Lugar Preferido: Todo el Morro</p>
	<p>DANIELA (7 años)</p> <p>Lugar preferido: Medellín</p>



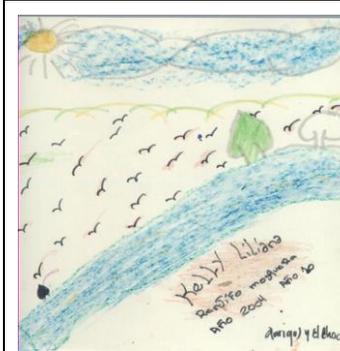
DANIEL (5 años)

Lugar preferido:
El Chocó



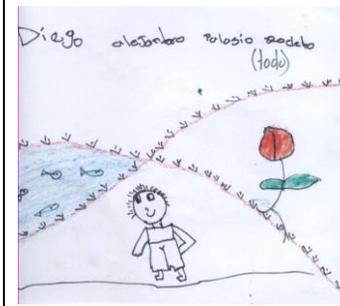
ELIZ MARÍA (9 años)

Lugar preferido:
Todo porque es
muy lindo



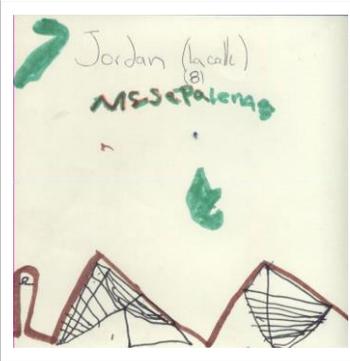
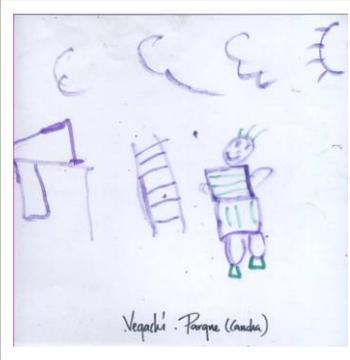
KELLY LILIANA
(10 años)

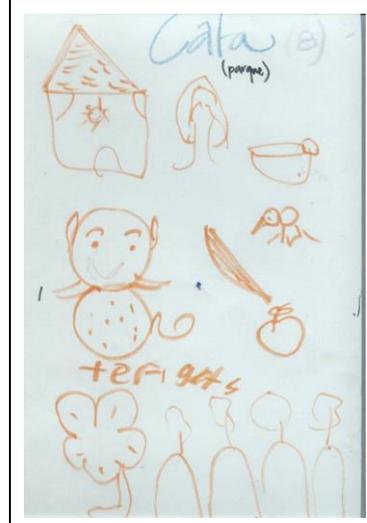
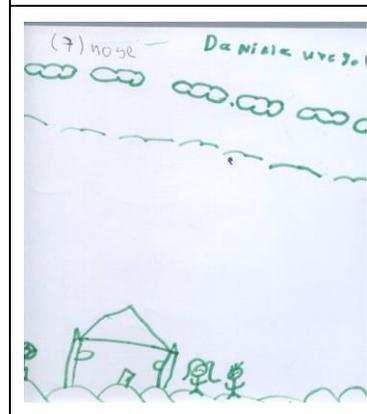
Lugar preferido:
Amigos y El
Chocó



DIEGO
ALEJANDRO (7 años)

Lugar preferido:
Todo

	<p>JORDAN (8 años)</p> <p>Lugar Preferido: la calle</p>
	<p>VEGACHÍ (7 años)</p> <p>Lugar preferido: Parque (La cancha)</p>
	<p>VERÓNICA (5 años)</p> <p>Lugar preferido: Todo</p>

	<p>CATALINA (8 Años)</p> <p>Lugar preferido: El Parque</p>
	<p>DANIELA (7 AÑOS)</p> <p>LUGAR PREFERIDO: NO SÉ</p>

El barrio es el lugar para los encuentros, el espacio que les ha permitido ser, por eso, a pesar de su problemática - de la cual tienen plena conciencia – son muchos los que manifiestan sentirse verdaderamente orgullosos del lugar al cual pertenecen. Los núcleos familiares por ejemplo, suelen prolongarse en la calle; donde los vecinos, amigos e incluso los miembros de los grupos armados del sector, hacen parte fundamental en la formación del menor.

*La calle es la alternativa de apropiación para los (...) que (...) la ven como el espacio amplio donde se pueden encontrar con sus amigos. En una palabra, se convierte en su segundo hogar”.*¹⁵

Sin embargo, la ciudad de Medellín sigue siendo un referente lejano, quizás por las escasas posibilidades que tienen los niños de interactuar con personas de otros sectores, o lo más importante, de conocer otros barrios con características socioeconómicas similares o diferentes. Es como si más allá de lo que

¹⁵ BEDOYA, Diego y JARAMILLO, Julio. De la barra a la banda. Medellín, 1991.

consideran como propio, Medellín no fuera más que un escenario distante, alejados a su realidad.

*Su ciudad es finalmente el barrio porque las condiciones de interacción le han negado otras posibilidades de sentido de ciudad.*¹⁶

Sus visiones sobre la ciudad se construyen a partir de los pocos lugares que conocen o de lo que esperan conocer. Esta particularidad aplica también para lo que han idealizado por herencia cultural, tal es el caso de los niños negros más pequeños, quienes al preguntarles – de manera individual – por su lugar preferido del barrio, optaron por El CHOCÓ como respuesta. Pese a no haber salido de Medellín y de no conocer el Departamento, lo arraigado de la cultura negra, y el considerar al Chocó como una especie de madre patria los llevan a idealizar un territorio en el cual se encuentran sus raíces particulares.

¹⁶ Visión sobre el conflicto urbano y estrategias locales actuales. Asesoría de Paz y Convivencia, Alcaldía de Medellín. 1999.

LUGARES FAVORITOS

- El Bosque
- El parque del Metro
- Donde mi mamá, la calle
- Donde mi mamá y el Morro
- Aquí en la escuelita, donde Doña Carmenza, en el culto, los parquecitos, la cancha
- El Bosque, el Morro, la cancha
- El Morro, el río, el parque, el Oasis, la cancha, las personas (algunas), el colegio su gente.
- La Cancha, el parque, el colegio, la casa
- escuela, mi casa, el mar y el Parque de los Deseos, Belén Villatina
- En la casa de las amiguitas y los parquecitos
- Por aquí (la escuelita), donde mi mamá y mi casa.
- El Plan, El Bosque, El Oasis, el parquecito del puente del Metro, el del Morro y la escuelita.
- El Morro y la Cancha
- La montaña, el cielo, la luna, el culto, la misa la escuelita, el río, el parque, los columpios, las ventanas.
- la cancha, parque, la escuelita
- La cancha, El Parque Norte
- Las piscinas, El Parque Norte, Discoteca
- Las escalas del frente de la casa de Leidy

LUGARES QUE MENOS DISFRUTAS

- Las Reuniones del Metro y del Morro
- A veces la Cancha
- Donde Marisol
- No me gusta donde Fabían porque un primo me molesta
- La escuela de un profesor de ahí por la cancha
- por el Oasis y cuatro Bocas
- La basura, los daños
- El río por lo sucio, el Oasis por la subida y la basura
- Los clavos, las alcantarillas y las tablas
- Donde Doña Rosmíra, donde me mordió el perro (Marina)
- El puente Caribe
- El Oasis y el Bosque
- Los chuzos de las réjas, la tierra, el resto me gusta todo

- ninguno, porque todos son del barrio y el barrio es muy lindo aunque sea pobre.
- Todo nos gusta
- La Iglesia y el colegio
- La cuadra de la Costeña

Poco a poco cobran importancia en los relatos de los niños los miembros de la comunidad y de la familia. Los otros son fundamentales en las relaciones que se tejen con el entorno y en el desarrollo individual. Los vecinos, amigos y familiares, y la información que a su vez es capaz de transmitir, permiten a los niños entender progresivamente a través de su intelecto, de su experiencia, de sus emociones y de los efectos; la estructura social, la historia del espacio que habita, las normas de comportamiento y las fronteras que determinan lo propio y lo ajeno, lo extraño y lo conocido, lo seguro y lo peligroso.

Los otros inciden pues en los hábitos cotidianos de los niños, de ellos se aprende una especie de lógica de

comportamiento y se escuchan las historias con las que se conforma el imaginario personal y colectivo.



PERSONAJES MÁS REPRESENTATIVOS

- El Padre Jorge Villalobos etc.
- El Presidente

- La Costeña, Tiberio, Doña Dora
- Todas las personas que lo habitan, porque todos tienen algun motivo o representación porque sí no, no lo habitarían
- El Párroco, El Alcalde y la Acción Comunal
- Hernan Gallo, Luz Mila, La Costeña, Fabiola, Doña Irene y Don Juan
- Los paracos y la Acción Comunal
- Doña Costeña, Doña Luz Mila, mis profesores, mis papas.
- El Presidente y la policía
- El Padre Jorge Villalobos, Costeña, Doña Dora
- papá y mi familia, y mi mamá
- Díos
- Doralba, Marina, Fabiola, Luz Mila, Costeña
- Los milicianos, los muchachos (los paracos), las personas y ustedes

- Doña Dora y el Padre Jorge
- Mi tío, mi tía y mi mamá
- Luz Mila, Lucero, Irene, Claudia, Sandra
- Las personas, papá, mis amigos
- Ustedes y el difunto Elkin



CADA NARRACIÓN ES ÚNICA, EN ELLAS SE ENTRETEJEN MÚLTIPLES RECUERDOS

Los niños muestran deseos e ilusiones que representan en palabra y en diálogo imaginario con sus sentimientos para expresar sus emociones. Es la vía que utilizan para organizar y crear imágenes en una estructura simbólica. Estos símbolos pueden representar además, no sólo sus propias intenciones, sino la de otras personas... Un universo de percepciones que se engranan en recuerdos para crear un efecto por su mundo de referencias. Así mismo, se dan cuenta del lugar que ocupan, formando parte de la naturaleza y de la vida a través de redes de emoción y frente a experiencias, recuerdos infantiles, sensaciones primarias de su entorno inicial, todo esto demuestra su capacidad para prestar atención y mostrar

*interés emocional antes las diversas imágenes, sonidos y demás características de su ambiente.*¹⁷

Con sus sonrisas, permanentes correteos y juegos, pareciera que los niños, el mayor grupo generacional del barrio Moravia, fueran los dueños del sector Brisas de Oriente. Ellos conocen cada rincón, se apropian de sus espacios y en su perspectiva relatan la historia de la formación de su hogar. Los pequeños rostros negros, mulatos, blancos y mestizos encierran toda la magia de quienes descubren el mundo todos los días. Juan David, Heriberto, Alex, Camilo, Jonathan, Leidy, Daniel, Jeason, son sólo una pequeña representación de todos aquellos nombres que cada día relatan, recuentan e imaginan su barrio y su ciudad.

Ese día ella tenía los dolores era de madera... siempre y cuando hay unos roticos. Y ahí fue mi mamá trabajando y le fue comprando más madera, latas...¹⁸, ella cerró la puerta, se bajó al

¹⁷ MONROY, Betty y otras coordinadoras. La palabra escrita de los niños: Entre la fantasía y la realidad. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia 2001.

¹⁸ Testimonio Juan. 14 años. Abril de 2004

piso y me tuvo. De ahí llamaron... de ahí mi hermana mayor a la señora de enseguida y ella fue la que cortó el cordón umbilical. Mi casa

Lo urbano hace posibles ciudades repletas de recuerdos, imaginarios colectivos y construcciones simbólicas; a partir de las cuales se establece el presente tangible, en el cual se mezclan variablemente expectativas, problemáticas, ambiciones y realidades contradictorias.



LA GENTE EMPEZÓ A HACER LAS CASAS EN LOS TERRENOS DEL MORRO

Fue formado por las Empresas Públicas. Fueron echando basura hasta que formaron lo que ahora conocemos

El Morro nació de un montón de basura, es decir de forma no deseada por nadie. En aquel tiempo en el Morro había un Ejército y después empezaron a hacer las casas y se fue el Ejército, y ahora está lleno de casas.

Cuando esto era un basurero y la gente vio la necesidad de formar su hogar. Que abajo en la cancha habían tomateras y cebollales

La gente empezó a hacer las casas en los terrenos del Morro

Primero se metieron y se fueron formando casas

Con una mano de basura, por desplazados que hicieron casas

El barrio se fundó por medio de botar la basura, la gente fue llegando a ocupar los terrenos

Por una tomatera y un cebollal y ya no sé más.

Por una tomatera, un cebollal, ya no sé más

El Morro nació cuando la gente arrojaba basura a las calles, después la gente vio la necesidad de una casa donde pudieran vivir, después formaron escuelas

Fueron llegando y les vendieron un terreno. La gente fue llegando y vivieron así y luego pusieron bonitas las casas.

El Morro era un basurero y fueron llegando las milicias y eso vendían los terrenos y así se fue contruyendo el Morro. Y todos los gases de las basuras producen incendios y se quemaban las casas que habían

Con una bola de Basura

Nació de una basurero y la gente se metió al barrio

COLEGIO

METRO-

La gente empezó a hacer casas en los terrenos del Morro

Los primeros pobladores de Moravia y El Bosque, provenientes principalmente de diferentes municipios antioqueños, llegaron para quedarse a comienzos de los años sesenta. No importó que el terreno ubicado frente al río Medellín y al lado del denominado Bosque de la Independencia – hoy Jardín Botánico – no tuviera canalizadas las aguas y que se anegara permanentemente, ni siquiera que las autoridades cada cierto tiempo quisieran desalojarlos.

Él me dijo que el Parque Norte había una laguna y que el lago que hay allá, está ahí desde que empezaron hacer las casas por el Parque Norte. Que hasta la iglesia también era un lago, que había un charco.¹⁹

Los primeros referentes infantiles frente a la historia barrial, se generan sin lugar a dudas a través de los relatos de los adultos. Ellos construyen sus referentes barriales y de ciudad iniciales, a partir de las voces y miradas de sus padres, familiares, vecinos y amigos. Los ranchos, los caminos, el Morro, la quebrada, cada

¹⁹ Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003.

espacio vivido han sido contruidos también a partir de la experiencia de otros, de habitantes generalmente de mayor edad que han realizado ya sus propias elaboraciones mentales y que a su vez han estado expuestos a las vivencias de otros.

Las historias son idiosincrásicas para una persona o una familia y hacen parte, en alguna medida, de sus identidades personales y culturales. No son aisladas de su entorno y tras ellas es posible que exista una gama inmensa de historias.²⁰

Moravia y El Bosque prometían recuperar el ambiente rural de los recién llegados. Las familias ubicadas de manera dispersa por la finca, pronto fueron convirtiéndose en decenas y las luchas por el desalojo se hicieron más frecuentes aunque la fuerza pública poco quería ocuparse del desalojo de unas tierras de difícil acceso. Con el paso de los años estos asentamientos empezaron a extenderse rápidamente.

²⁰ MONROY, Betty y otras coordinadoras. La palabra escrita de los niños: Entre la fantasía y la realidad. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia 2001.

Las pequeñas parcelaciones se transformaron en una estructura barrial común con cuadras y calles.

La cancha... primero eran los charcos, mi papá me contó que cuando yo no había nacido eso era un cebollal donde trabajaba, cuando ya quitaron ese cebollal ya hicieron la cancha.²¹ El barrio Moravia eran unos terrenos del Municipio... La gente fue llegando pa hacer una especie de chocitas con palos y latas y plástico. Eso se formó, mi papá me dice en los años sesenta, que Moravia era todo un bosque y en la parte del Morro botaban basuras. Aquí en el setor no había agua.²²

A los relatos de los adultos, los niños adaptan o añaden sus propias vivencias, especialmente aquellas que han ejercido un impacto especial sobre su historia particular. En este caso es evidente que la carencia de agua marcó la infancia de muchos de los niños encuestados, es por eso que este episodio se mezcla a otro con el cual no tuvieron más contacto que las narraciones de terceros.

²¹ Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003.

²² Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

Los modelos mentales son representaciones de acontecimientos o, tal como lo sugiere el término "memoria episódica", de episodios en la memoria personal. Este modelo es subjetivo: representa la experiencia personal y la interpretación del acontecimiento en la que interviene el participante.²³

Para entonces, ya existía un depósito de basura improvisado en el que las universidades cercanas, los barrios Moravia y el Bosque y otros sectores vecinos arrojaban basuras y escombros. Dicho depósito se encontraba estratégicamente situado frente al río Medellín y aparentemente para nada afectaba la cotidianidad de los pobladores asentados en la zona.

Pero el basurero tomaría otras características cuando un Acuerdo Municipal del nueve de abril de 1977, estableció que el botadero se convertiría en el depósito oficial de basuras de la ciudad. La llegada de la basura trajo consigo nuevos usuarios. Los recicladores empezaron a presentarse convirtiendo el depósito – en una época de crisis económica - en una nueva actividad productiva. Con el paso de los meses

²³ VAN DIJK, Teun A. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Gedisa, Barcelona 2000.

el negocio se hizo cada vez más fuerte y el botadero fue transformándose en una especie de cerro en el que el mal olor, los gases y gallinazos eran permanentes. Las pocas familias que hasta entonces habitaban el barrio pronto se multiplicaron. Algunos recicladores, buscando estar cerca de su medio de sustento, trasladaron sus familias a los alrededores del terreno.

Mientras la ciudad miraba con asombro como se instalaban las primeras casas alrededor del Morro de basura, el mismo que evidentemente emanaba gases y que parecía una bomba de tiempo a punto de explotar, a las viviendas de los chatarreros y recicladores pronto se sumaron las de nuevos residentes que más que tratar de estar cerca de su forma de sustento, buscaban un lugar en el cual refugiarse y edificar su propio hogar.

El terreno no era suficiente ya cuando la Alcaldía reconoció los problemas ambientales generados por el basurero - que ya había rebasado su capacidad - y decidió trasladarlo a la Curva de Rodas (un espacio

acondicionado con las medidas de seguridad ambiental técnicamente adecuadas para el recibo masivo de la basura) donde se establecería un relleno sanitario

Con esto las volquetas y recicladores desaparecieron; sin embargo y pese a lo esperado las familias asentadas en los sectores aledaños al Morro no se fueron.



Un par de años después, a comienzos de la década de los ochenta, la basura había logrado compactarse y hasta el pasto había comenzado a nacer entre los desechos. Entonces a los ranchos ubicados sobre la

El Morro no tenía tantas casas, es que el Morro arriba al filo eso estaba sin casas hasta que empezó a llegar gente desplazada hacer casas que el Morro en la única parte en donde tenía casas era alrededor del Morro, porque a la gente le daba miedo construir más casas²⁴

La posibilidad de urbanizar un nuevo terreno se había abierto. Brisas de Oriente y Casco de Mula, o simplemente *El Morro* como ha sido llamado este sector del barrio Moravia por propios y extraños, recibieron de diferentes sectores de la ciudad y hasta desplazados de algunos municipios de Antioquia y Chocó, las familias que con piedras, plástico y cartón, delimitaron o compraron masivamente sus propios terrenos e iniciaron la construcción de sus viviendas.

paralela al Río Medellín, se sumaron otros tantos que rebasaban las barreras tácitas de construcción para edificar sobre los desechos.

²⁴ Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003.



LOS FUNDADORES

- Llegaron primero
 - Los desplazados
 - Las primeras personas que lo habitaron
 - Los fundadores fueron los que reciclaban en la basura
 - Los fundadores dieron el primer paso que fue habitar el terreno, fueron todas las personas
 - Más que todo fueron desplazados y gente de pueblos
 - Fue el Padre Villalobos
 - los venderos y los de la organización
 - El Padre Jorge Villalobos con la Costeña, Doña Dora
 - Dios, mi papá y mi tío
 - Jaime, su abuela, con mi tío, con mi mamá y Waldy
- Las personas y la comunidad, y un fundador de una escuela fue el Padre Jorge Villalobos
 - El Padre Jorge Villalobos y los primeros habitantes
 - Padre Jorge
 - No sé, no me han contado
 - No sé
 - La gente
 - El Hombre

Negros y blancos se instalaron en terrenos separados con anterioridad con estacones por urbanizadores piratas o por colonizadores aventurados que se apropiaron de un espacio baldío para edificar sus viviendas. Poco a poco el Morro fue edificado.

Las mujeres se convirtieron desde entonces en personajes centrales, muchas de ellas se encargaron de levantar a pulso sus propios ranchos de construir solas o con la ayuda de algún vecino los techos, paredes y apisonar la tierra que les serviría de suelo.



La energía eléctrica no fue problema, pues las líneas piratas se multiplicaron rápidamente y aunque muchos cuentan que algunos murieron electrocutados mientras intentaban conectar el servicio hasta sus viviendas, cada rancho tenía *luz propia* o la compartía con algún vecino. De todas formas, a la hora de cocinar siempre había otras opciones. Algunos improvisaban sus fogones de leña al interior de sus casas o en medio de

las zonas comunes; también se dice, que sólo era necesario enterrar un tubo en la tierra y aprovechar el gas metano concentrado bajo la tierra aunque hasta ahora nadie haya podido confirmarlo. Las aguas negras corrían junto a las viviendas mientras los niños presentaban brotes por las condiciones de salubridad y los malos olores de los desechos orgánicos se unían a los producidos por la descomposición de las basuras.

Nuestras casas no tenían forma de ponerles alcantarillado, y tampoco teníamos agua. Para hacer las necesidades íbamos a las letrinas que habían al frente de unas casas, y cuando íban a lavar, íban a los lavaderos que quedaban frente al río.²⁵ (...) Era pésimo, el agua llegaba sólo de noche, y llega todavía sólo de noche.²⁶

Los primeros lotes fueron reduciéndose y fragmentándose para ser vendidos, pero principalmente para recibir a familiares que buscaban en Medellín un refugio o una nueva forma de sustento.

²⁵ Testimonio Leidy. 16 años. Enero de 2004.

²⁶ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

Los solares, patios y gallineros fueron, de pronto, habitados, y la demanda de terrenos fue incrementándose paulatinamente aún a pesar de los prejuicios que podía representar el convivir con la basura.



A los problemas ya expuestos se sumaba la ausencia de un sistema de alcantarillado, que obligaba a los

habitantes a usar letrinas o huecos dentro de sus casas y hasta las zonas públicas para satisfacer con sus necesidades físicas. Incluso algunos relatan que *la gente hacía sus necesidades en una bolsa* y algunos hasta la arrojaban a los techos de las casas vecinas.

Para que todo el mundo pudiera poposiar, había huecos (risas) un hueco todo grande, entonces ahí todo el mundo iba y poposíaba. Como en eso no había alcantarilla ni baño, la plata era muy difícil de conseguir.²⁷

Los inconvenientes y los malos recuerdos por la falta de un servicio de alcantarillado y por la carencia de agua, se hacían presentes una y otra vez en los apartes de las narraciones de los niños que se ocupan del proceso de formación barrial. Las aguas negras, los malos olores y las historias sobre las letrinas se cuentan entre risas y una especie de vergüenza colectiva, ligada a la extrema pobreza a la que estuvieron expuestos. *La plata era muy difícil de*

²⁷ Testimonio Juan. 14 años. Abril de 2002.

*conseguir*²⁸, es una forma de justificación para una época que era imposible pasar por alto, pero que la mayoría preferiría olvidar.

Para entonces, el Morro era el sector de invasión más reciente de Moravia.²⁹ Sin la atención de las organizaciones municipales, de la fuerza pública y de las organizaciones no gubernamentales, el barrio y sus sectores vecinos, albergaban toda clase de migrantes y se fortalecían en agremiaciones de carácter comunitario orientadas a lograr la implementación de planes y procesos de desarrollo.

Sin embargo, mientras Moravia y el Bosque eran cada vez más habitables pues paulatinamente se iban orientando las dificultades sobretodo el acceso a servicios públicos, otra historia se desarrollaba en el Morro. La inestabilidad de terrenos, el gas metano, los lixiviados, la falta de un sistema de alcantarillado y de

redes de agua potable, hacían cada vez más compleja la situación de un sector que continuaba recibiendo pobladores y que carecía de una organización comunitaria básica que, al menos, recogiera las necesidades comunes para plantear posibles propuestas.

Las casas eran de madera y... casi todas forradas, pa que el agua no pudriera las tablas y ... algunas pintadas y otras no y los techos eran de zinc y siempre con piedras encima pa sostener las tejas porque sino se volaban, las casas no tenían ventanas, algunas tenían pero de a una junto la puerta y cuan... en las casas donde tenían niños pequeños y eso adentro era la tierra normal y en unas le ponían unas baldosas encima y se podían quitar y las que no tenían le ponían unos tapetes y sino las dejaban así y les mantenían echando agua y barrían. Cuando empezaba a llover ponían unas tejas de zinc pa que el agua no entrara pa dentro, y cuando habían niños pequeños, en la puerta ponían atravesadas unas tablitas pa que los niños no se salgan, y sí el niño se paraba alcanzaba ver pa fuera pero no podía salise (...)

²⁸ Testimonio Juan. 14 años. Abril de 2002.

²⁹ Moravia, el barrio nacido a finales de los años 60, dos décadas después de iniciado su proceso de formación, ya había desbordando su capacidad asentamiento en sus terrenos más planos.

hasta que uno ya tenía por hay cinco años, y uno ya sabía como salise o se subía por encima, ya ahí sí le quitaban eso a la puerta pa que no se viera feo, y sí no lo dejaban salir a uno por cansón uno de todas forma se salía, porque como la puerta no tenía ni réja ni llave como tenía era un palo atrancado, entonces uno tumbaba el palo y uno no hacía nada, apenas nadie se asomaba se salía uno a la carrerita (...) y a molestar a las otras casas, por éjemplo yo me volaba y ahí mismo llamaba a los otros pelaitos... como todas las casa eran así, entonces iba y llamaba a Güilí por debajo de la puerta y él también se volaba, y nos reuníamos un poco, (...) todos nos poníamos a jugar.³⁰

Los niños en su rol de narradores, realizan un proceso de conexión entre *la memoria social (semántica) con la memoria personal (episódica) y sus respectivas representaciones*,³¹ a partir de los cuales se establecen modelos individuales en los cuales se funden – usualmente de manera subjetiva – las experiencias,

³⁰ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

³¹ VAN DIJK, Teun A. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Gedisa, Barcelona 2000.

los acontecimientos y las interpretaciones de los mismos. En este punto, la memoria se constituye en un aspecto fundamental para la comprensión antropológica de las voces infantiles.

*La memoria no designa un estado de cosas sino más bien un acontecimiento: el acontecimiento – memoria, cuyos efectos nuclear, atrapan y atan a los individuos y a los sujetos. (... La familia, la escuela, el territorio, la aldea, o incluso la patria son los cuerpos sociales privilegiados de estas memorias recordativas. En ellos y a través de ellos se perpetúan los valores corporales, los ritmos de la vida, las maneras de la mesa, las valuaciones y afecciones estéticas, las formas de habitar, los espacios de interrelación afectiva, comunicacional o de transacción económica, generalmente de una fuerte consolidación; en fin, esa amplia gama de relaciones interpersonales poco extensas pero sí muy intensas, que constituyen lo que se reconoce comúnmente como instituciones sociales y que nosotros hemos preferido llamar el cuerpo social de estas memorias.*³²

Los habitantes del Morro se habían enfrascado en discusiones – e incluso enfrentamientos - interminables con sus vecinos por los límites de sus terrenos o por problemas de convivencia, lo cual los

³² MONTOYA, Jairo. Ciudades y memorias. Editorial Universidad de Antioquia Medellín 1999.

alejaba cada día más de un proyecto conjunto que les permitiera buscar o implementar soluciones a su realidad.

A la compleja situación se sumó un incendio que acabó con muchos de los ranchos construidos. Sin embargo, sólo unos pocos recuerdan que dicho incendio ocasionaría la primera reubicación, la que disminuiría, al menos por algún tiempo, el hacinamiento y la cantidad de ranchos asentados sobre el Morro. La entonces denominada Corporación Medellín Sin Tugurios, apadrinada por el narcotraficante y entonces político Pablo Emilio Escobar Gaviria, seleccionó algunas familias, preferiblemente entre los fundadores y los damnificados, y los trasladó a un sector del barrio La Milagrosa.

Las intenciones de controlar la expansión de la pobreza sobre El Morro no fueron suficientes, pues los

sectores sin dueño dejados por los beneficiarios de la reubicación fueron poblados en pocos meses por otros inmigrantes igualmente necesitados de un lugar para vivir.

Así se inicia el proceso de formación del Morro y su dinámica barrial, y aunque la memoria infantil se ocupe principalmente de momentos neurálgicos de la historia, cada rancho, cada vecino, cada nuevo camino, cada transformación se han conjugado para darle sentido sus voces, para permitirles comprender su entorno y asumir su papel como hacedores del futuro del lugar que habitan.

LAS BALACERAS, LAS PELEAS, LOS LADRONES



Inmersos en la pobreza, en zonas desérticas de futuro, sobreviven en medio de las balas, defendiendo los ideales intolerantes de los adultos que han sido incapaces de solucionar pacíficamente sus diferencias³³.

³³ CARVAJAL, Alfonso. Los niños de la guerra un asunto de mayores. Bitácora. Volumen 2. Nº 3. 1999.

Frente al tema de la violencia, los niños formados en ambientes conflictivos presentan al oyente la historia con especial locuacidad. Contrario a lo que podría pensarse, la violencia y los grupos armados suscitan en ellos una especial fascinación debido quizás al poder de las armas o al miedo al que han sido expuestos de manera permanente. Como en cualquier escenario, queda claro que el *conflicto urbano como fenómeno debe ser comprendido como un hecho social que produce efectos generales en las relaciones entre los hombres*³⁴.

No es posible relatar la historia del Morro sin mencionar a *los muchachos*, término con el cual los habitantes denominan a los milicianos que en 1991 ingresaron al sector para *sanear* la zona. En efecto, la incapacidad del Estado para hacer presencia en Moravia, El Bosque y especialmente en el Morro, había permitido que todo tipo de actividades delincuenciales se produjeran en la zona.

³⁴ DE LOS RIOS, Hector y RUIZ, Jaime. La violencia urbana en el Medellín de los años ochenta. Revista U.de A. Medellín, Julio – septiembre, 1990.

La Isla fue el apelativo que recibieron popularmente estos barrios por su ubicación, a pesar de encontrarse prácticamente cerca de todo. Por la complejidad de sus calles y senderos de estructura laberíntica, por la carencia de un sistema de transporte que conectara el centro de la ciudad y los barrios, este sector garantizaba la desatención de la Policía Nacional y permitió que en sus inmediaciones se instalaran *desguazaderos* de carros robados, plazas de vicio y otros negocios ilícitos como el secuestro y la extorsión. La formación de bandas – pandillas armadas urbanas - no se hizo esperar, la problemática que se venía presentando en la mayoría de los barrios de la zona nororiental de la ciudad no fueron ajenas al Morro y sus alrededores.

La violencia generada por el narcotráfico se había generalizado, formando en la mentalidad de los jóvenes de los barrios más pobres de la ciudad la idea de que las armas y la delincuencia eran una buena y especialmente fácil oportunidad para satisfacer sus necesidades económicas y de poder.

Pablo Escobar, el mismo que en otras épocas fuera el político más reconocido en los barrios de los sectores marginales por su ayuda, había dejado ver el verdadero origen de su fortuna. El narcotraficante que en principio seleccionaba cuidadosamente a los jóvenes que trabajarían a su servicio para desarrollar aquellas tareas *dudosas* requeridas para el funcionamiento de su negocio; había decidido, por la presión de una - para entonces lánguida - persecución del Estado, formar su propio ejército de jóvenes para garantizar su seguridad, su poder militar y el mantenimiento de los negocios del cartel de Medellín.

Con el paso de los meses la persecución militar al narcotráfico y, en especial, a sus diferentes organizaciones de apoyo, terminó por intensificarse, según algunos relatos, por el asesinato de un coronel de la Policía en uno de los allanamientos efectuados en la zona nororiental; fue entonces cuando apareció en el escenario urbano una reedición de las bandas barriales: nuevas organizaciones denominadas *oficinas*, calificadas para efectuar todo tipo de procedimientos de inteligencia y con la capacidad de

atender hasta los *trabajos* más complejos requeridos por los capos. Las oficinas empezaron poco a poco a subcontratar a las bandas barriales para realizar tareas como asesinatos, cobros de cuentas y secuestros. Moravia y los sectores que la rodean no fueron la excepción, y algunos ranchos y casas fueron utilizadas para desarrollar u ocultar estas actividades. Con la delincuencia llegaron otros tantos problemas, los expendios de droga, la prostitución y la formación de nuevos grupos de jóvenes al servicio del mejor postor. Con la persecución a Pablo Escobar y el constante asedio de la fuerza pública sobre algunos sectores marginales de la ciudad, el dinero que había circulado en grandes cantidades para satisfacer las necesidades de los jóvenes de *combos* y de organizaciones más pequeñas, empezó a escasear, lo que acrecentó la violencia como efecto de la competencia desencadenada por del control de la disminuida oferta.

Con los jóvenes envalentonados por la estructura de los grupos a los cuales pertenecían, sin dinero para suplir sus necesidades de drogas y alcohol, con el poder de las armas y una población civil visiblemente

temerosa, muchas bandas sobrepasaron todos los límites, implantando el terror en sus propios barrios y abusando de sus vecinos. Consecuente con lo que estaba viviendo la ciudad, en los diferentes sectores que conforman el barrio Moravia la situación de violencia se había agudizado. Hasta los más jóvenes recuerdan como las bandas azotaban el sector. Una época en la cual había que encerrarse apenas caía la noche, cuando vivían atemorizados por las violaciones y los robos constantes, entre los expendios de droga y el olor a bazuco y a marihuana que eran cosa de todos los días.

CUANDO ESTABAN EN
GUERRA, BALACERAS,
MUERTE, ROBOS

Cuándo antes, había unas bandas llamadas los burreros, que se aprovechaban de su poder para mopolizar a las personas. Estas personas dejaban muertos en cualesquier parte, porque no les caían bien.³⁵ (...) Todo el mundo les tenía miedo... apenas los veían todo mundo se metía a su casa a cerrarse... Se metía todo mundo. En el día la cosa se calmaba, no se veía tanto eso como en la noche, todo el mundo... a las seis o siete de la noche ya todo el mundo durmiendo porque la violencia aquí era impresionante. Cuando en eso llegaron los soldados que eran los que mantenían este... el Morro y Brisas de Oriente que lo tenían más calmado. No, había tantos muertos, porque en ese tiempo mí hermanito y yo nos recorrimos veinte muertos, por toda... por la carretera... por la carretera... en la Curva del diablo, por allá se originaba diario, máximo un muerto a veces dos.³⁶

Ni la base militar instalada en el Morro fue suficiente para controlar los abusos de los grupos armados, e incluso hay quienes denuncian que el Ejército se hacía el de la vista gorda o recibía sobornos para no entrometerse en las actividades ilícitas cometidas en las inmediaciones de la zona.

³⁵ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004

³⁶ Testimonio Juan. 14 años. Abril de 2002



El Morro arriba se ha mantenido prendido. Lo que sí había mucho allá eran bases militares, que pa eso es que dicen que van a quitar las casas, para poner una base militar³⁷

Muchos de los conflictos actuales duran toda la "infancia", lo que significa que desde el nacimiento hasta el principio de la edad adulta los niños experimentan múltiples agresiones que van acumulando. El resquebrajamiento de la red social y de las relaciones primarias que sirven de apoyo al desarrollo físico, emocional, moral, cognoscitivo y social de los niños durante tanto tiempo puede tener consecuencias físicas y psicológicas

³⁷ Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003.

*profundas. En numerosos casos, sus efectos son invisibles, permanecen ocultos.*³⁸

El contexto histórico, es más que un marco estructural para el análisis antropológico; se constituye en un soporte fundamental a partir del cual se nutren de imágenes la memoria colectiva y la memoria individual; los niños del Morro le permiten a un oyente atento reconocer en sus historias innumerables procesos de olvido y recuerdo, a partir de los que elaboran sus anécdotas y narraciones espontáneas. Sus memorias han almacenado la realidad de la que han sido espectadores y protagonistas.

La memoria le permite al niño, tanto como al adulto guardar las vivencias de manera que otras imágenes puedan pasar a un primer plano de la conciencia, permitiendo además traerlas nuevamente o simplemente borrar lo que no se quiere revivir según el caso. Es así, como el quitar y poner imágenes de una paleta de recuerdos, faculta a los niños para que den cuenta de su propio proceso de vida, que al igual que la memoria quita, pone o se inventa hechos con los

³⁸ MIRANDA, Sonia. Repercusiones de los conflictos armados sobre los niños. Bitácora Volumen 3 Número 4.

que, a su vez, se hila su versión de lo que consideran historia barrial. El imaginario de los niños - en este caso - ha sido elaborado a partir de aquellos recuerdos de la memoria que se hacen palabra, y que al compartirlos con otros, bien sea niños o adultos, les permiten efectuar sus propias conceptualizaciones frente a lo cierto o lo permitido, lo falso y lo no aceptado. Este *todo ficcional* como lo describiría Marc Auge, hace que tanto los hechos vividos como aquellos retomados por la memoria, construyan una secuencia de imágenes que al convertirse en relato, recrea no sólo el proceso individual del niño en su interacción cotidiana, sino también, destaca importantes momentos de la historia barrial.

Una historia que al ser constantemente alimentada por diferentes memorias individuales, se instituyen en un imaginario colectivo que finalmente – por un proceso de doble vía - es reconocido por cada uno como propio. A los problemas internos del Morro se sumaron los conflictos permanentes entre los actores armados del barrio y los de los sectores vecinos. Los conflictos

entre las bandas del Bosque³⁹, La Salida⁴⁰, y, posteriormente entre estos y los grupos armados del barrio Las Camelias mantenían la comunidad encerrada en sus propios sectores. Las bandas tradicionales del barrio, poco a poco, fueron aumentando abusos contra la comunidad y en el Morro aparecieron Los Burreros aproximadamente en 1988 para hacer de las suyas en una población que más que cualquier otra, carecía de toda atención oficial.

(...) por las bandas que habían la gente tenía que irse del barrio y dejar las casas solas, y cuando las dejaban solas mucho tiempo, se apoderaban de ellas.⁴¹

Mi casa era un ranchito de madera y cuando había problemas nos tocaba irnos de la casa por días; pero si nos demorábamos mucho, nos podían quitar la casa para guardar sus armas.⁴²

³⁹ También denominada la Banda del Pájaro.

⁴⁰ También denominada la Banda del Yoyo

⁴¹ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

⁴² Testimonio Leidy. 16 años. Enero 31 de 2004.



No era de extrañar que cualquier noche, por capricho de los Burreros, las tablas de los ranchos desaparecieran y fueran saqueadas las pocas pertenencias de las familias, que los expendios de vicio funcionaran a la luz del día o que los asesinatos se efectuaran con la mayor frialdad frente a los ojos de la comunidad. Los habitantes permanecían a pesar del miedo ante la imposibilidad de encontrar otro lugar para albergar a sus seres queridos.

Aparece en este punto un elemento fundamental para la historia del Morro. Los Burreros, aparentemente el

primer referente de violencia armada urbana al que fueron expuestos los niños, se convierten en personajes centrales de sus relatos. Los niños que participaron con sus testimonios, incluso los de menor edad, narran los hechos correspondientes al accionar de la banda procurando que el oyente sea consciente del miedo y de la angustia que se vivió en el barrio a finales de los años noventa. Las imágenes de la violencia, incluso aquellas, producto de las narraciones de otros y no de la vivencia personal o familiar, son plasmadas por los individuos y las colectividades a las cuales pertenecen como creaciones–ficción. Retomando de Marc Auge, es necesario decir que para los niños, como cualquier otro ser humano, simbolizar es una necesidad permanente, una posibilidad para ligar la propia historia a la realidad y, al mismo tiempo, apropiarse de ella. Donde cada producción simbólica, se consolida a partir de lo imaginado y al mismo tiempo de los procesos de memoria colectiva que se tejen, simultáneamente, para dotarla de sentido.

Los Burreros simbolizan la violencia, la desesperanza, una época en la que los habitantes, principalmente del

Morro se veían obligados a atender las demandas y a soportar los abusos de la banda, mientras que trataban de sobrevivir a la pobreza. Aquellos considerados los más temidos, esos que se metían a las casas a robar y a esconder armas, y que asesinaban sin motivo; pese a haber sido reemplazados por otros grupos armados en periodos posteriores, se instalaron en la memoria de los niños y del barrio como el punto de partida, el detonante de los años difíciles y de sus primeras nociones de violencia armada.

Para los niños de Moravia la visión de la realidad barrial es el producto de múltiples factores. El imaginario individual de cada niño se nutre de imaginarios de carácter colectivo y de sus diferentes versiones sobre los hechos. Las historias sobre los grupos armados, las que se narran con la propiedad de quienes verdaderamente las vivieron, no pueden haberse guardado en su memoria de manera directa porque en la mayoría de los casos, los niños no habían nacido cuando estas sucedieron o eran demasiado pequeños; sin embargo, están llenas de detalles, de escenas cotidianas que casi pueden

describir de manera exacta los hechos, pero que corresponden a vivencias que han escuchado por relatos de vecinos, familiares y amigos. Pareciera que estos episodios de violencia, fueran, incluso, más importantes que la formación del barrio mismo, pues las narraciones se hacen en la mayoría de los casos repetitivos.

Los imaginarios colectivos, contruidos por los fragmentos y los diferentes apartes de la historia, confrontan y complementan los imaginarios individuales haciéndolos a la vez más complejos.

Las experiencias particulares de los adultos, así como la memoria y lo imaginado comunitariamente, se instalan en las visiones de los niños, al tiempo que ellos logran filtrar su propia experiencia individual en los relatos de la memoria colectiva. En un proceso de retroalimentación, el imaginario individual se convierte también en moldeador e influenciado de los imaginarios colectivos, cada narrador vuelve a nutrir la historia general agregando o transformando la historia desde su visión particular.

(...) Y EMPEZARON A
ARREGLAR TODO⁴³

Iniciándose la década del noventa, entre rumores se hablaba en Moravia y El Bosque, como en muchos otros barrios de Medellín, de una posible solución a la violencia instaurada por las bandas y combos en los últimos años. Las Milicias Populares se habían conformado en la ciudad los “excelentes resultados”. Poco se había oído hablar de las milicias populares desde 1984 cuando el M-19, ubicado en campamentos en la zona nororiental para la negociación de su reinserción a la legalidad con el Gobierno de Belisario Betancur, había dejado como legado un primer grupo de autodefensa, con una mínima formación guerrillera. Esta experiencia efímera, que ya muchos habían olvidado, había sido reemplazada en 1988 por un ambicioso proyecto social, político y militar, con el cual el un grupo del Ejército de Liberación Nacional (ELN) – con bastantes detractores - pretendía

⁴³ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

fortalecer la revolución guerrillera desde lo urbano, para conseguir un mayor impacto que el logrado en el ámbito rural. Su estrategia fue la de infiltrar personal con gran capacidad ideológica en los procesos comunales de los escenarios urbanos para que trabajaran con el propósito de afianzar la concepción política insurgente. Una disidencia ideológica del ELN fue la primera en orientar su adoctrinamiento en las universidades de la ciudad, para retomar las ideas de un movimiento estudiantil que en su momento había pensado estrategias para desarrollar la revolución política y social desde el conocimiento y generar proyectos que permitieran crear impacto en las zonas marginales; para lo cual se crearon nexos con las organizaciones de base, con las que se inició la promoción de las ideas comunistas y lineamientos contestatarios, y se unieron a organizaciones sindicales, además de incorporar jóvenes y exguerrilleros para que se hicieran pasar por líderes comunitarios. Con este proceso, en poco tiempo la guerrilla logró incorporar a líderes a la comunidad; la cual, ante el desamparo del Estado y la necesidad de controlar el terror impuesto por las bandas al servicio

del narcotráfico, aprobaron la implementación de servicios de autodefensa barrial como única salida de sobrevivencia.



Los infiltrados con sus conocimientos militares dieron comienzo a las acciones de limpieza y control con personal de encapuchados bien armados.

Es por eso que para principios de los años noventa, el éxito de las eliminaciones efectuadas para sanear los sectores de bandas y combos, hizo indispensable la presencia miliciana sobretodo en las zonas en las que la fuerza pública no cumplía con las garantías de seguridad. Las Milicias Populares del Pueblo y para

el Pueblo (MPPP), las primeras en aparecer en la escena pública, marcaron las paredes de la zona nororiental con graffiti que las promocionaban como nuevos héroes urbanos. Con la comunidad complacida por la tranquilidad que empezaba a respirarse en la zona, el movimiento se fue expandiendo a pasos agigantados; lo cual obligó a otras agrupaciones guerrilleras a apostarle a una propuesta similar, formar sus propias milicias y buscar el control de otros barrios de Medellín. Es así como nacen en el barrio Villa del Socorro las Milicias Populares del Valle de Aburra (MPVA), al principio, con la colaboración de miembros de las MPPP.

La comunidad no se extrañó con los panfletos, los graffiti en las paredes y los operativos desarrollados por las MPVA pues los rumores la tenían prevenida, que sabía que pronto se conocería de muertos, de desaparecidos y de rondas nocturnas de encapuchados señalando a quienes la comunidad misma había señalado como nocivos.

El modelo de las MPVA también tuvo el éxito esperado. Otras comunidades recibieron con

complicidad la llegada de sus hombres para controlar a los cientos de jóvenes que habían establecido su poder delincencial.

Moravia, El Bosque y los sectores que los componen no fueron la excepción. La llegada de los milicianos transforma el discurso de los niños del Morro. Los Burreros esos que eran *gente era muy mala* fueron desplazados para algunos por héroes, y para otros por otro grupo armado de similares características. Sin embargo, de alguna manera legitiman su aparición y sus acciones por haberlos librado de los abusos de la banda.

(...)después se armaron unos grupos, que se formaron entre JOHN⁴⁴..., FEDERICO.⁴⁵..,

⁴⁴ Fue uno de los primeros miembros de la comunidad en militar para las MPVA. Aparentemente fue el primer encargado de liderar – como cabeza visible- el proyecto de expansión de dicha organización en el Morro.

⁴⁵ Es quizás uno de los líderes milicianos de mayor recordación en los niños por su personalidad estricta y su evidente formación militar. F... había recibido su formación en una organización guerrillera, su familia residía en el barrio, razón por la cual aparentemente decidió apoyar la iniciativa de las MPVA.

PEDRO⁴⁶... y varios, y empezaron a arreglar todo.⁴⁷

En Moravia son muchas las versiones sobre la llegada de las Milicias Populares en 1991. Unos relatan que un grupo de pobladores, con la aprobación de las organizaciones comunitarias principales y de un sacerdote, solicitaron una audiencia con la MPVA en Villa del Socorro y les solicitaron ingresar a la zona para entonces asolada por las bandas propias y por las agresiones armadas de los sectores vecinos. Otra versión dice que la llegada de las MPVA obedeció a la determinación tomada por un grupo de vecinos y comerciantes que encontraron en la organización armada una oportunidad para acabar con la problemática de violencia del barrio, e incluso hay quienes aseguran que la decisión fue principalmente impulsada por un reconocido comerciante, que después del asesinato de su padre, quien aparentemente se había negado a aceptar la extorsión

⁴⁶ Era un líder deportivo barrial, razón por la cual fue convocado por las MPVA, como una estrategia para lograr la aceptación de la comunidad en los inicios de su intervención en la zona. Posteriormente se convertiría en uno de sus principales dirigentes.

⁴⁷ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

de las bandas, fue a Villa del Socorro para hacerse militante. Este comerciante habría suministrado toda la información que la organización armada pudiera requerir para sus labores de *limpieza*, aparte de que preparó el terreno para obtener la aprobación de la comunidad.

De una u otra manera las MPVA llegaron para quedarse; rápidamente el barrio se fue llenando de personas ajenas que se fueron proveídos de vivienda y alimentación, mientras que desarrollaban sus labores de seguridad tomando, eso sí, a las bandas y combos por sorpresa, pero no a la comunidad que, como en otros sectores, rápidamente entendió lo que estaba pasando.

Por el miedo o por obtener algún grado de protección, la comunidad respaldó las actividades milicianas con su silencio y acató las medidas de control que se le impusieron con el supuesto fin de conseguir seguridad y tranquilidad; aunque no faltaron los detractores, especialmente familiares de jóvenes en actividades delictivas, los milicianos terminaron por convertirse en

los salvadores en una realidad de violencia que hasta entonces parecía no tener reversa.

En el Morro los muertos y los encierros de los pobladores, en unos casos por el hostigamiento de los enfrentamientos, en otros por orden directa del grupo armado, fueron constantes; sin embargo, los vecinos acogieron la protección de los milicianos y justificaron los asesinatos y las expulsiones por tratarse de personas viciosas que hasta entonces amenazaban su seguridad.

La primera arremetida miliciana fue contra las plazas de vicio que dismantelaron al tiempo que asesinaron o desterraron a los miembros de la banda los Burreros; el sector vio como, uno a uno, fueron expulsados ladrones y drogadictos. En Moravia la banda del Pájaro recibió también la arremetida de las milicias y, posteriormente, se inició la incursión militar sobre la banda de la Salida, lo que finalmente permitiría cierta tranquilidad y el empoderamiento miliciano sobre la totalidad de la zona.

Llegaron los milicianos y la mayoría de los Burreros se fueron, los pocos que quedaron se fueron muriendo.⁴⁸

(...)cuando estaba Roger Pronto se escucharon los primeros rumores de que reconocidos miembros de la comunidad se habían incorporado a las filas de las MPVA, para colaborar con los patrullajes nocturnos, las labores de inteligencia y, principalmente, para apoyar los trabajos comunitarios que ya empezaba la organización a desarrollar en la zona.

⁴⁹ Esto... empezó la organización con, me parece que era el Federico, no recuerdo cómo era que se llamaba y entonces... una organización para organizar el barrio. Estaba Roger, eran muchos, y sí el barrio empezó a mejorar,⁵⁰

Luego de varios enfrentamientos en los que las bandas intentaron recuperar la zona, las Milicias o *los muchachos* como fueron llamados desde entonces los miembros de la organización, se apropiaron del barrio, convirtiéndose prácticamente en los nuevos y más respetados miembros de la comunidad.

⁴⁸ Testimonio Leidy. 16 años. Enero de 2004.

⁴⁹ Comandante de la MPVA, también conocido como Lucho.

⁵⁰ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002

(...) empezaron enfrentamientos, que eso era bala diario por acá, uno se tenía que acostar a las seis de la tarde para que eso que era que estuviera de las seis de la tarde pa allá lo mataban, porque de pronto lo confundieran con los Burreros o los milicianos. Eso era casi la misma vuelta, claro que los milicianos casi no se veían en el día, esos manes se hacían notar era en la noche. Los Burreros les tocaba andar todos de negro, con máscaras, encapuchados y todo eso. Esa gente sí era muy mala... entonces como a los tres díitas o sea esos tres días fueron balaceras parejo y como al cuarto día mataron a la mayoría, fueron como... diez muertos desde el Morro a la Curva del Diablo, eso era cuenta seguidito, eso era, fuu. Eso fue la otra vez cuando entraron los milicianos y ahí eran, o sea, en ese tiempo fue cuando ya estaban que los milicianos, que Catalino⁵¹..., que John, que Pedro, Pedro. Ya era uno de los duritos de ahí. Ya en este barrio existen no más de dos Burreros, claro que esa gente ni siquiera lo sabe, los milicianos no distinguían la zona y todo eso; sí no que, ellos se fueron apoderando de todo el barrio. Entonces los que mataron ese día los mataron y los otros se fueron, eso fue lo primero

⁵¹ Líder miliciano, sector el Morro. Asesinado posteriormente.

que paso aquí en Moravía... a los Burreros sí había que tenerles miedo, esos eran peores que los paracos, que la misma Guerrilla, esa gente cogían a las mujeres y las mataban acá arriba golpiadas⁵².

Para los niños los milicianos también son personajes centrales de la historia del Morro y de Moravia en general. La mayoría recuerda en sus relatos la llegada de los muchachos, así como las muertes que trajeron a su paso. Con un poco más de benevolencia de la utilizada para describir a los Burreros, detallan su accionar y su poderío. Reconocen figuras importantes entre los milicianos de comienzos de los años noventa, repitiendo una y otra vez los nombres de John, de Catalino, de Federico y de Pedro.

Ser miliciano fue rápidamente transformándose en la aspiración de muchos jóvenes. Sin embargo, la organización de seleccionó a los que consideró como los mejores elementos para incluirlos en su adoctrinamiento político y militar. Líderes deportivos, de agremiaciones juveniles y en general, muchachos reconocidos como *buenos elementos* fueron

⁵² Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

adoctrinados en la ideología miliciana y preparados para asumir el control en otras zonas de expansión del movimiento.

*Los jóvenes a menudo se dedican a las armas para obtener poder, por otra parte, la atracción de la ideología es particularmente peligrosa en los adolescentes que están desarrollando su identidad y tratan de encontrar un significado social a la vida, condición que algunos adultos aprovechan para su propio beneficio reclutándolos y entrenándolos para la guerra. (...) La participación de los jóvenes en actos de extrema violencia les quita sensibilidad ante el sufrimiento y en los casos que han sido expuestos deliberadamente a escenas de horror esa experiencia hace que les resulte más fácil cometer actos violentos.*⁵³

El hecho es que muchos niños en 1990 dejaron los juegos para incorporarse a los grupos milicianos. En ellos encontraron una manera de comprender el conflicto y de apropiarse de la nueva realidad a la que se encontraban expuestos.

Entonces cuando se acabó la cosa con los Burreros se fue diversificando la cosa entre Moravía y el Bosque. En Moravía los duritos eran Pedro, de ahí

⁵³ MIRANDA, Sonia. Repercusiones de los conflictos armados sobre los niños. Bitácora Volumen 3 Número 4.

seguía Catalino⁵⁴ y John Esa gente tenían sus culebras pero no vivían en tanto problema, uno que otro muerto sí, uno que otro día un man que mataban, a pero era bregando limpiar el barrio, era pa acabar con los que cagaban el barrio.⁵⁵

Con un amplio posicionamiento armado y con buenos resultados al reclutar nuevos integrantes para el proyecto, las milicias se dedicaron principalmente a fortalecer su imagen con su actividad social y comunitaria; para ello vincularon a las organizaciones de base, para desarrollar reuniones, convites, sancochos y chocolatadas, toda una programación de actividades que buscaban el beneficio inmediato de Moravia, El Bosque y sus alrededores, suplantando el papel del Estado, dedicándose a la construcción de caminos y pequeñas obras para beneficio de todos.

Los vecinos pronto reconocieron el nuevo régimen, a Roger como el nuevo líder y se acoplaron a las reglas, que para algunos un poco extremas, pero para la

⁵⁴ (C...) Es otro de los líderes milicianos más recordado por los niños, en primer lugar por las historias narradas en las que se le describe como un hombre con poderes casi sobrenaturales “rezao” que lo protegían de los ataques enemigos y además por ser el padre de una de las niñas con las que se relacionan cotidianamente.

⁵⁵ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

mayoría aceptable si garantizaban la seguridad de sus familias.

Muchos niños perciben a los milicianos de comienzos de los noventa, como personajes heroicos, idealizados por la labor de limpieza y el saneamiento del barrio. Los consideran artífices de un cambio de realidad e innegables transformadores de la cotidianidad comunitaria. Los milicianos se transformaron rápidamente en referentes de su proceso de formación. Más que una figura a seguir, se establecen en la memoria de los niños como figuras a las cuales se les debe una extrema obediencia y una especie de respeto cimentado en el miedo. La mayoría de los niños crecen entonces bajo el esquema y la normatividad impuesta por las armas y la violencia, pese a que claramente recuerdan los momentos de la historia barrial en la cual se recrudece el conflicto, no manifiestan de manera expresa o implícita, el haber vivido momentos de convivencia pacífica en el Morro y sus alrededores.

(...) Los de antes nos aconsejaban, que no nos mantuviéramos mucho en la calle que un día de

estos de pronto se prendía eso así feo, entonces que de pronto nos daban a nosotros y no era bueno. Ah entonces nosotros ya hacíamos casos y nos dentrabamos, entonces nos decían que nos quedáramos hasta la hora que quisiéramos, que ellos nos advertían. Y sí que nos cuidáramos que si alguna cosa, que nos escondiéramos rápido pa' que no chupáramos nosotros.⁵⁶

En las narraciones de los niños se destaca especialmente a Federico como el centro de muchas de las historias y recuerdos vividos.

Federico era una persona muy estricta, pues sí, él era lo más de bien, él cuando estaba de buen genio era bien con uno. Cuando estaba de mal genio nos ponía a hacer ejercicio pero era lo más de bien con uno, nos ponía a asear el barrio, a barrer pa' que lo mantuviéramos limpio, siempre nos enseñó a mantener el barrio limpio.⁵⁷ Yo me acuerdo que él llegaba por la casa y decía, salgan hacer la formación o les doy la tableada, y salíamos nosotros y si no las hacían entonces los

cogían los tiraba contra una malla y allá les daba tabla.⁵⁸

.... pero de un tiempo para acá Federico organizó Moravia todo mantenía limpio, colocaba barreras zonales también, se cobraba la vigilancia, pelao que lo veía vagó por ahí lo ponía a barrer, ese man era una mera mierda, a Federico todo mundo le corría, ese man casa que veía con basura la ponía a organizar; pero sí pa' que, ese man tuvo el barrio en buen estado, como le dijera Federico fue una de las personas más buena gente que tuvo el barrio.⁵⁹

En su memoria se han instalado las imágenes de los ejercicios obligatorios, las recogidas de basura y la prohibición de salir a la calle a determinadas horas; Federico, quien fuera el líder de la organización miliciana del Morro por algunos años, ha sido mitificado de tal manera que parece haberse convertido en el referente mental del accionar de las milicias en sus primeros años; su conducta con evidentes características militares, su obsesiva preocupación por el estado del barrio y su rigidez

⁵⁶ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

⁵⁷ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2004.

⁵⁸ Testimonio Jason. 12 años. Noviembre de 2003.

⁵⁹ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

frente a los juegos y travesuras de los niños, son en buena parte las responsables de que los más pequeños comprendieran más allá del miedo a las armas, de la necesidad u obligatoriedad de acoplar sus conductas y acciones a los lineamientos del grupo armado de turno. Para entonces los milicianos habían suplido las funciones de la fuerza pública hasta el punto de ser llamados para resolver los conflictos familiares y vecinales, para lo cual utilizaban correctivos graduales que empezaban con advertencias, pasaban a *pelas*⁶⁰, amenazas de destierro o expulsión y, en el peor de los casos, asesinatos.

*A veces ellos nos hacían recreaciones con don Federico y don Federico también nos ponía a recoger basuras y hacer velitas y el que las hacía mal le pegaba un tablazo... cuando Federico estaba la Rata, y otros ahí que ya están muertos.*⁶¹

Pero no todas las percepciones son iguales. Los niños en su relación con los hechos, en sus recuerdos,

⁶⁰ Golpizas, en algunas ocasiones propinadas con tablas.

⁶¹ Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003

establecen puntos de vista particulares sobre la realidad barrial y los procesos que en su interior se desarrollan. En el caso de los actores armados, y especialmente de las Milicias Populares las visiones son más contradictorias de los que podría pensarse. Nuestros relatores tácitamente y de manera simultánea presentan a los milicianos como salvadores y enemigos. La percepción frente a de Don Federico es el mejor ejemplo para esta dualidad, pues desde su denominación - Don - puede establecerse que se trata de una figura que genera respeto y que imponía una férrea disciplina.

Algunos sin embargo, lo perciben, tal y como se describe en el testimonio siguiente como un man malo, era un man malísima.

Antes los milicianos para cascar a los niños se los llevaban pal Morro, en un hueco de militares que había de allá de una base, que los metían allá y a veces los míaban, les tiraban míaos y les pegaban la tabliada. Siempre les pegaban una tabliada a los ladrones y a los que hacían cosas, al que veían mal parquiado los milicianos de antes y lo ponían a barrer a uno... y por ejemplo sí lo veían

desocupado a uno por ahí, le preguntaba que a que hora tenía que estudiar y uno les tenía que decir y hasta esa hora lo pongan a barrer y le daban por hay media hora para que uno se fuera a bañar para ir al colegio. Hasta que don Federico lo mataron, a ese cucho síno le copiaba nadie, él pasó por la Guerrilla, la policía, la cárcel, era un man malo, era un man malísimo.⁶²

Algunos testimonios relatan historias confusas sobre hechos del pasado, quizás una mezcla de recuerdos fragmentados o de las imágenes sesgadas recopiladas de las narraciones de vecinos o amigos. Tal vez el paso de los años haya borrado el registro de los sucesos tal y como sucedieron, tal vez, superando la fantasía, estos personajes alcanzaron el respeto e incluso la admiración de los niños a pesar de lo absurdo de su accionar y de los abusos cometidos contra ellos.

El duro de esa época era John, yo a él lo veía como miliciano y gordito, cachetón y las manos gruesas y entonces él iba donde la mujer, que quisque se ponían a dialogar y él salía con una rabia y salía pal Morro y entonces en esa época

había un niño grande y entonces lo empelotaron pa pegale, y entonces allá había un guecco, allá lo tiraban y allá lo orinaban, que porque ellos tenían que aprender a que no robaran, que porque eso es malo, entonces que ellos no hacían caso, entonces ellos decía sí yo te vuelvo a ver por acá entonces te mato.⁶³

Es importante aclarar que para las Milicias Populares, como para cualquier otro grupo armado urbano, la delimitación del territorio fue fundamental para su accionar. Es por eso que se establecieron liderazgos por sectores para el control de cada zona. Al interior del barrio, como en el ámbito urbano general, el territorio dejó de ser el espacio para el desarrollo de un grupo humano para convertirse en el elemento que les permitía afianzar su legitimidad y poderío.

(...) decían (...) que eran los que cuidaban el barrio, pero yo no los veía que cuidaran, sino que, más bien eran los matones de aquí del barrio.⁶⁴

⁶² Testimonio Daniel. 15 años. Noviembre de 2003.

⁶³ Testimonio Jeason. 12 años. Noviembre de 2004.

⁶⁴ Testimonio Juan David. 14 años. Abril de 2002

EL PADRE VILLALOBOS VINO A VISITAR EL SECTOR

Entre 1991 y comienzos de 1993 la calma fue prácticamente la constante en estos sectores, que de repente encontraron una oportunidad para trabajar conjuntamente por el barrio y el progreso. Sin embargo, el desarrollo del Morro siempre estuvo, por así decirlo, un paso atrás del adelantado por los habitantes de sectores como La Cancha y la Iglesia de Moravia. El Morro, a pesar de ser controlado por las MPVA, poco se vinculaba a las propuestas generadas desde otros sectores del barrio, mientras que sus condiciones socioeconómicas eran cada vez más críticas, es por eso que dicha organización logró afianzarse con más facilidad como el grupo armado de la zona. Pero la historia del Morro y de sus habitantes se transformaría para muchos con la llegada de un nuevo personaje. El Padre Jorge Villalobos, un sacerdote mexicano de la comunidad de Los

legionarios de Cristo, llegó a Moravia con un grupo de jóvenes para desarrollar un trabajo social dentro del sector, modificando algunas de las precarias condiciones de vida de la población. El escepticismo general, fue sin lugar a dudas lo que marcó el recibimiento de los muchachos de estrato 4, 5 y 6 que llegaron la mañana de un sábado de octubre de 1992 para celebrar la fiesta de los niños. Ya era habitual que grupos de estudiantes e investigadores de instituciones sociales, educativas y estatales ingresaran al barrio con grabadoras y cámaras fotográficas para desarrollar estudios que supuestamente se traducirían en proyectos de inversión y desarrollo. De aquellas entrevistas no había quedado nada y nadie podía asegurar que *el cura* no fuera la excepción.



Cuando el padre Villalobos vino a visitar el setor con un grupo de jóvenes, empezó ayudar el setor, hizo la alcantarilla y acueduto, él traía madera para regalarle a las casas para que las organizaran, hizo una escuelita y trajo proesores, ayudaba mucho en el setor.⁶⁵ El Padre Jorge ayudó con el agua, con la luz... les daba a los que no tenían, a mí me... Esto era un basurero... Lleno de basuras, escombros, piedras, huecos...⁶⁶

A pesar de las expectativas, con él llegaron los mercados para distribuir entre los más necesitados, los bultos de ropa usada que el mismo decidió que se

vendiera – a preciso irrisorios - para recaudar fondos para el almuerzo de los niños en fogón de leña y de paso enseñar a la comunidad que sus compras podían beneficiar a otros en iguales o peores condiciones que ellos.

Con los jóvenes de blue jeans y camisetas blancas comenzaron los juegos, las rondas, los partidos de fútbol, los dibujos a témperas, los molinetes de papel y los recorridos en el barrio para detectar problemáticas básicas que pudieran ser resueltas con el apoyo de la comunidad. Andrés, Miriam, Paula, Ricky, Mauricio, Nez, Las Mellizas, Juanita, José y muchos otros asumieron el trabajo de cada sábado con la comunidad organizando primeras comuniones, fiestas de todo tipo, ropero y un almuerzo en fogón de leña. Brisas de Oriente se trasformaba cada vez que llegaba la camioneta – primero gris, luego azul – en la que llegaban el Padre y sus colaboradores seguido por el bus atestado de muchachos. Eran comunes preguntas como: *¿en su casa hay carro?, ¿Usted vive en el*

⁶⁵ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004

⁶⁶ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

Poblado⁶⁷?, eso es de oro?, o ¿quiere conocer una casa con nevera?.

La llegada del padre Jorge, es otro aspecto de especial importancia para la narración histórica de los niños. A pesar de los años, este referente se mantiene en la memoria de todos como un episodio festivo. Un aparte que simboliza el cambio y el mejoramiento de las condiciones particulares y barriales, y que por lo tanto es relatado con cierta nostalgia, pero principalmente con orgullo.

El Padre Jorge nos dio la ayuda... se fue el barrio... fue poniéndose más calmado, ya la gente prestaba más el servicio del Padre.⁶⁸ (...) vino (...) a colaborar con algunas cosas; traía mercados, ropa y maderas para terminar algunas casas, luego gracias al Padre Jorge y a las personas que lo acompañaban pudimos subir el alcantarillado y luego el agua, luego pavimentaron algunas calles y mejoraron algunas casas.⁶⁹



Los convites y las recolectas se hicieron cada vez más frecuentes, la presencia de los jóvenes – *los muchachos del padre* – parecían haber abierto la puerta a una nueva mentalidad comunitaria en la que casi todo podía ser posible. Los caminos fangosos fueron abiertos a pulso por grupos de vecinos que con la seguridad y el respaldo de los materiales conseguidos en donaciones, ahora eran trazados de manera improvisada para el desarrollo de un sistema de alcantarillado que permitiera canalizar las aguas negras.

⁶⁷ Barrio del Suroriente de Medellín en el cual vive buena parte de la población de más alto estrato socioeconómico.

⁶⁸ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

⁶⁹ Testimonio Leidy. 16 años. Febrero de 2004.

Por momentos desaparecían las diferencias generacionales, sociales, religiosas y de poder que pudieran existir entre los habitantes del Morro, pues, niños, adultos, mujeres, líderes, jóvenes, sacerdotes, seminaristas y milicianos, subían y bajaban de la paralela al río cargando tubos y votando escombros para mejorar las condiciones de vida de los vecinos de un sector hasta entonces cansado de cifrar sus esperanzas de progreso en organizaciones que, más que colaborar con el desarrollo, se habían dedicado a hacer toda clase de estudios inconducentes. Parecía que mientras que el precario alcantarillado se construía la comunidad se acercaba y los niños perdían el miedo a quienes en los últimos meses habían reconocido como figuras de poder. Los milicianos reforzaban su imagen de líderes y acompañaban con su trabajo. Después de las interminables jornadas en las que las palas cargaban bloques de basura compactada por el plástico, de las mañanas en las que uno que otro terminó intoxicado por *un chorro* de gas metano expedido como respuesta a las excavaciones; visitantes y vecinos lograron juntos el control de las aguas negras, lo que

el Estado nunca proveyó y que *gracias al Padre* costaron sólo cinco mil pesos por familia.

El alcantarillado hecho con las uñas y el esfuerzo de todos hizo que el barrio y sobretodo la vida en comunidad cambiara de rumbo. Pareciera que el construir algo juntos, permitiera incorporar matices de satisfacción y orgullo a la narración de un proceso hasta entonces marcado por las carencias y las necesidades extremas. El agua vino después, otra vez con la ayuda del Padre la comunidad se organizó para pasar las mangueras que distribuirían el servicio hasta cada vivienda.

(...) y como en la única parte donde la gente iba a lavar era en los lavaderos llegando a la paralela, había dos lavaderos y allá todo el mundo tenía que lavar porque no había agua. Él trajo un tubo con agua y de ahí casi todo mundo pego. Después fue que todos empezaron a sacar tomas del tubo madre y ya ahora que hicieron un tubo más grueso. Él ayudó mucho en el barrio hasta donde estuvo.⁷⁰

⁷⁰ Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003.

Con el paso de los años el sector se fue haciendo distinto, la construcción de las escaleras que comunicaban el Morro con Moravia, el mejoramiento de los caminos y la tranquilidad de la población fueron haciendo de Brisas de Oriente *un buen vivero*.

A VECES HAY
CONFLICTOS ENTRE
ESAS PANDILLAS

Ellos a los niños cuando se portan mal les pegan, a veces cuidan el barrio, sí a veces hay conflictos entre esas pandillas⁷¹.

A mediados de 1993, la situación de violencia en Moravia hasta entonces controlada enfrenta nuevos matices. Cuando las milicias tenían prácticamente la aceptación del barrio y habían desmitificado su imagen como organismo de control por el uso exclusivo de la violencia e incluso cuando la comunidad los

respaldaba hasta tal punto que algunos prestaban sus casas para reuniones o para guardar armas, las MPVA se dedicaron más a su proyecto de expansión a otras zonas de la ciudad y la Plaza Minorista fue uno de sus principales objetivos.

Los comerciantes de la Plaza de Mercado, con un complejo problema de seguridad que los tenía sometidos a la delincuencia, habían convocado a las MPVA para que ejercieran su poder al interior del centro de comercio y controlaran la situación que para entonces mantenía atemorizados a los propietarios de locales y que estaba logrando espantar a los clientes habituales. Para la incursión militar en la Minorista Roger encargó a Martín, uno de sus mejores hombres, reconocido por su efectividad como líder de escuadrones de milicianos en Moravia, la Milagrosa y el barrio Andalucía. Al comienzo todo se desarrolló como era esperado, las MPVA se organizaron para prestar vigilancia y expulsar a los *raponeros* y ladrones de la plaza, mientras que recibían periódicamente los dineros provenientes de los servicios prestados, los cuales, como era de esperarse por la actividad comercial del nuevo sector controlado, se habían

⁷¹ Testimonio Jorge. Noviembre de 2003

convertido en la principal fuente de ingresos de la organización. Pero la situación se puso tensa cuando empezaron a presentarse faltantes en los aportes acordados y fue evidente que Martín había decidido hacerse autónomo en la administración de la plaza. Paralelamente, en Moravia la organización también comenzaba a cambiar, la expansión de las MPVA a otros sectores de la ciudad había obligado a incluir en las filas de las milicias a nuevos integrantes armados sin las bases sociales y políticas de sus antecesores; de pronto, ingresar a las milicias dejó de ser un gran honor, para convertirse en un oficio al que todos, incluidos los miembros regenerados de las bandas anteriormente combatidas, podían aspirar, y como era de esperarse la relación milicias – vecinos también cambió.

Con los líderes reconocidos ausentes, no era fácil familiarizarse con los nuevos milicianos, más cuando entre ellos se encontraban personas de dudosa reputación o jóvenes que en otras épocas eran vistos como amenaza. Esto, unido a que Roger se había alejado de la dirección guerrillera en busca de un protagonismo individual que le permitiera, en plena

época del auge miliciano, buscarse un espacio político e iniciar un acercamiento al Estado para lograr un proceso de desmovilización con éste, inició un desgaste interno que generó múltiples conflictos que se vieron reflejados en la cotidianidad de la comunidad.

Pero quizás el cambio más abrupto en la tranquilidad hasta entonces disfrutada por los barrios Moravia y El Bosque, fue el enfrentamiento abierto entre quienes se habían convertido en sus protectores. Los roces entre Martín y Roger terminaron por explotar; al parecer Roger no estuvo de acuerdo con la disminución en los aportes de la *Minorista* y encargó a una de las líderes milicianas más reconocidas para solucionar y negociar con *los de la Minorista* para que regresaran al redil de las MPVA. Pero los planes de Martín eran otros. Estaba decidido a hacerse a un mayor porcentaje sobre lo recaudado y no se atemorizaba ante el poder de Lucho o Roger pues ya eran públicos los nexos que este líder tenía con los ahora más que nunca perseguidos carteles del narcotráfico.

Por eso, cuando los intentos de concertación no se concretaron, la misma miliciiana fue encargada por la MPVA – es decir por Roger – para relevar a Martín y retomar el control de la Plaza para la organización. El resultado fue igual de infructuoso; Martín había declarado la guerra con la muerte Yenny y un comunicado en el que se negaba a entregar lo que ya consideraba como suyo. Desde entonces los disidentes de las MPVA ubicados en la Plaza fueron llamados los Torcidos y la comunidad volvió a estar entre fuegos cruzados pues el enfrentamiento entre Lucho y Martín se trasladó a Moravia y al Bosque ante la restricción de ingreso al barrio, los de la Minorista quienes, obviamente, se empeñaban en regresar para recuperar a sus amigos, sus casas y, sobretodo, para reencontrarse con sus familias; las mismas que prácticamente no podían ver para evitarles amenazas de parte de los exmilicianos o, en el peor de los casos, el ser expulsadas.

Mientras la crisis miliciiana se hacía más compleja, en la ciudad se hablaba cada vez con más fuerza de una posible negociación de paz de las MPPP. Al parecer, finalmente Martín se decidió a usar *su as bajo la*

manga y aprovechó, para sacar del camino a Lucho, las informaciones sobre sus nexos con el narcotráfico y propiciar su captura. Y como era de esperarse, sin una dirección clara el enfrentamiento por territorio se agudizó.

Desde la Cárcel de Máxima Seguridad de Itaguí, Roger no tuvo más que dedicarse a propiciar un acercamiento con el Estado que le permitiera ponerse al día con una posible negociación de las MPVA, antes de que las MPPP lograran desarrollar una propuesta sólida y su proceso de paz pasara a un segundo plano.

La paz se había convertido en una razón para la competencia entre los líderes de ambas agrupaciones guerrilleras, pues ninguno estaba dispuesto a ceder protagonismo cuando las posibilidades políticas se controlaban en el vocero de la negociación.

La pérdida de la Minorista era también un problema que Roger debía enfrentar; la pérdida del territorio que representaba el mayor soporte económico era un elemento en contra para demostrar poder militar y económico frente a los negociadores del Estado. Por

eso o simplemente por venganza, se dice que Roger se convirtió en el informante para el desarrollo de un operativo militar en la Plaza Minorista que concluyó con la incautación de armas y toda clase de material ilícito.

Pese a los enfrentamientos armados a los que estuvieron expuestos los habitantes de Moravia, en el conflicto inicial entre los milicianos y los denominados Torcidos de la Minorista, y aun de que algunos miembros de este último grupo armado habitaban en el Morro específicamente, ninguno de los niños recuerda este episodio en sus relatos. No podría establecerse si en el proceso de memoria estos apartes de la historia se encuentran refundidos, si no fueron registrados o si en sus ejercicios mentales de elaboración de la narración no merecieron mayor atención.

COMO LA GENTE LE
COLABORÓ HACER

ESA ESCUELITA, LE
PUSO "GENTE UNIDA"

Mientras los Torcidos y los de Moravia o *los muchachos*, como quiera llamárseles, se enfrentaban a bala en los alrededores del barrio, en 1995 el Morro pasaba por una de sus mejores épocas. Se había iniciado una de las obras que marcaría la transformación de la distribución y la cotidianidad del sector Brisas de Oriente: la que en principio fuera una Iglesia improvisada para que el Padre Villalobos oficiara la misa de los sábados al medio día, la misma estructura *hechiza* que tumbó un vendaval porque como las casas vecinas, había sido construida de madera de deshecho, piedras y latas de zinc; había sido convertida en los dos primeros salones de preescolar de la escuela Gente Unida. Treinta niños, recibieron educación en dos aulas comunicadas de paredes rosadas, que fueron pintadas con *muñecos de Disney o Disni* por algún artista del barrio que ya nadie recuerda.

El padre (...) al ver a tanto pelaito en la calle y como los otros colegios eran más caros, él llegó y cogió y hizo la escolita para poner a estudiar a todos los pelaitos que estaban en la calle y más barato, y nos matriculaban y después trajo profesores. Con él empezaron a venir unos muchachos. La escolita era como todas las casas de madera y el techo, como pa que quedara más diferente les ponían un techo como un pisito de tablas y en cima plástico o una hoja de brea y encima las tejas. Las sillas eran todas hechas. Y así uno no tuviera clase uno podía ir a estudiar si uno le daba la gana porque las puertas eran de tranca y uno cogía lo que le daba la gana. El padre Jorge como la gente le colaboró hacer esa escolita, le puso Gente Unida. Él fue el que puso el alcantarillado que allá no había alcantarillado, allá en el barrio salía por un tubito y por ahí salía todo y daba a la calle. Entonces cuando él vino hizo la escolita y le hizo el alcantarillado a la escolita, y de ahí cogió el alcantarillado y lo siguió por todo el Morro⁷²



La construcción de la escolita es también un hecho importante para los niños y sus narraciones. Incluso en el testimonio anterior, la solución de la problemática aparentemente barrial más compleja – la canalización de aguas negras – es una consecuencia de su formación a pesar de que el alcantarillado comenzara a implementarse antes de que la institución educativa comenzara su funcionamiento. La escolita es el centro de sus juegos, su ubicación estratégica ha permitido que muchas de las actividades barriales se desarrollen alrededor de ella, es por eso que es

⁷² Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003.

fundamental hacer alusión a su fundación, pese a las condiciones improvisadas en las que se realizó su construcción.



MUCHOS VIAJARON A
FLOR DEL MONTE A
ARREGLAR ESTO ACÁ

Un nuevo aparte de la historia del Morro, a pesar de no repercutir de manera inmediata y directa sobre la

cotidianidad de sus habitantes, sí volcaría la atención de la ciudad momentáneamente sobre el barrio.

La violencia hasta entonces controlada por la MPVA, había empezado nuevamente a presentarse esta vez a menor escala. Aparentemente existían roces al interior de la organización, que habían coincidido con los problemas generados por descuidos en la seguridad de la zona, los cuales habían permitido incursiones de los torcidos o de algunos de los muchos desplazados por las leyes milicianas.

Mientras los muchachos se reforzaban con integrantes más jóvenes muchos de ellos sin la adecuada preparación de la dirigencia miliciana, Lucho había perdido mucho terreno para desarrollar un proceso de paz con la Administración Municipal y una ley de la República truncaba las posibilidades de una negociación directa, razón por la cual era necesario tomar medidas urgentes para no desaprovechar la oportunidad política que ofrecía la paz; eso sin contar en el reto que significaba que los denominados Torcidos de la Minorista hubieran aprovechado la coyuntura de la necesidad de las MPPP de aumentar

el número de sus militantes para tener más peso en la mesa de diálogo, y se hubieran hecho a un espacio en la agenda de negociación⁷³. La única salida parecía ser la propuesta de la Corriente de Renovación Socialista (CRS), un reducto guerrillero formado principalmente por disidentes del EPL que ya había adelantado un proceso de acercamiento importante con el Estado, pero que a pesar de su peso ideológico carecía de efectivos que fijaran la atención nacional en los diálogos que ya se venían adelantando. La CRS, aprovechando las necesidades de Lucho acordaron ofrecerle el espacio que estaba buscando a cambio de que este aportara sus hombres – o al menos parte de ellos - para cumplir con las expectativas que en términos de operativos debía satisfacer.

Del Morro saldrían el 24 de febrero de 1994 para el campamento de la CRS en Flor del Monte en el Departamento de Sucre, treinta y tres milicianos en medio del miedo de muchos pobladores por el ruido y el viento generado por las hélices de los helicópteros,

⁷³ La negociación de las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo que incluía la disidencia de las MPVA, se desarrolló en el campamento Media Luna en el Corregimiento de Santa Elena y finalizó con la desmovilización miliciana en 26 de mayo de 1994.

del desconcierto de otros ante la posibilidad de que nuevos actores armados aprovecharan la ausencia de los muchachos para *meterse*, y de la algarabía de los niños que corrían exaltados como si estuvieran en medio de la grabación de una película.

*Muchos viajaron a Flor del Monte a arreglar esto acá, en el barrio. Varias veces trataron de hacer la paz y no acedían y al rato estaban otra vez en guerra... pero era mejor que ahora.*⁷⁴

Un evento relevante para la historia barrial fue la desmovilización miliciana; sin embargo, para los narradores tiene una mínima trascendencia. El proceso de paz, sólo fue reseñado por uno de los niños, el cual, por haber tenido a uno de sus familiares más cercanos en las MPVA, tuvo mayor cercanía con la negociación efectuada en 1994. Para los demás este suceso pasó desapercibido, al menos para el testimonio recopilado. Es posible, que este hecho no hubiera quedado registrado en la memoria de los niños como un asunto importante para la historia barrial, porque las condiciones del barrio no se

⁷⁴ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

modificaron sustancialmente con el traslado de los milicianos a Flor del Monte.

La comunidad que había seguido paso a paso los preparativos del inicio de proceso de desmovilización⁷⁵, tenía cifradas todas sus esperanzas en que con la *paz*, llegaran el progreso y la atención del Estado.

A pesar de lo que podía pensarse, la cotidianidad de los habitantes del Morro no cambió significativamente por el proceso de reinserción de la Milicias Populares del Valle de Aburrá. El temor de que *los muchachos* ya no fueran sus protectores y que la Policía - hasta el momento una institución ajena - ingresara al barrio, pronto se sosegó al comprobar que aun cuando los treinta y tres milicianos se encontraban en el Campamento de Flor del Monte, otros miembros de la organización mantenían el control del barrio con sus patrullajes y demás operativos de vigilancia. Con la tranquilidad de que nada había cambiado, la comunidad se concentró aun más en las posibles ventajas que arrojaría a futuro el proceso de paz.

⁷⁵ Fiestas, reuniones y actividades de sensibilización.

Líderes comunitarios se dedicaron a presionar el cumplimiento de los compromisos adquiridos con la Alcaldía de Medellín, en primer lugar con lo que se que las familias allí asentadas no fueran expulsadas y que, finalmente, recibieran un documento reconociéndoles propiedad de los terrenos que habitaban desde hacía varios años.

Del mismo modo se desarrollaron todo tipo de actividades con el patrocinio de la administración municipal y organizaciones no gubernamentales, orientadas a la capacitación de los miembros de las organizaciones de base y a la recreación de los vecinos en general.

HICIMOS (...) EL
COLEGIO

Finalmente había llegado la hora de las *vacas gordas* para Moravia, en el Morro, el pequeño preescolar iniciaba su proceso de ampliación.

Y ahí fue que el Padre fue consiguiendo material con la ayuda de otra gente, fue consiguiendo materiales, hicimos alcantarilla, hicimos arena, el piso, el colegio⁷⁶. En ese tiempo el Padre llamó al grupo Gente Unida. (...) Hace tiempo el grupo conformado era por 200 y ahora (risas) tiene dos. (...) Ellos hacían almuerzos, recreaciones, traían ropa. Se quedaban hasta las tres, venían a las diez, once... ⁷⁷

Mientras se hablaba de la ampliación de la cobertura educativa en la ciudad, en el Morro la mayoría de los niños no tenía acceso a educación pues los cupos de Moravia y La Miranda eran insuficientes para cubrir la demanda y la pobreza no dejaba para pagar buses o matriculas en otros barrios.

(...)esta escuelita tiene preescolar, guardería y primaria. Yo me acuerdo que él nos hacía fiestas para el día del niño, en diciembre, para celebrar el día de la mujer, de la madre; por ejemplo, él en diciembre él con los acompañantes que él traía nos daba regalos hacía fiestas y cuando ya todos se fueron retirando él venía con unos poquitos nos traía regalos y cosas para algunas casas, bautizó

⁷⁶ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

⁷⁷ Testimonio Juan David. 14 años. Abril de 2002.

unos niños y muchos hicieron la primera comunión y la confirmación. Después de un tiempo él fue el sacerdote de abajo.⁷⁸

Es claro que la escuelita, representa una especie de logro colectivo. Su progreso simboliza también el desarrollo del barrio y la apertura de nuevas posibilidades para todos. Los relatos evidencian la apropiación que los niños han efectuado sobre la escuelita, que incluso a pesar de que los entrevistados no estudian en sus instalaciones y de sus problemáticas actuales, es presentada como una propiedad de todos.

Con una población infantil que ya era más que una mayoría en 1995, la presión por la necesidad de muchas familias de ubicar a sus niños, especialmente a aquellos de edad avanzada que aun no sabían leer ni escribir; obligaron al Padre y a sus jóvenes a ampliar los cupos e implementar la primaria. De pronto las casas y los pocos terrenos no invadidos alrededor de la Escuelita se convirtieron en salones de material prefabricado y buena parte del Morro comenzó a girar en torno las jornadas académicas de los niños, a las

⁷⁸ Testimonio Leidy. 16 años. Enero 2004.

repartidas de almuerzos y leche, y a los recreos con sus gritos, risas e improvisados partidos de fútbol. Es por eso que, a pesar de que los problemas organizativos que retrasan año tras año el inicio de las jornadas académicas, o de que los profesores entren de vez en cuando en paro – en oportunidades varias veces por año - porque sus sueldos no han sido girados, la escolita terminó por transformar la dinámica barrial.

Aun hoy, aunque parezca que otros centros educativos ofrecen más garantías, los habitantes de Brisas de Oriente siguen considerándola como propia y reconociendo que muchos de los niños que han visto crecer, jamás hubieran estudiado si el Padre y sus muchachos no hubieran intentado por años *que ningún niño sin estudiar se quedara sin cupo*.

Con la llegada del Padre y de sus muchachos, unos que en nada se parecían a los milicianos, el Morro se transformó en una fiesta constante, y aunque algunos les agradezcan las obras que de la noche a la mañana se echaran a rodar, en el fondo saben que fueron ellos

los verdaderos artífices de su historia y que lo que son lo lograron con el esfuerzo comunitario.

ANTES AL MENOS
HABÍA UN POCO MÁS
DE PAZ

Para finales de 1995, el ambiente barrial general comenzaba a modificarse por la frustración de la comunidad frente a los escasos resultados de los compromisos adquiridos por el Estado después del proceso de paz de Flor del Monte. Fueron muchas las promesas que se quedaron en largas o que no han sido cumplidas en su totalidad, la sede del SENA del Bosque⁷⁹, que debía convertirse en el centro de la actividad comunitaria ni siquiera había empezado a construirse, las escrituras de los ranchos no habían sido entregadas, el colegio que se había pactado

⁷⁹ La sede del SENA sólo fue entregada oficialmente a la comunidad - a medio terminar - en un acto simbólico en 1999.

construir se encontraba en obra negra y las primeras muertes de exmilicianos, generaron el desconcierto colectivo.

La llegada de Roger, quien fue liberado después de concretarse el proceso de reinserción, cifraba todas las esperanzas en que el verdadero jefe de la organización lograra canalizar las inquietudes de la comunidad y reunir a los líderes para presionar resultados; por eso fue recibido por la comunidad en pleno, en una ceremonia que más bien parecía la celebración de una festividad parroquial. En el atrio de la Iglesia Nuestra Señora del Buen Consejo, atestada de vecinos, apenas alcanzaba a verse la figura de Roger sentado en la mesa principal, cómo si se tratara del héroe de la comunidad.

Con la cabeza visible de la organización miliciana de vuelta, las esperanzas se cifraban en que el vocero encontrara caminos verdaderamente conducentes para retomar los procesos con el Estado y especialmente, para garantizar que la seguridad de los exmilicianos fuera reforzada. Sin embargo, el propio Roger empezó a formular denuncias en las que

hablaba de que existía un complot para asesinarlo. Por eso y por razones personales, muchos desmovilizados abandonaron el barrio, mientras que otros dieron la espalda a las normas del grupo para desarrollar *trabajos* al margen de la ley.

La comunidad empezó a sentir el pánico de una persecución política cuando sus líderes más importantes dijeron haber recibido amenazas, aparentemente de grupos de extrema de derecha, y más aun, cuando continuaron las muertes de reinsertados.

*Se fueron muchos pa' Flor del Monte a organizar quizá lo de la paz, pa' organizar este, de este barrio. Fueron muchos y ya empezó la violencia(...)*⁸⁰

Para contrarrestar la imagen militar de los exmilicianos, se creó entonces la figura de los Gestores de Paz, como una organización que reunían a los antiguos militantes de las Milicias Populares del Valle de Aburrá, y los vinculaba a actividades de concertación en el ámbito barrial. Con la figura de los

⁸⁰ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

Gestores cobró aun más fuerza un organismo barrial creado como un programa piloto posterior a la reinserción, el Centro de Resolución de Conflictos que pretendía generar un espacio para el diálogo y la concertación sin la participación directa de organizaciones jurídicas o coercitivas. Ambas medidas permitieron, de alguna manera renovar la percepción frente a *los muchachos*. Entre sus funciones estaba la de evitar robos, excesos y adicionalmente, evitar que otras familias migrantes se apropiaran de los terrenos del Morro que aun estaban por ocupar. Los exmilitarios tenían la responsabilidad ejercer vigilancia permanente para impedir que el Morro, fuera invadido por nuevos pobladores. Los sectores a proteger eran principalmente el correspondiente al sector de Casco – ubicado en la parte oriental de la montaña de basura -, así como la parte superior que hasta entonces eran terrenos baldíos usados para la implementación de sembrados comunitarios y para recreación. La norma que pretendía proteger los avances conseguidos en el proceso de legalización de las tierras, también operaba para cualquiera de los vecinos que quisiera ampliar sus linderos.



Con la invasión del Morro controlada, otro espacio fue habilitado a la fuerza para la ubicación de otras centenas de familias, algunas de ellas sin hogar y otras, que aprovechaban la oportunidad para hacerse a una nueva vivienda o a un espacio en el que sus familias verdaderamente cupieran: El barrio Oasis Tropical se desarrollaría así, a una velocidad pasmosa. De la noche a la mañana los ranchos poblarían los terrenos vacíos aun sin la existencia de servicios públicos y con el miedo de que los organismos de control estatales se hicieran presentes para desalojarlos.

Cuando invadieron el Oasis... el Oasis Tropical, ah... la gente le tocaba subir a bañarse a un... a una.. a un salón donde tenían puras canillas y todo y a lavar. Nos tocaba hacer fila pa' bañanos, nos tocaba bañanos desde las cinco e la mañana... a las cinco del día ya todo tarde porque no había agua.⁸¹

La invasión y formación del Oasis es principalmente recordada por aquellos niños que tuvieron una relación directa con la creación del nuevo barrio. Es decir quienes tuvieron familiares cercanos o ellos mismos fueron parte de quienes aprovecharon la oportunidad para hacerse a una propia casa. Para la mayoría, sin embargo, no parece ser relevante o al menos no es mencionado este episodio, a pesar de que el Oasis hace parte de los lugares que frecuentan y es permanentemente nombrado en relatos posteriores relacionados con la violencia armada de los últimos años.

⁸¹ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002



Y YA EMPEZÓ LA VIOLENCIA...

La situación entre los *Torcidos* de la Minorista y los exmilitarios volvió a hacerse tensa. Los miembros de la organización de la Plaza no aceptaban la prohibición de ingresar al barrio y visitar a sus familias; los enfrentamientos se recrudecieron arrojando varios muertos, a pesar de la intervención de la comunidad que, incluso, solicitó el apoyo de la fuerza pública para controlar las disputas armadas.

Con los problemas de seguridad las organizaciones de base perdieron el norte. El miedo impedía que los procesos se siguieran jalando y alejaba a los gestores de la participación comunitaria. Adicionalmente, el paso del tiempo había hecho que la atención anteriormente concentrada en Moravia y el Bosque fuera desplazada por las problemáticas de otros sectores de la ciudad.

En el Morro también se sentía el desconcierto generalizado y empezaba a notarse la disminución en el grupo de jóvenes de Gente Unida que desarrollaban las actividades sabatinas de acompañamiento comunitario desde *la escolita*. A pesar de todo, los habitantes parecían sentirse respaldados por la presencia del Padre Villalobos, ahora oficializado por la Arquidiócesis de Medellín como párroco de la parroquia Nuestra Señora del Buen Consejo. Era como si la cercanía del sacerdote les permitiera sentirse protegidos y fuera tácitamente una especie de motor para respaldar las iniciativas de progreso del sector, las cuales a pesar de ser cada vez menos frecuentes en Brisas de Oriente, comenzaban a activarse en Casco de Mula, un sector con una situación precaria por la necesidad de agua potable y de la canalización de aguas negras ⁸².

⁸² Brisas de Oriente había solucionado algunas de sus principales necesidades, mientras que Casco aun tenía problemas evidentes en la canalización de aguas negras y en su sistema de agua potable.

Él (Padre) después organizó mejor la escuelita; en prefabricado, el padre Villalobos después de eso siguió trabajando aquí en el barrio como parroco. Luego los jóvenes no siguieron viniendo por sus ocupaciones.⁸³

Y ahí fue que el Padre Jorge consiguió réjas, se las puso al colegio, pero primero eran réjas de alambre normal. De ahí fue que fue mejorando el colegio⁸⁴.

La situación de violencia, mientras tanto, fue haciéndose cada vez más crítica, las amenazas contra Roger se hicieron realidad con su desaparición, de la cual se tejieron múltiples explicaciones que iban desde su retiro consciente de la escena pública para evitar su muerte, hasta su asesinato.

Roger no sé mucho de él. (...) Muchos dicen que se fue de ese barrio, que por deudas o que lo secuestraron, o que se voltío pa otro, o sea que se fue para otro barrio, a otra organización, entonces no se sabe realmente que pasó con él.⁸⁵

⁸³ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

⁸⁴ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

⁸⁵ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

Las diferentes interpretaciones sobre asuntos específicos de la historia de los cuales no fueron testigos, como en este caso obedecen al contexto, pero especialmente, a la memoria proveniente de la experiencia de otros, la cual se constituye en la base para el desarrollo de un estado de conciencia en el que el niño se comprende a sí mismo y a su entorno. La mayoría de los niños a pesar de lo que podría pensarse no recuerdan a Roger en los testimonios recopilados, aunque en entrevistas informales mencionaron su nombre. Definitivamente no lo reconocen como una figura de poder, como si conciben a otros personajes que tuvieron una relación directa de poder sobre ellos.

Comprender un discurso consiste finalmente en la construcción de un modelo. Los modelos también explican las variaciones personales y sesgos del discurso o su interpretación⁸⁶.

Y ya empezó la violencia, unos se salieron de la organización y otros los cogió la Policía, otros los mataron... (silencio largo) Antes al menos había

⁸⁶ VAN DIJK, Teun A. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Gedisa, Barcelona 2000.

*un poco más de paz y podía salirse tranquilo, ahora no. Ahora no se puede salir.*⁸⁷

Con la desaparición de Roger vendrían nuevas pérdidas para la comunidad. Algunos líderes comunitarios que habían acompañado el proceso desde la negociación en 1994, abandonaron la zona por miedo dejando sus actividades inconclusas; hasta el Padre Villalobos fue relevado de sus responsabilidades parroquiales por las amenazas de grupos supuestamente paramilitares que lo trataban de *alcahueta* de los desmovilizados de las MPVA.

En los dos años siguientes la desorganización fue una constante, pero finalmente con el acompañamiento de organizaciones no gubernamentales, la comunidad volvió a aceptar la convocatoria para reasumir su proceso de desarrollo. Para entonces el control de los barrios había sido dividido entre diferentes líderes. Moravia, El Bosque y El Oasis Tropical eran vigilados por diferentes subgrupos de jóvenes sin una cabeza verdaderamente visible, sin embargo, garantizaban la

⁸⁷ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

tranquilidad de la comunidad con su acostumbrado servicio de vigilancia.

*Federico mandaba lo que era el Oasis y cierta parte de Moravia, más no del Bosque(...)*⁸⁸

Para entonces ya se había iniciado la construcción de una de las más importantes obras conseguidas en el proceso de desmovilización miliciana, el colegio reconocido como *la cobertura*⁸⁹, que empezaba a levantarse en un espacio hasta entonces vacío, utilizado por los niños en sus juegos cotidianos.

Cuando hicieron el Colegio en Moravia había una guardería y todo eso era un parque, habían columpios, lisaderos, todo, llantas, pasamanos. Llegaron primero, entonces, como habían unos lados muy malos, entonces llegaron tumbando, tumbaron una tanda de columpios y dejaron sólo tres, y lisaderos dejaron sólo uno, de los pasamanos uno, y después tumbaron todo y

⁸⁸ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

⁸⁹ En un principio este centro educativo hoy conocido como Colegio Universidad Cooperativa de Colombia fue denominado como La Cobertura. Fue considerado como la solución a uno de sus problemáticas prioritarias, la ampliación de los cupos escolares para la zona.

empezaron a encerrar, pues midieron y cuando la gente menos pensó ya había segundo piso y ya ese era el colegio, y parriba y parriba. Cuando yo empecé a estudiar allá no habían sino dos pisos sólo estaban la plancha del tercer piso... bueno, hicieron el otro, cuando llegó el rector Jorge que es el que hay ahora pidió cinco años de ser el colegio Universidad Cooperativa de Colombia sede el Bosque, por eso es que ese rector hizo el cuarto piso y ahí pusieron un aviso grandote, con el nombre del colegio. La guardería que estaba ahí ahora está más pequeña y de segundo piso, ahí enseguida queda la Iglesia.⁹⁰

La creación del colegio no parece ser tan importante para los niños como la fundación de la escuelita, es probable que a pesar de este testimonio y de que muchos de los niños estudien en este centro educativo, se sientan más familiarizados con las escuelita por la cercanía con sus casas, así como por haber modificado la dinámica barrial del Morro y sus habitantes.

⁹⁰ Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003.

Los Gestores de Paz con sus líderes prácticamente renovados, iniciaron los acercamientos con los miembros del grupo armado de la Plaza Minorista intentando encontrar soluciones a un conflicto que se mantenía activo casi que por tradición. Mientras tanto, decidieron, primero, limar asperezas con integrantes de grupos armados del barrio Pablo Escobar y finalizar otro de los tantos problemas dejados por los enfrentamientos con las ahora inexistentes MPVA. El Pacto, propiciado por la Iglesia permitió reestablecer la circulación entre los barrios, especialmente para aquellos que en su momento habían sido beneficiados por la Fundación Medellín sin Tugurios y trasladados a la Zona Centroccidental de la ciudad.

Con la ayuda de la Pastoral Social, de la empresa privada y, posteriormente, con la vinculación de la Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín, se habían iniciado también las conversaciones con los actores armados de la Minorista que finalmente se traducirían en el que en su

momento fue considerado uno de los Pactos de Paz y Convivencia más sólido de la ciudad.

El barrio respiraba un nuevo aire. Con los Torcidos y los muchachos en un mismo bando parecía que los conflictos hubieran terminado, por lo que la vida en el barrio retomó su curso normal. El control territorial implícito ejercido por los ex milicianos pasó a un segundo plano, las organizaciones de los distintos sectores del barrio y de la Minorista se habían convertido en una sola y los roces internos que por poder podían generarse eran resueltos cordialmente para el beneplácito de la comunidad y de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Pero como es repetitivo en la historia de Moravia y sus barrios vecinos, nuevamente abría un declive en la actividad y eficacia de los aun llamados *muchachos* y de las organizaciones barriales. 1999 comienza con la desarticulación de los Gestores y su proceso conjunto para el control sobre la zona. Habían dejado de lado sus funciones al interior del Centro de Resolución de Conflictos y de participar en las reuniones de los

comités creados con las Secretarías Municipales como Corvide, Planeación, Gobierno, Bienestar o la misma Paz y Convivencia.

Para entonces el desarrollo de propuestas comunitarias en pro de nuevas mejoras a la infraestructura del barrio eran casi nulas, el desánimo general y la mediana solución de algunas de las necesidades básicas, hacía que prácticamente cada cual centrara su preocupación en arreglar sus propias viviendas y sólo en casos extremos en la solución de problemas comunes. Los Gestores se estaban convirtiendo en una especie de figura inoperante. *Los muchachos* parecían estar más preocupados por los partidos de fútbol, que por generar un proyecto sólido con repercusiones sociales. La gente por su lado, dejó de utilizar el Centro Comunitario de Resolución de Conflictos, porque ya no consideraban a los Gestores como figuras de respeto o porque sabían que poco podían contar con su respaldo. Federico, quien fuera por muchos años el principal sobreviviente de la desmovilización, una figura para ser obedecida

aun cuando para muchos la edad le estuviera afectando la razón, se mantuvo erguido hasta su último día, intentando cambiar su rigurosidad militar por el diálogo y la conciliación entre vecinos y ejercitando a los más pequeños alrededor de la cancha o frente a la Iglesia Nuestra Señora del Consuelo. Federico fue asesinado en 1999, pero sus historias y su personalidad sigue recordándose permanentemente por quienes le respetaban y le temían.

Sin normas claras y con evidentes problemas de comunicación entre los líderes de los grupos empezaron a perder el apoyo de la comunidad, el cual, a pesar de los altibajos del proceso, hasta entonces había sido incondicional. Los inconvenientes empezaron a presentarse en toda la zona. Como el número de miembros de cada uno de los grupos se había ido diezmando por las muertes, los cambios de residencia o de actividad; los líderes armados permitieron el ingreso de nuevos miembros, de menor edad y sin la suficiente comprensión frente a la

importancia del respeto por lo comunitario. Como era de esperarse, la comunidad llevó la peor parte, comenzaron entonces a presentarse excesos de todo tipo, se elevaron los costos de los servicios de vigilancia para los hogares y comerciantes, mientras que los habitantes se encontraban sometidos a la actitud amenazante de los *nuevos muchachos*. Parecía que había una guerra a punto de estallar. Los vecinos que estaban acostumbrados a la cordialidad de los exmilitarios se desconcertaron con el tratamiento agresivo de jovencitos sin criterio, envalentonados por pertenecer al grupo armado; Jesús, asesinado por ser confundido con otro niño negro el cual servía como carrito a miembros de un grupo armado enemigo de los exmilitarios.

Cuando mataron a Jesús, dicen que también fueron ellos mismos, él estaba en el billar de don Marcos cuando... yo estaba con Sirley, Jonathan y Leydí, estábamos con Sirley que estaba vendiendo mangos en la reja de la casa, entonces pasaron como cinco manes armados con capucha, entonces ahí junto a la puerta del billar se bajaron

las capuchas y empezaron a disparar, sonaron como dos tiros y salieron corriendo, entonces al momentico yo llegue al billar y dijeron mataron a Jesús, cuando yo entre a ver a Jesús, en la mesa de billar en todo el bordo de la mesa de billar había sesos de él y el ahí tiro y la Costeña estaba afuera llorando.⁹¹

*Sí un niño ve violencia, se adapta a ella. El camino fácil en la sociedad contemporánea es expresar la violencia; es un error, porque un niño que la ha sufrido, al observarla como un acto cotidiano, no la supera psicológicamente, sino que la despierta en él.*⁹²

La muerte de Jesús, quien pertenecía al círculo de amigos de los niños que participan en esta investigación modificó la percepción de niños frente a los actores armados; y a pesar de que en principio, alteró su relación con *los muchachos*, posteriormente insensibilizó su visión frente a otros actos de violencia.

La situación fue corregida con la intervención de la comunidad que prácticamente reencausó el trabajo de

⁹¹ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

⁹² CARVAJAL, Alfonso. Los niños de la guerra un asunto de mayores. Bitácora. Volumen 2. N° 3.

los Gestores obligándolos a reasumir los compromisos adquiridos voluntariamente con los habitantes de sus sectores y las entidades de carácter estatal. Sin embargo, a partir de este momento es evidente que se presenta una fractura en la visión de los niños sobre el conflicto armado de su entorno. Después traer a la memoria la muerte de Jesús, las historias de los niños se hacen cada vez más detalladas y dan cuenta del deterioro de la organización miliciana con anécdotas simples y dicientes. Relatos cortos en los que es evidente que la fascinación por los milicianos se transforma. El referente entonces sobre *los muchachos* se transforma en la historia de los niños, pasando de ser protectores, quienes cuidan y que castigan cuando *se hacía mal*; a unos personajes nocivos e intimidantes.

Los de antes nos trataban bien, hacían tarima, hacían fiestas, los niños, eso era el día de las madres, hacían concursos, rifas. (...) Los de antes sí amenazaban siempre y cuando robaban o hacían cosas malas, o se lo llevaban a la mamá para que se los llevaran y ahora el organismo no

píden permiso ni nada sino que ellos mismos van tomando la decisión, cómo sí fuéramos los hijos de ellos.⁹³

A pesar de lo que pudiera pensarse, de la desorganización y los desmanes presentados, la organización seguía teniendo cierta unidad. (...) o sea es que los del Bosque y los del Oasis siempre han sido igual, igual a los del Bosque.⁹⁴ En enfrentamientos como los ocurridos con grupos de los barrios limítrofes de la zona, cada grupo prestaba su apoyo para evitar el ingreso por la fuerza de un nuevo poder armado, así como en los pequeños desordenes, para entonces ya más controlados de los más jovencitos.

Cuando... Cuando eso pues el barrio estaba caliente con los de Aranjuez. Ninguno de Aranjuez podía bajar acá y ninguno de acá podía subir a Aranjuez. Esto era muy maluco porque es que uno ahí iba a piscina, iba a investigar cosas a

⁹³ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

⁹⁴ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

la biblioteca y no podía porque... los conflictos que había entre los dos barrios eran intensos... entonces, entonces los de Aranjuez al ver que ya los del Oa, los del Oasis trajeron los refuerzos, o sea se unieron más, entonces los de Aranjuez llamaron a... a los chís... chispíritos o chispun no me acuerdo bien el nombre deso, que también se les unieron porque toda esa banda era grande de allá. Esas eran las mismas milicias que había en Medellín sino que... que diferentes patronos. Entonces eso también se vinieron aquí al contrario, o sea, aquí al Oasis a dar bala. Eran por ahí más de veintipunta, entonces ya todo estaba mejor en el barrio, calmaron las broncas con los de Aranjuez, entonces todo siguió normal hasta que...⁹⁵ Los del Bosque estuvieron un tiempo con los del Oasis porque los del Oasis estuvieron en conflicto con los de Aranjuez. Entonces luego El Bosque apoyaba y subía a luchar con los de... o sea a dasen bala con los del Bos.. Con los de Aranjuez y por medio de eso fue que ellos fueron como ganando territorio allá.⁹⁶

⁹⁵ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

⁹⁶ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

Federico que lo habían llevado pa la cárcel, que lo iban a dejar salir; claro que, uno, dos o tres milicianos se pusieron a decir que necesitaban colaboración para sacar a Federico de la cárcel, que y no sé que, cuando ese man salió de la cárcel, ya hizo una reunión de todo el barrio, y les dijo que él sí había estado en el barrio pero que no para pedir plata; los que se pusieron a decir eso, ya no están contando el chiste hermano, están muertos.⁹⁷

La muerte de Federico, como todo lo relacionado con él, es otro evento importante en la historia de los niños. En los relatos, es posible dilucidar que la memoria sobre estos hechos es especialmente confusa. No hay claridad frente a sí las cosas sucedieron de la manera en la que son relatadas o si por el contrario, han sido mezcladas con otros eventos que marcaron el imaginario de los niños.

A la semana que vino mataron a Federico y nadie vio, tenía una mujer gorda, los milicios eran muchachos que se reunían y hacían reuniones y

⁹⁷ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

decían que el que tire rocas le metemos la tableada, que sí se mete el papá también le damos, que los matábamos, que sí algo nos abríamos y entonces ellos nos decían a bueno, entonces como ahí había un...⁹⁸

A Federico lo mataron en una balacera (...)⁹⁹

Federico era definitivamente, un personaje que en sus memorias sirve como referente para enmarcar y resaltar un momento de la historia de Moravia, especialmente en todo aquello relacionado con el conflicto armado urbano. Federico es el símbolo del poder, de la fuerza y del respeto impuesto, es la evidencia de la contradicción a la que son expuestos diariamente los niños, en la cual deben reconocer como antagonistas y héroes a los miembros de las organizaciones que los cohíben, los atemorizan y al mismo tiempo los protegen.

El problema seguía siendo la inexistencia de un liderazgo claro. A pesar de que la mayoría de la

⁹⁸ Testimonio Jason. 12 años. Noviembre de 2003.

⁹⁹ Testimonio Jorge. Noviembre de 2003

comunidad manifestaba abiertamente su preferencia sobre otorgar el liderazgo a uno de los miembros más antiguos de los Gestores, los muchachos de los demás sectores se empeñaban en darle largas al asunto y evitar el riesgo que significaría que hubiera un poder decisivo sobre el que hasta ahora manejaban. Además se había presentado otra amenaza latente, el paramilitarismo, que venía fortaleciéndose en diferentes sectores de la ciudad y que había logrado infiltrarse en casi todas las comunidades parecía estar ahora interesado en Moravia, El Bosque y El Oasis.

El desorden y la dejadez de los Gestores permitieron que otro líder, conocido como José, se hiciera al control de un pedazo de los sectores La Paralela, El Morro y parte de Moravia. El nuevo poder, aparentemente en un desconocimiento de los procesos adelantados con la comunidad en los últimos años, y sin un nexo con los Gestores, cambió las reglas del juego y ejerció el control desde las armas y el miedo. Aparecen, de pronto, encapuchados

haciendo recorridos diurnos y nocturnos por el Morro y los sectores cedidos, actitudes agresivas en el cobro de la vigilancia a los pobladores y miradas intimidantes que coartaban hasta a los más pequeños en sus juegos cotidianos.

Cuando nosotros volvimos, vinimos del pueblo ya habían otros milicias, esos se quedaban por ahí, vigilaban que quisque la vigilancia que no sé que, de ahí a los meses fueron empezando una guerras entre los del Bosque y los del Oasis entonces ya nosotros nos encerrábamos, entonces al rato ya calmaban y por la noche ya volvían y al otro día volvían y cuando eso ísque pedían agua y mentiras que pa los guecos a escondesen.¹⁰⁰

Pocos niños son conscientes de los cambios de poderes que se presentaron, los hechos recientes, son productores de nuevas ficciones que reemplazan o reforman las anteriores con una influencia directa sobre los imaginarios colectivos e individuales. Es por eso, que el grupo armado que reemplazó a los

¹⁰⁰ Testimonio Jeason. 12 años. Noviembre 2003.

muchachos de siempre, siguió denominándose bajo el nombre de milicianos a pesar de no tener conexión directa con la organización anterior; a pesar de que al mismo tiempo se transformó la relación de confianza y admiración de otros años, por el miedo, la desconfianza e incluso el rechazo.

Entonces (...) fue cuando los milicios quedaron con el Morro, entonces también hicieron milicias en el Oasis, y de ahí ellos querían ser del Morro y los del Morro querían ser los del Oasis, entonces ellos empezaron hacer guerras y guerras.¹⁰¹

El Ricky¹⁰² era uno de los duritos y eso que hasta ahora está, claro que a ese man ya lo hicieron abrir del barrio pues, pero él era el durito, de ahí seguía Pablo, la Mafia, todo esos manes eran buena gentes, esos manes no eran tan complicados; pero sí, el barrio estuvo bueno. El Bosque es del Ricky y el morro era de Pedro, claro que, Pedro era el que mandara a todos, o sea haga de cuenta... mandaban los tres, pero claro en ese tiempo el que tenía más influencia era el Ricky

¹⁰¹ Testimonio Jason. 12 años. Noviembre de 2003.

¹⁰² (R...) Era uno de los líderes del grupo armado del barrio El Bosque.

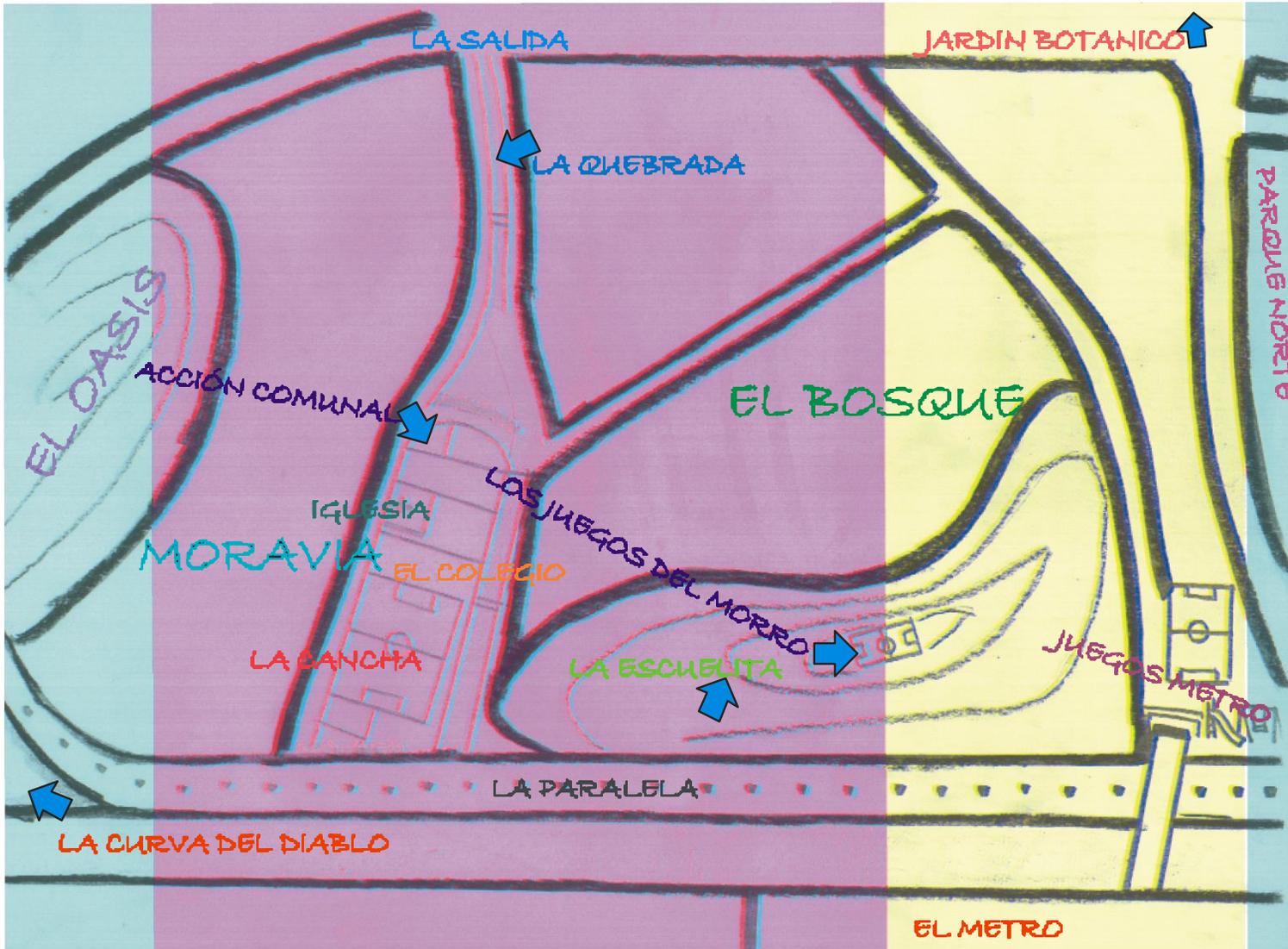
en todo el barrio, pero una decisión la tenían que tomar los tres, (... Esos manes eran los duros, Ricky del Bosque y Pedro de todo Moravía, el Morro, Paralela, caño que en el Oasis no porque en el Oasis todavía no se había poblado gente, entonces ese barrio todavía no existía en ese tiempo. Entonces ya se fue creciendo la organización ya esos manes fueron metiendo manes que se querían meter, pelaos jóvenes de quince y diecisiete años y de ahí fue que vino Federico, él sí era duro, duro, de todos ellos, pero ya cuando eso ya habían matado a John.¹⁰³

Las historias pasadas, sin embargo, se debilitan por la acción de los nuevos referentes y vivencias. El accionar de los *nuevos muchachos*, o los *muchachos de ahora*, obnubilan los recuerdos de los milicianos de mediados de los noventa. Los hechos recientes modifican los imaginarios colectivos por los cambios abruptos que representan no solo en los imaginarios sino también en la memoria individual y/o colectiva. Es por eso que los relatos de los niños tienden a mezclar historias de diferentes momentos cronológicos

¹⁰³ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

del conflicto. En el caso del Ricky, por ejemplo, su influencia en la zona no corresponde como en el testimonio a la época de las MPVA, sino más tarde luego de la desmovilización miliciana. Adicionalmente, las percepciones pueden centrarse en personajes con especial influencia como cuando se refieren a Federico, quien es citado de manera reiterativa a pesar de haber fallecido ya, al iniciarse los conflictos entre los barrios que conforman la zona.



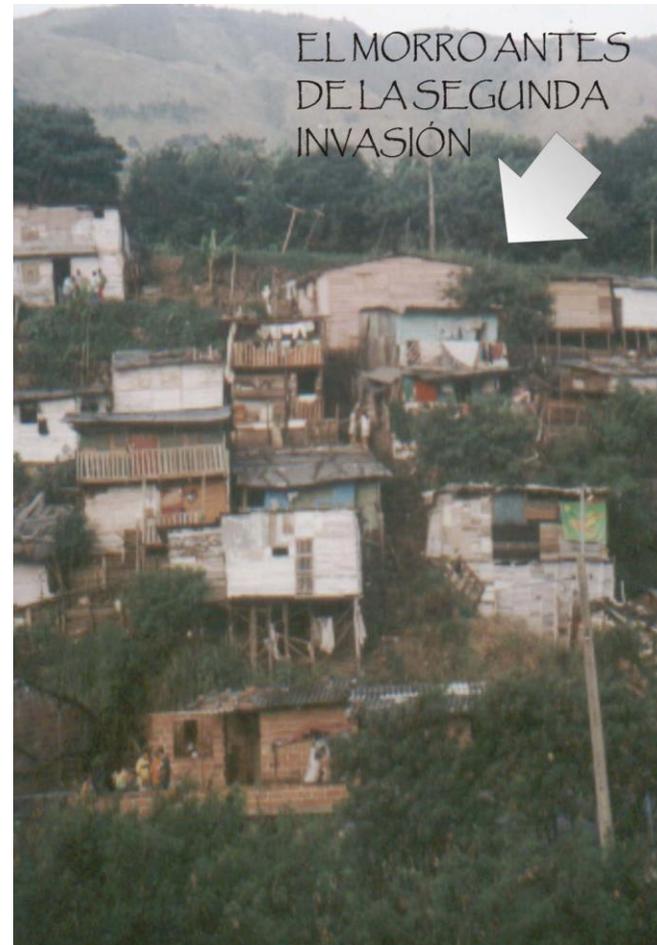


HACE POCOS AÑOS VINIERON DESPLAZADOS

La invasión de terrenos del Morro que hasta entonces había estado prácticamente bloqueada por los exmilitarios de la zona, y que había permitido mantener espacios públicos que en su momento convinieron implementar cultivos como un sistema productivo para mujeres o simplemente mantuvieron lugares para la recreación o el deporte, se convirtió en un problema de grandes repercusiones sobre la organización comunitaria.

Donde ahora es el morro era solo y no vivía nadie, y cuando hacía mucho calor se incendiaba debido a los gases que estos contienen, después fue llegando gente a este lugar y fueron construyendo sus casas, debido a que en este lugar todavía se hacen incendios, la alcaldía nos

ha tratado de sacar de nuestras casas, y diario nos dicen que nos van a sacar y nos van a llevar a otras casas.¹⁰⁴



¹⁰⁴ Testimonio Leidy. 16 años. Enero de 2004.

En el morro del Morro, hace pocos años vinieron desplazados a vivir ahí, la gente... los milicianos del barrio le vendían terrenos pa que hicieran viviendas, eso se lleno eso de casas y no se podía hacer casas ahí, por eso el gobierno quiere sacar esa gente de ahí.¹⁰⁵

La decisión del nuevo líder de comercializar los terrenos vacíos terminó en disputa; las mujeres del proyecto en Casco de Mula empezaron a denunciar amenazas contra sus vidas en caso de que no abandonaran sus cultivos, mientras que nuevos ranchos aparecían en el Morro. La invasión de terrenos y las quejas de algunos miembros atemorizados de la comunidad, terminaron por obligar a regañadientes a los líderes del Oasis y la Minorista a tomar cartas sobre el asunto. Había llegado el momento de ponerle límites a los abusos que estaban siendo cometidos en contra de la comunidad, por lo que se acercaron a quien¹⁰⁶ lideraba el proceso desde El Bosque para que solucionara los problemas que

¹⁰⁵ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

¹⁰⁶ El nombre del líder del grupo armado del Bosque se mantiene en reserva.

estaban siendo ocasionados por José, a quien le había cedido parte del territorio controlado.

El otro día por la casa sacaban a todos esos niños de las maquinitas y los formaban y les decían alce la mano el que le roba a la mamá, y se lo llevaban pa por allá arriba y le pegaban y así todos esos niños que veían en la calle los ponían a recoger basura, y sino les pegaban.¹⁰⁷

El proceso conciliatorio no dio los resultados esperados, por primera vez en mucho tiempo los habitantes no podían circular libremente y sin temores entre los barrios vecinos, ahora parecía que en cualquier momento se presentaría un enfrentamiento armado entre unos barrios que más parecían uno solo. La muerte de uno de los líderes del Bosque reforzaba la sensación de que era inminente el enfrentamiento con el grupo que ahora controlaba Moravia, parecía que nadie estuviera satisfecho con las versiones posibles y que todos tuvieran cierta seguridad de que

¹⁰⁷ Testimonio Jorge. Noviembre de 2003

el hecho estaba vinculado a la tensión evidente entre ellos y los Gestores de Paz.

Un par de días después se presentaría el primer enfrentamiento armado y un sector de la comunidad comenzó a presionar para que *los nuevos muchachos* asumieran el control total del barrio.

Los Torcidos dejaron entonces de ser oponentes para la comunidad para convertirse en salvadores. Muchos esperaban que entraran a Moravia para reencausar los procesos, pero, finalmente, luego de un tire y afloje, los poderes fueron redistribuidos limitando un poco el área de influencia de cada uno y, lo más importante, estableciendo ciertas normas para tranquilizar a la comunidad.

Parecía que finalmente se había logrado reencausar la propuesta comunitaria y otra vez los muchachos eran los protagonistas. Los Gestores eran reconocidos por su trabajo en proyectos, su participación en reuniones de todo tipo, especialmente aquellas relacionadas con el denominado Macroproyecto Integral Barrial Moravia,

El Bosque y El Oasis Tropical, un plan diseñado por la Alcaldía de Medellín, que para muchos amenazaba con la reubicación de los habitantes de buena parte de la zona. A pesar de la tácita tensión, los Gestores se habían concentrado en lograr acuerdos con el Municipio de Medellín, los cuales les permitieran ocuparse en proyectos que se tradujeran en beneficios para la comunidad. En la construcción de un parque recreativo en la parte alta del Morro estaban cifradas las esperanzas de que era posible apostarle a la paz y a la convivencia, desde las vías del diálogo y especialmente desde una actitud pro-activa.



Cuando todo parecía estar controlado en cuestiones de violencia, en la madrugada del 18 de octubre de 2000, *los muchachos* y la comunidad son tomados por sorpresa con un operativo de la Policía, en el que, casa por casa, se recogieron los supuestos terroristas de una columna miliciana de las FARC, sindicados de estar preparando un atentado con cilindros de gas. Los mismos que al día siguiente fueran devueltos al proveedor de gas del sector, quien demostró que correspondían a su negocio de comercialización de gas para abastecimiento del barrio.

De inmediato se desarrolló una campaña masiva, en el que la comunidad intentó por todos los medios que los jóvenes fueran puestos en libertad, para lo cual se organizaron comunicados de prensa, marchas, pancartas y todo tipo de reuniones con entidades que pudieran mediar y dar fe del trabajo de los Gestores. Pero nada pudo echar para atrás el impacto de la noticia en la que los presuntos terroristas se mostraban a la opinión pública como un trofeo de la Fuerza Pública. Luego de semanas esperando la

liberación de los jóvenes, la comunidad comenzó a sentirse frustrada. No podían entender que ganaban con encarcelar a quienes habían demostrado que el cambio era posible. Cada nuevo día se hablaba de la posible liberación; sin embargo, capturas posteriores demostraron que no se trataba de un error de la Fuerza Pública, más bien de lo que algunos informalmente calificaron como toda *una estrategia de inteligencia* para retenerlos.

Cuando ellos estaban no se robaban nada, al menos cuando estaba Federico(...)

A Federico lastimosamente lo mataron, el hijo quedó y al menos todo seguía

Pero ahora nada, todo está sucio, ya roban en las casas como si nada. Después pasan cobrando vigilancia y nada, se roban planchas, de todo. (...)

Y ahora no, ahora el que esté en la casa lleva, hasta ellos mismos le dan. (...) Ahora es muy poquito. Ahora... ahora no. Ahora antes quieren meter los niños a la organización, entrenalos pa' meterlos a la organización y no... (silencio) Entonces uno no puede estar pues en la calle y

ósea uno tiene quizás a las nueve de la noche el que no se entre le dan tabla, menores de edad. Y antes no, antes uno se podía quedar hasta las diez y media, ya sí se entraba era porque quería... (silencio)¹⁰⁸

Testimonios recopilados previamente, permiten establecer como la progresión de los hechos, hace que otros recuerdos sean borrados o transformados. La memoria puede ser reenlazada por sucesos más recientes que por el impacto que provocan en el niño se instalan en sus recuerdos primarios. La evocación con cierta nostalgia del periodo histórico del conflicto que acababa de cerrarse, la preocupación y el sufrimiento producido por los cambios en los códigos y normas impuestos por el grupo armado urbano de turno, no se evidencia de la misma forma en otras narraciones. Relatos más recientes obviaron o pasaron por alto el cambio de poderes que se había producido en su entorno, principalmente porque el paso de los meses permitió que tanto niños como

¹⁰⁸ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

adultos terminaran por acoplarse a la nueva normatividad y aceptarla como propia.

Caminando por las calles, por la cancha o las casetas podía sentirse la desconfianza de la comunidad. El silencio era la constante y una especie de sentimiento de fracaso se apoderó de algunos líderes que comenzaron a manifestar su malestar frente a las entidades estatales, que para muchos los habían timado. Nuevamente dejaron de participar, a pesar de la amenaza que para casi todos significaba el desarrollo del Macroproyecto, muchos prefirieron alejarse de las reuniones y de las discusiones; otros incluso abandonaron el barrio, la ausencia de los Gestores los dejaba prácticamente sin respaldo y era mejor protegerse y evitar roces. Las mujeres volvieron a ser el centro de la actividad comunitaria, ellas se apersonaron de presionar la liberación de *los muchachos* y especialmente de trabajar para que la comunidad no olvidara lo que consideraban una injusticia. Para entonces el panorama político y social de Medellín había sido seriamente intervenido por el

proyecto paramilitar. Al igual que en los escenarios rurales, las Autodefensas Unidas de Colombia habían desarrollado una estrategia política y especialmente militar para fortalecerse de una manera lenta en los ámbitos urbanos. En Medellín se había iniciado el proceso precisamente en 1994, fecha en la cual la desmovilización miliciana centró la atención en frenar el impacto social de la izquierda sobre las comunidades de las zonas marginales de la ciudad.

Su estrategia, la misma de sus opositores de otros años¹⁰⁹, utilizar un bajo perfil pero apoyar a la comunidad contra los desmanes de los grupos armados al margen de la ley. Sin embargo, las autodefensas implementarían una variación a su propuesta, su idea estaba orientada a evitar captar jóvenes de manera directa para sus filas. Su objetivo sería el de construir una red de servicios que comprometiera una a una las bandas y combos de la ciudad, permitiéndoles conservar sus identidades particulares como agrupaciones armadas; pero

¹⁰⁹ Milicias Populares

asegurándose de que mantuvieran un respeto por los barrios en los cuales estaba asentados y sus habitantes.

La estrategia sin embargo era dispendiosa, había que subcontratar los grupos armados para pequeñas actividades y ofrecer la mejor paga posible, de manera que se pudiera garantizar la lealtad de *los peñaos* para cuando la organización paramilitar lo dispusiera y poder tener un ejército para la alcanzar sus intereses específicos en contra de los grupos de izquierda o guerrilleros.

Los rumores de que los paracos con la ayuda de los organismos de control del Estado se estaba tomando la ciudad iban y venían sin que nadie pudiera hacer nada y con la complacencia de muchos.

La Terraza, Los Carruseles y posteriormente, en Bello, La Ramada, bandas que contaban con un enorme prestigio – si es que el término puede utilizarse - en la ciudad por su capacidad delictiva y su ubicación estratégica en diferentes zonas del Valle de Aburrá,

fueron el primer objetivo de los paramilitares. Era claro que estas bandas poseían el personal calificado para empezar a allanar el terreno en el cual pretendían posteriormente asentarse.

Con el narcotráfico en la mira por las Fuerzas Militares y de justicia, eran aún mejores las posibilidades del paramilitarismo, el cual estaba libre para destinar su capital para ejecutar ajusticiamientos, secuestros, y todo tipo de arremetidas especialmente en las zonas calificadas de izquierda o en las que los grupos guerrilleros tenían mayor presencia.

Su estrategia entre 1994 y 1995, además de potenciar su ejército y su red de cooperantes, reconoció la necesidad de ejercer poder sobre los territorios con su presencia militar y política, hasta entonces activa en los municipios cercanos al Área Metropolitana, y en zonas con importantes proyectos de desarrollo económico y de infraestructura departamental. Así en pocos años, habría forma de que, con un tejido lo bastante sólido, tres unidades paramilitares se instalaran en la ciudad.

El primer bloque paramilitar en atender el llamado de ingreso a Medellín fueron las Autodefensas del Magdalena Medio, posteriormente se hicieron presentes el Bloque Metro, y finalmente, el Bloque Cacique Nutibara.

En Moravia no parecía haber estado presupuestada la posibilidad de permitir la intervención de la ofensiva paramilitar, su condición de comunidad permeada por las doctrinas de la izquierda mantuvieron alejadas a las Autodefensas, al contrario de la mayoría de los barrios de la ciudad. Sin embargo en el año 2000 después del encarcelamiento de los Gestores de Paz, la situación social de Moravia, El Bosque y El Oasis Tropical tomó un nuevo curso. Quienes quedaron con el poder de las armas y por consiguiente con el control de la zona se dedicaron a cometer atrocidades y desmanes con el fin de demostrar que ellos eran quienes tenían el poder. Esta situación se complicó

aun más cuando un pequeño grupo – los de La 79¹¹⁰ – hasta entonces respetuosos de la zona de los exmilicianos, trataron de aprovecharse de la situación y de enfrentarse con quienes ahora estaban encargados del control. Los de la 79 eran prácticamente niños, sin ninguna capacitación ni sensibilización social. Es por eso que la población vivió momentos difíciles en los que hubo muchas muertes, principalmente de miembros de la comunidad, lo que anunciaba el desorden en el que se encontraba la zona después del encarcelamiento de los Gestores, los que ahora consideraban como líderes comunitarios.

Para enfrentar a los de La 79, se integró una estrategia entre algunos de los muchachos que no fueron encarcelados y miembros de la comunidad cansados por los excesos. Finalmente lograron desterrarlos o encausarlos para que no cometieran más abusos. De todos modos, la inestabilidad en el

¹¹⁰ Los de la 79 era un grupo no muy numeroso que no contaba con la infraestructura militar que las Milicias, lo cual los había obligado a mantenerse bajo el control de los exmilicianos.

manejo de los territorios pasaba por sus peores días; entre los líderes había diferencias muy marcadas por intereses individuales, lo que ocasionó que los resentimientos afloraran y que se presentaran divisiones ocasionadas por las diferentes posiciones y concepciones sobre la forma de mantener el control sobre el territorio.

Esto se encochinó, se comenzó a presentar marihuaneiros, de todo, se enviaban, ahora cuando se esconden por allá a fumar marihuana. Ya los de la organización se vienen y los matan, entonces esto está terrible, ah..... Ya los de arriba se enfrentan con los de abajo mucho, los de arriba no pueden pasar hacia arriba de pronto a hacer una tarea al Comfama porque los matan. En diciembre hubo mucho... mucha matanza, han matado mucho en este barrio, que eso a saca mucho sufrimiento, tanto que lucharon para que la gente, para que otro lo destruya en un momento.

Ya no hay confianza en nadie... no entonces...

Increíble... Antes. Era poquito pero no se escuchaba casi como ahora es cada rato (

silencio)... Cada... cada día por medio, cada dos días. Y antes sí era, había más paz, menos violencia, salía uno bien y no uno, uno podía a un a una miniteca que había en la junta de acción comunal, en el segundo piso, y ahora eso lleno de milicianos, requisándolo a uno y eso se llena a veces a.. a uno ya le da miedo salir porque de pronto vuelvan, lleguen ahí a dar bala ellos y chupe uno ahí por bobo. Y antes no, uno entraba tranquilo, lo requisaban a uno pero en ningún momento se iban ellos allá.¹¹¹

El niño, al igual que es capaz de narrar con una fascinación especialmente descriptiva las imágenes de la violencia que han sido grabadas en su memoria, a pesar de intentar inmiscuirse en el relato y demostrar el haber presenciado o haber hecho parte de los hechos, también se establece así mismo en su condición - tácita o expresa - de víctima del conflicto armado y de sus consecuencias sobre la cotidianidad barrial. Cada restricción, cada muerte y la sensación latente de que muchas cosas pueden convertirse en

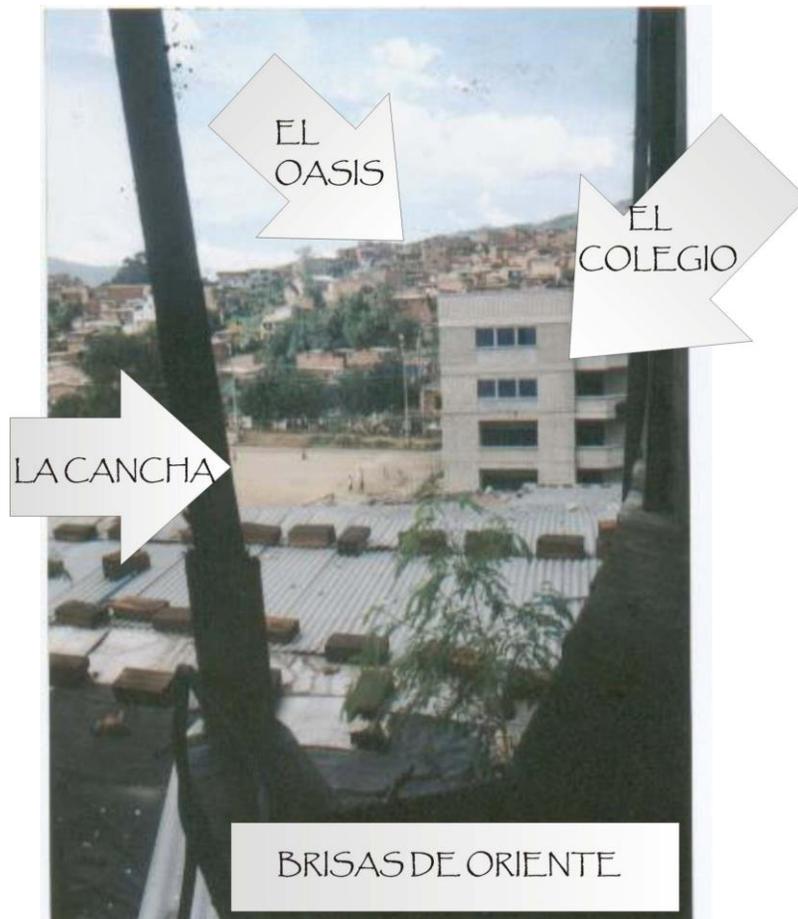
detonantes de la guerra, los transforma en una especie de expertos que siguen cuidadosamente cada aparte de la historia para registrarlos en sus memorias.

Finalmente se presentarían enfrentamientos que de nuevo crearon fronteras, que delimitaron nuevamente los territorios: El del Oasis, el de Moravia y el de El Bosque, mientras que la situación no mostraba mejoría y el conflicto se hacía cada vez más insostenible.

Ellos se hacían en ese parquecito que había en el Morro y ellos eran limpiando las armas, entonces nosotros nos bajábamos pa la casa pasaban con esas armas por las casas y a nosotros no daba miedo, entonces al rato era que sonaban las balaceras. Y a lo último las balaceras que hubieron fueron que porque los del Morro querían ser del Oasis y los del Oasis querían ser del Morro y así... ellos cobraban vigilancia y al otro día también cobraban vigilancia y ellos por la noche vigilaban, que ha, que tales, que ya vigilamos mucho, que ha que alguien está robando, ellos usaban unos pitos y a veces que

¹¹¹ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

tenían unos radiecitos, que se transportan desde lejos y así era que vigilaban.¹¹²



¹¹² Testimonio Jeason. 12 años. Noviembre 2003.

Ellos se relajaban en la Cancha y a veces tomaban cerveza y se emborrachaban, ha todos serio, subían y les pedían a señores que sí los dejaban dormir en las casas, ellos dormían, bueno entonces cuando se levantaban ha gracias doña y se iban y había uno que era todo gordo, ese sí era muy mal, el fue a la casa y pidió papel brillante y ísque, ha gracias doña díos la guarde; ese papel brillante era para envolver un revolver y así al rato ellos bajaron con un señor del Morro todo herido y en la orilla del río le pegaron tres tiros, lo mataron y lo tiraron al río.¹¹³

Las conversaciones y actitudes se contrastan con los recuerdos de la relación de respeto y en muchos casos de admiración que mantenían los niños con los integrantes de los nuevos grupos armados que se asentaron en la zona; los relatos en los que se mezclan evocaciones del pasado y se exponen los hechos del presente sin aparente diferenciación, se justifican lo que Auge denominaría como la simultaneidad del *olvido* y *la memoria*. Paralelamente los niños recuperan fragmentos del pasado que fueron

¹¹³ Testimonio Jeason. 12 años. Noviembre 2003.

relegados a un segundo plano por el paso del tiempo, mimetizándolos con los sucesos recientes para dar una especie de secuencia explicativa a una historia de la cual son perceptores y narradores. En este sentido, los imaginarios y la memoria que alimentan la identidad individual asumen un papel fundamental en la relación que se establece con el otro, transformando en alguna medida el sentido social y, específicamente, las formas en que unos y otros establecen procesos de correspondencia y patrones de comportamiento desde la esfera individual hasta la colectiva.

Mientras tanto, una guerra por poder se estaba iniciando entre dos vertientes de ideología paramilitar. Carlos Castaño máximo líder paramilitar, había declarado disidentes a los miembros del Bloque Metro de las Autodefensas, y enviado al Bloque Cacique Nutibara en su reemplazo. El Bloque Cacique Nutibara, por su parte, comenzó su arremetida de manera contundente. Combos y bandas eran obligados a decidirse como aliados o como opositores, por lo que en pocos meses, el poder armado del

Bloque Cacique Nutibara había logrado desterrar la mayoría de sus contrarios paramilitares y con esto retomar los operativos frente a todo lo que se relacionara con la izquierda.

En Moravia los conflictos no dejaban de agravarse, un nuevo líder, aparentemente sin ninguna conexión con los procesos desarrollados anteriormente y ningún recorrido al interior de la organización miliciana de años anteriores, logró el control del sector de Moravia haciendo más evidente la persecución a los líderes comunitarios; por lo cual, progresivamente, se pierde la correspondencia entre los diferentes grupos en su accionar.

Un miliciano lo ve normal como una persona común y corriente, después que uno lo ve normal resulta es con un arma, andando en galladita, entonces de ahí es que uno se da cuenta que es un miliciano, ellos vísten como uno, normal, pero uno los ve andando en galladitas con armas y después uno los ve con los jefes. Ellos se mantuvieron en todas partes, en Caribe, en La Paralela, el Morro, el Oasis, todo lo tenían ellos, el Bosque, ese es el

punto en el que ellos se mantienen, en donde ellos siempre han estado, esa es la parte inicial de Moravia, esa es la mejor parte de allá de Moravia.

Los duros son los que no se matan, ellos no tienen la necesidad de cargar armas, ellos son sino abrir la boca, ellos los ven usted relajados tomando cervecita en esquinas, cuando menos piensan es los bobos a que se maten por allá y ellos relajados. Ellos se mantenían en la plaquita, pues la plaquita del Bosque y los veía dando ordenes.¹¹⁴

La visión sobre el miliciano se había transformado radicalmente con las actitudes del nuevo grupo armado. Sin embargo, en la percepción de los niños *los muchachos*, como organización, continuaban siendo los mismos.

Ser miliciano es muy fácil, uno empieza andar con es gente y hablar con es gente y cuando, cuando menos empiezan de carritos, entonces cuando están en enfrentamiento entonces los carritos también se enfrentan, por ejemplo son carritos y para pasar a ser milicianos tienen que

¹¹⁴ Testimonio Daniel. 15 años. Noviembre de 2003

*matar a alguien y un miliciano en un enfrentamiento mata a uno entonces se va volviendo más durito y el que haiga matado más bastantes, es el líder, el más duro, por ejemplo en el Morro es el que se mantiene en un rancho guardado con todas las armas a ese lo cuidan todos los milicianos, por ejemplo si un pelao roba él decide que hacen con él.*¹¹⁵

Existe un delicado límite entre el niño como observador de la realidad del conflicto armado y la posibilidad de participar en actividades delictivas. *Ser miliciano es muy fácil, es una demostración de cómo el niño inicia un proceso de idealización del poder proveniente de las armas y el respaldo del grupo; lo cual facilita o motiva la posibilidad de optar por pertenecer a este tipo de organizaciones desde temprana edad.*

Carlos usted sabe quién es Carlos, el nieto de doña Anita, ese pelao estaba en el internado del Padre Jorge y el se vino del internado él era un carrito, se

¹¹⁵ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

mantenía fumando por ahí cigarrillo... usted sabe que es un carrito, carritos son los que les hace los mandaos a ellos y sapean todo por ejemplo David el mantenía cogiendo las armas, cuando empezaron las balaceras a un muchacho lo hirieron y David le cogió la camisa, lo montó a un taxi, le lavó la camisa, y después se la entregó y el guardaba eso en la casa. Y cuando uno sabe que viene gente extraña al barrio armada o así y uno le sapea, eso es un carrito. Se mantenía guardándoles armas. Eso es porque a él le dan ganas de meterse con esa gente.¹¹⁶

Uno los reconoce por el sobre nombre, el otro día en el Bosque cuando todavía estaban enfrentaos, fui hacer un mandao a la revueltería la Ochenta, entonces yo iba pa ríba y había un señor en un teléfono y ahí mismo llegaron cuatro muchachos, entonces un carrito se hizo detrás del teléfono y escucho que estaba llamando la policía, sapiando, entonces le hizo señas a los muchachos de tras del teléfono y lo encendieron, ahí mismo llegó la policía, como el teléfono que do descolgado se oyeron los tiros, le reventaron la cara, la cabeza

¹¹⁶ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

dándole cacha y después le dieron bala, primero le dieron bala en los pies pa que no se volara, luego cacha y después lo mataron. Vino la policía y cogió como a tres; y ahí mismo como la comunidad siempre ha apoyado a los milicianos, ahí mismo... a ellos se los llevaron en una camionética y ahí mismo la gente del Bosque salieron a tirar piedras y a darle con palos al carro y unos se volaron entre toda esa gente y ellos se vuelan y van donde soldados pa que les suelten las esposas. (...) ¹¹⁷.

Paradójicamente y a pesar de los abusos cometidos sobre la comunidad, en este como en otros muchos casos de problemáticas urbanas relacionadas con actores armados, cada zona de influencia se convierte en una forma de responsabilidad que para el grupo resulta especialmente rentable, pues son contratados – en muchas ocasiones de manera impuesta - por comerciantes y habitantes de la zona que necesitan sentirse respaldados. Finalmente la comunidad cada vez más asume al grupo armado con el cual convive

¹¹⁷ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

como una necesidad, es por eso que acuden a ellos para que intervengan para expulsar a una persona no deseada o para que acompañen las actividades barriales y legales.

El Morro, el Bosque, Moravia, y el Oasis y todo era eso de los milicianos, entonces el pago de los milicianos era lo que ellos cobraban todos los sábados por la vigilancia, mil pesos y en unas partes que había negocios de abarrotes, de dos mil y así, en donde Félix y León cobraban más de cinco mil, porque esos ya son negocios grandes y eso era todo de ellos, cuando mataron a don Camel eso fueron ellos mismos, porque don Camel tuvo un problema con ellos y llegaron un día por la noche, un día que estaba tomado, y tocaron la puerta, entonces un hijastro de don Camel dijo, quien es, entonces dijeron, la fiscalía, entonces no les querían abrir la puerta y cogieron y tumbaron la puerta entonces don Camel antes de salir mostró el machete y ahí mismo lo cogieron y lo abalieron.¹¹⁸

¹¹⁸ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

El cobro de vacunas se hacía cada vez más frecuente e intimidante, con armas al cinto y en las manos de jóvenes desafiantes, con encapuchados haciendo requisas como en los comienzos milicianos y con los permanentes excesos en el uso de la fuerza con el que castigaban a los infractores de sus leyes; los pobladores de Moravia, El Bosque y El Oasis tuvieron que someterse y sobrevivir a pesar de los asesinatos y golpizas que efectuados con el afán de mostrar que estaban en capacidad de lo que fuera.

(...) ellos nunca eran serios y cobraban multa que porque las están cuidando... cobraban mil pesos semanales y en las tiendas quince o así, eso era como la vacuna de ellos.¹¹⁹

Los grupos de los milicianos eran aproximadamente en el barrio de Moravia eran aproximadamente unos veinte muchachos mas o menos, ya que se conseguían unos carritos que les cargaran las armas para que... la policía no los detuviera a ellos y sí... ellos que eran los que no andaban con las armas de fuego en la calle así

¹¹⁹ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

por fuera... cuando ellos andaban con las armas así por fuera era porque había un enfrentamiento cerquita, y eso que rara la vez que lo cargaban en la mano, pues así como revólver o... nueve, treinta y ocho así, ellos lo cargaban en el pantalón y lo tapaban con la camisa, mientras que ya son las armas que como fusil, galetos, carabinas, mata patos, changones, pajizas, repetidoras trabucos, todas esas ellos la llevaban en costales hacia el lugar, de ahí en que empezaban a disparar... sus municiones cada uno... me paresí... me parchó ver como tres chalecos antibalas... sí más o menos tres chalecos antibalas sí... ellos daban rondas con eso, ya de un tiempo pa acá fue que ellos fueron modernizando las armas, ya no eran tantos... ya cargaban metras, recortadas, de toda clase de armas ya tenían esa gente.¹²⁰

Ahora los nuevos se mantienen por ahí todos visajosos, muestran las armas así, buscan más guerra, no pueden ver a cualquiera por ahí por que le quieren dar bala... pate y agarran los pelaos a pata, y ah yyy cada rato se escucha bala.¹²¹

¹²⁰ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

¹²¹ Testimonio Alexander. 14 años. Abril de 2002.

Sin que les importara a quien ultimaban o dejaban mal herido, los nuevos *muchachos*, esos que a los cuales no podían mirar a la cara por miedo o porque su actitud agresiva se los impedía, demostraron a la comunidad y especialmente a los niños - pese a estar ya acostumbrados a la presencia y el control de un grupo armado -, que no estaban ahí para acompañar y proteger a la comunidad, más bien eran una amenaza permanente de la cual no parecía no haber forma de liberarse.

En el Morro hacían allá fiestas se ponían a fumar vicio, las pistolas las ensayaban allá, las tiraban pal aire, disparaban así pal aire, casi todos esos milicianos se reunían allá, venían de otras partes en carros, sí venían con mercados y hacían unos sancochos, hacían muchas cosas y a veces por allá en el Parche hacían cosas así, por la noche se van pa la plaquita todo la noche, se emborrachaban, mantenían por ahí.¹²²

¹²² Testimonio Jorge. 12 años Noviembre de 2003

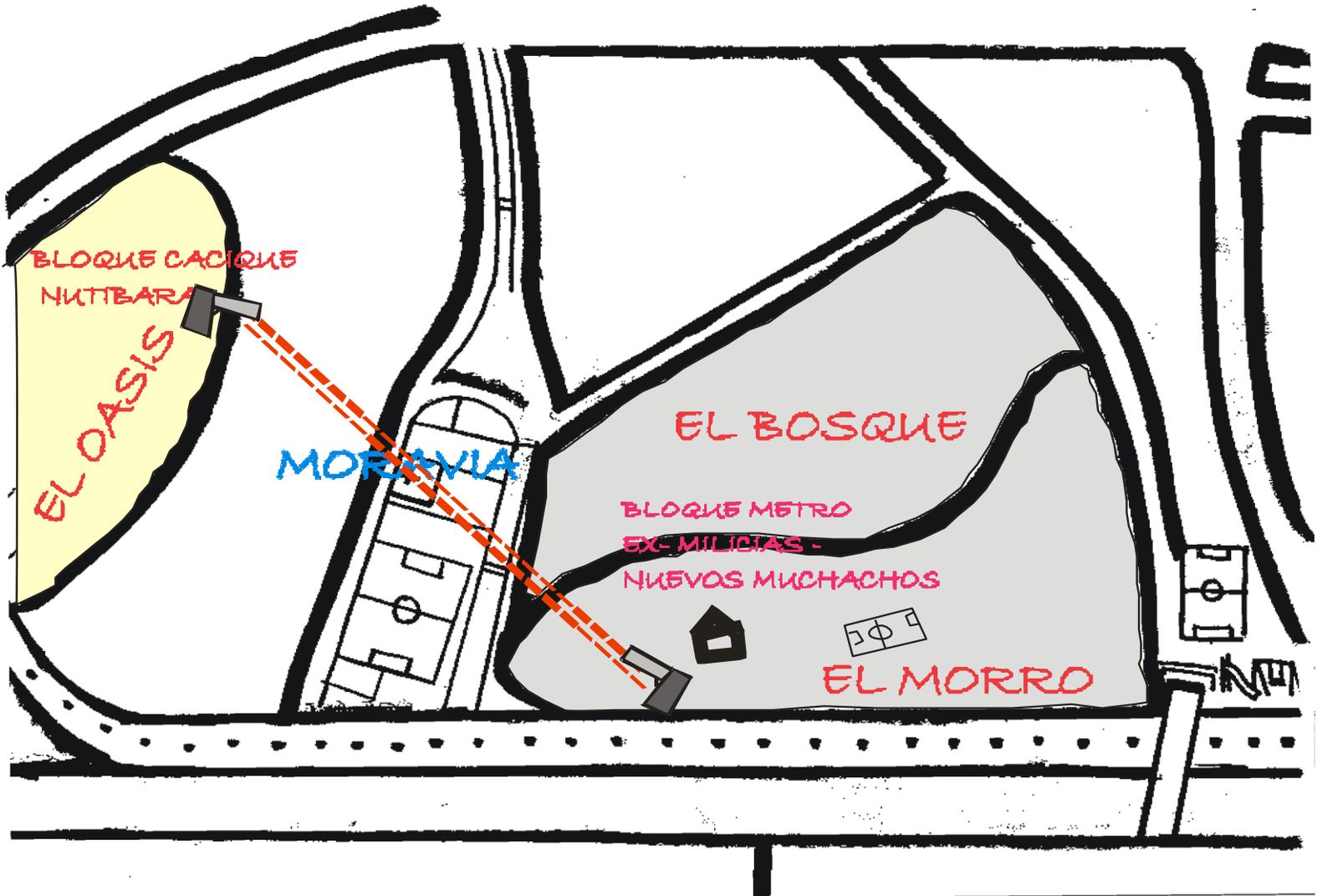
La población, que poco comprendía los movimientos de poderes que se estaban presentando, terminó por desmitificar a sus antiguos héroes milicianos; para entonces el miedo se sentía en todos los rincones del barrio y los jóvenes y líderes que en años anteriores le apostaban a la salida concertada de los conflictos, mostraban en el ceño su profunda preocupación. Parecía que los pobladores de Moravia, El Bosque y El Oasis hubieran sido obligados a devolverse en el tiempo y revivir esos años en los que la movilidad entre los barrios era totalmente restringida y todo aquel considerado como extraño era seguido por las miradas intimidantes de los miembros de los grupos armados.

Los del Oasis tuvieron un tiempo de relación, pues, los problemas que tuvieron con los de Moravia los tenían con los del Oasis, sí porque el Oasis tuvo problemas con los de Aranjuez, tuvieron enfrentamientos en los que los de Moravia subían a respaldar a los del Oasis. De un tiempo para acá se dividió la sociedad, la sociedad no, el territorio, desde que se vinieron las

*Autodefensas, que ya querían apoderarse de todo.*¹²³

En medio del desorden la presencia de un nuevo actor hace que para el 2002 en Moravia, El Bosque y El Oasis el conflicto siga el mismo rumbo que el ya recorrido por la mayoría de los barrios de la ciudad.

¹²³ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.



MORAVIA A RAÍZ DE SU TIEMPO

Moravia a raíz de su tiempo ha tenido serias dificultades tanto en lo económico como tanto en lo... no tanto en.. no tanto en lo económico, sino tanto en los problemas que se vienen presentando o... se vienen desempeñando a raíz de estos grupos que se han venido instalando en los barrios de Medellín, como son... como fueron primero los burreros, que son unos grupos supremamente... como le diría... supremamente... mmmm..... como te digo esa palabra... supremamente malos como para estar dentro de una sociedad como es está. A raíz... de allá hasta acá... después del enfrentamiento que tuvieron los burreros mmm... con los milicianos del Bloque Metro... O sea ese nombre todavía no se le había dado a los milicianos hasta este año.¹²⁴

Más allá de los problemas resultantes de la situación socioeconómica del barrio desde su constitución, los

niños parecen decidirse por la violencia como el problema fundamental del entorno que habitan; y para el 2002 otro grupo armado, aparentemente, había iniciado su incursión de manera silenciosa de un sector del Bosque y posteriormente habría extendido a Moravia y el sector de La Paralela, al parecer su interés era el de ir asumiendo a los grupos armados existentes e incorporarlos a sus filas. Se trataba supuestamente del Bloque Metro lo que empeoraba la situación de la comunidad de las zonas controladas por diferentes grupos armados.

Con la aparición de los graffiti que comunicaban la llegada del nuevo poder, los roces y diferencias entre la comunidad y los actores armados se hacían más evidentes, por lo cual se restringen aún más sus actividades cotidianas y relaciones interpersonales, lo que hizo que los líderes perdieran cualquier posibilidad de interactuar y de opinar sobre el comportamiento de los grupos armados vigentes.

¹²⁴ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

Los milicianos del Bosque tenían el de ir a vacunar a la gente del mismo barrio, o sea, ellos todos los sábados cobraban mil pesos por cada casa, eso lo que recogían ellos era meramente vigilancia, porque ellos casi no hacían ronda, miraban si las cosas estaban bien... no ellos eran sus intereses, lo que les... los del bosque tenían el vicio de mandar los pelaos de aquí a robar, a matar... Desde hace un poco de tiempo los milicianos del bloque metro, tenían la costumbre que ellos mismos desfalcaban, le robaban a su mismo barrio.¹²⁵

A pesar de tratarse de organizaciones con características, políticas y posturas totalmente opuestas, los niños no logran diferenciar claramente – a pesar de su conocimiento de los hechos – las diferencias entre los milicianos y los nuevos actores armados de orientación paramilitar. El que los miembros del grupo armado que ya nada tenían que ver con las desaparecidas MPVA, militaran para un grupo de derecha, en nada afecta su percepción frente

al conflicto, pues los efectos políticos del cambio no repercuten dramáticamente sobre su cotidianidad.

Con el supuesto respaldo del Bloque Metro, en El Bosque y Moravia todo estaba permitido, asesinatos por sorteo o *por probar finura*, consumo de drogas, todo lo que en otras épocas estaba prohibido. Mientras tanto, en El Oasis la comunidad se mantenía alejada de los conflictos a pesar de la tensa calma generada por la amenaza de la incursión del grupo armado de los barrios vecinos.

Los milicianos del Bloque... del Bloque Metro como su nombre los dicen ellos fueron los primeros que se establecieron acá en... en los barrios de Medellín que... su nombre Bloque Metro viene de las... viene del monte, pero son aquellos grupos que... cómo le diría... tiene la forma de sobrevivir por medio de la gente o sea su forma de vivir ellos es... en barrios. O sea el bloque Metro todavía no... no se ha... no se ha mencionado en las, en los montes como el Bloque Cacique Nutibara... eh... Y los milicianos, los milicianos se fueron formando eh... por medio de... de... de gente

¹²⁵ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

madura que, que quería colocar el poder o el temor en el barrio eh... por medio de, por medio de niños. O sea de niños no tanto, de jóvenes adolescentes como de quince, dieciséis, diecisiete años, porque así fue que se fue formando las milicias de aquí de Moravia. Eh... Los mismos milicianos después de un tiempo hacia allá... ellos, ellos mismos desfalcaban o le robaban al mismo barrio... una que otra vez que sí eran ladrones de otro barrio... ellos cuidaban y velaban día y noche por llegar a matar a los ladrones que estaban robando aquí en el barrio o en el Morro. Por ejemplo en el Morro robaron en dos casas, en dos casas, en dos casas fue que robaron la cas... eh... robaron un equipo, robaron joyas, robaron la plata de la tienda que queda al frente de mi casa. Ya todo eso, ya el barrio con ellos eh.. Sobre... sobre ese aspecto... ellos son buenos pues en ese sentido para defender pues el barrio, claro que ellos vacunándolo a uno cada ocho días con mil pesos, y el que no pagaba pues, ya le iban que anotando, le van acumulando, le van acumulando y de ahí pa allá

lo hacen es de pronto ir a uno del barrio y es un problema y otro problema.¹²⁶

Pese a la complejidad en la construcción y la narración de este testimonio, es evidente que el conflicto armado urbano parece establecerse en la memoria y las percepciones de los niños como un referente para el reconocimiento de la ciudad y de sus problemáticas. Para ellos es claro que la aparición del de los Bloque Metro y Nutibara, es un asunto común a otros barrios de Medellín. Sin embargo, no tienen plena conciencia de las características políticas y sus diferencias con las organizaciones armadas con las que se encuentran familiarizados.

El poder del Bloque Metro, aparentemente amplió las expectativas de poder territorial de los grupos del Bosque y Moravia. El respaldo indicaba que era posible atacar nuevas zonas para ampliar el campo de acción.

¹²⁶ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

Los primeros enemigos que tuvieron los milicianos del Bloque Metro fueron los del Caño, porque... yo no sé cuál fue el desacuerdo, entonces los del Caño empezaron atacar a los milicianos, entonces los milicianos se fueron metiendo poco a poco al Caño, y así fueron acabando con todos los del Caño... pero no habían muertos, sino que unos enfrentamientos muy fuertes. Entonces a Veron, Veron era uno de los duritos del Caño que el cual... o sea él, él caminaba, el quedo en silla de ruedas después de la balacera que tuvieron con los milicianos, entonces Veron se puso a joder con la escuadra y amenazar a todos, entonces vinieron los milicianos y le dieron la vuelta y le tiraron dos o tres tiros en la espalda y lo dejaron en silla de ruedas. Desde ahí ellos hicieron las paces, ellos se calmaron, así me parece que pasaron dos o tres años me parece, año y medio más bien, no me acuerdo muy bien.¹²⁷

De manera recurrente las narraciones se ocupan del presente y del pasado de manera prácticamente simultánea, parece que en un ejercicio de características reflexivas, el niño pretendiera

¹²⁷ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

concientizarse a sí mismo y a quien le escucha que la realidad que ha vivido es producto de una serie de sucesos que han modificado la historia de manera permanente a través de los años. En ese proceso se mezclan personales y tiempos nada concordantes para la linealidad y cronología del conflicto, pero con una lógica y una función contextualizante para las percepciones particulares de los niños.

Como era de esperarse, pocos meses después desde el Bosque y Moravia se inició el primer intento de enfrentamiento que pretendía la expansión hacia el Oasis. Ante el temor de una incursión armada de proporciones, algunos líderes del Oasis se organizaron para buscar apoyo. La lección había sido aprendida y como en las épocas en las que se convocó la presencia de las MPVA, esta vez se buscó el respaldo del Bloque Cacique Nutibara de las Autodefensas. Si el acompañamiento de la Fuerza Pública era insuficiente, que mejor que recurrir al grupo encargado de combatir a los miembros del ya para entonces paria Bloque Metro.

Los grupos que se metían al barrio querían que los muchachos, o sea los milicianos fueran de ellos mismos, o sea que fueran un solo grupo; como los otros muchachos no aceptaron, entonces eso fue el problema, unos se fueron y otros no, entonces los que se quedaron dijeron que como es que nos vamos a ir del barrio, si esto es de nosotros, entonces empezó la guerra, si nos taca darnos bala, pues nos damos. Eso lo dijo un muchacho (...), que no aceptaron la unión de ellos dos. Cada uno se dividió en Bloque Nutibara y Bloque Metro, que eso es (...) su conflicto.¹²⁸

Para mí ellos disputaban por un territorio, porque hoy en día el que tenga más pedazo de tierra es el duro, entonces esa gente no acetaban, esa gente ho, ho, se sale usted o se sale yo; por eso es que más que todo había el enfrentamiento, esa gente se está extendiendo por todo Medellín... claro que, que, el duro es he, he, es que Castaño es el duro, entonces está mandando ya a otros... ya que van ramificando... entre montes y barrios. Entonces la disputa dentro del barrio, era porque allá no podían existir dos grupos, o era el uno o el otro,

¹²⁸ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

ellos disputaban era por el barrio no por un sólo pedazo, ellos no necesitaban un solo pedazo, ellos necesitaban todo el barrio. Claro que era más fácil sacar los milicianos que los del Bloque Nutibara; porque esa gente tiene y más gente, esa gente tiene más armamento, los milicianos solamente tienen unos cuantos barrios que tienen unos cuantos milicianos, bueno y eso que cuando van de enfrentamiento piden refuerzos de otros barrios, que van unos de aquí pa allá y así, esta gente no tiene la misma cantidad de personas que tiene el Bloque Nutibara. Entonces por eso... es que ellos acetaron el pato de unirse, o sea, es que los milicianos no querían esa guerra, pero como las Autodefensas se querían apoderar de todo el barrio, entonces por eso fue la lucha. La lucha no era por plata ni nada de eso, era por territorio.¹²⁹

La influencia de los medios de comunicación y los referentes producidos por el entorno se convierten en este punto en elementos fundamentales que modifican las percepciones de los niños. Los medios y especialmente la televisión proveen a los niños de

¹²⁹ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

información básica – normalmente no muy clara – para que contextualicen lo que sucede en su entorno. La claridad en el manejo del significado de las siglas, el reconocimiento de las problemáticas internas de los grupos de autodefensas, nos presentan al niño con una capacidad para abstraer de otras historias e informaciones externas y mezclar la información con su cotidianidad, para producir una concepción más elaborada.

(...) mientras que los del Bloque Cacique Nutibara sí la diferencia mucho, es mucha diferencia porque ellos desde que no cobran vacuna, no ponen tanto problema... uno vive... uno no tiene problemas, no tienen porque... porque, porque ponele murgas a uno sin uno saber nada. Ellos no reciben mayores de edad. O sea el menor de edad que reciban ellos lo mandan de una pal monte, para allá, porque allá es donde hacen el entrenamiento a los que mandan a los que mandan a los barrios. Después de que le hacen el entrenamiento allá en el monte, en el monte, en la selva de Urabá y todo eso así sí los mandan a los barrios... o los remiten a otros lugares así, así

como puede ser en... Tricentenario, Castilla, etcétera, como Moravia, por ejemplo la mayoría que hay aquí en este barrio, todos son, todos son de que los van, o sea, los trasladan, los van rotando en... de barrio en barrio eh... prestando ellos sus labores como... como... como Autodefensas que son... Ellos siempre en paredes o muros, o en cada esquina colocan A.U.C.C, que significa eso: Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. O sea uno sabe cuando colocan estos letreros así, ya uno sabe que en el barrio hay autodefensas y ya sabe uno cuales son. Los del Bloque Metro eso.. pues no se sabe porque surgió eso... sí... o sea uno de un tiempo pa acá empezó a ver y que que que y que aquí somos todos: Bloque Metro. Mientras uno no sabía porque... salía ese logotipo o porque salía esa insignia pues que colocaban en las paredes, pero la de las Autodefensas yo ya sí sabía cual era por qué, porque es que ya uno se da de cuenta en la televisión y como eso lo mencionan tanto, en la televisión eh.. eh.. esto las Autodefensas de Córdoba... Campesinas de Córdoba y Urabá, entonces ya uno sabe como es la movida...

Lo bueno de las Auto.. lo bueno de los Autodefensas que son, eh.. son un grupo de personas pero ya mayores de edad, ya tienen su forma de razonar, ya uso de razón para saber que hacen y que no hacen; mientras que las Milicias todos son sardínos... que hasta hace poquito fueron integrantes de esa gente... ahorítica a los grupos para aumentar la resistencia de los grupos.

¹³⁰

El Cacique Nutibara hizo lo propio. Con un amplio despliegue militar que se cuidaba de incomodar a la comunidad inició su accionar desde el Oasis. Algunos aliados en los sectores contrarios, sirvieron de apoyo para conocer los planes de los muchachos descarriados de Moravia y el Bosque. Es por eso que cuando se presentaron en su segundo intento de apropiarse del sector aparentemente más débil, fueron tomados por sorpresa por un grupo armado – El Bloque Cacique Nutibara - con toda la capacidad de contrarrestarlos.

¹³⁰ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

Llegaron un grupo de paramilitares y conversaron con uno de los amigos de los milicianos entonces que tenía que entregar al Oasis, entonces el se negó y le fue a contar a los otros amigos, entonces de ahí los milicianos ofendidos comenzaron a disparar contra los paramilitares, entonces los paramilitares llamaron refuerzos y llegaron tres carros y así sucesivamente se fue llenando de paramilitares, bueno eso fue un sábado, estábamos normales cuando empezaron los tiros y todos pa las casas, ya todas las noches... ese sábado la balacera comenzó en la Cancha, nosotros todos asustados corrimos a escondernos a las casas, y hubieron muertos, tiraron petardos, granadas, toda la gente muy aterrorizada, eso fue por la tarde, por la noche fue lo mismo nos entramos temprano por las balaceras. ¹³¹

Ellos llegaron por el lado de atrás del Oasis, y ese fue el primer pedazo que se ganaron y un día se los encontraron en toda la calle pa llegar a la Cancha, y ahí fue que cogieron a un miliciano y lo torturaron y cogieron a uno y se lo llevaron pa

¹³¹ Testimonio Daniel. 15 años. Noviembre de 2003.

la curva del diablo, le mocharon el pene, se lo metieron a la boca y lo mataron. De ahí fue que empezó la guerra.¹³²

La policía los mantenía cogiendo, luego llegaron los paramilitares y los sacaron pa que no cobraran vacuna. Ya ahora el Morro es un Barrio común y corriente, que ya no pasa nada. Esto aquí era de guerrilla y ahora de paramilitares. Esto no ha sido de nadie... uno no está seguro el día que sale de la casa vuelva entrar sano.¹³³

Especialmente rigurosos con la descripción de los hechos, los niños tratan de no obviar hasta los más mínimos detalles al momento de relatar aquellos episodios del conflicto que los tocaron de manera directa. Pareciera que el relato les permitiera revivir los hechos y sanarse de alguna manera de las huellas dejadas por las imágenes de la violencia, es por eso, o por el impacto generado por el miedo y el sufrimiento que procuran que quien los escucha se sitúe

perfectamente en lo que vivieron y sintieron en los momentos más álgidos del conflicto.

(...)ya a las siete estaba ya metido en la casa, porque se podía prender, o sea los enfrentamientos eran muy fuertes, había niños señoras... (...) siempre tenían enfrentamientos venían dos carros de la policía, venía la 310 y la 110. ellos siempre estuvieron confabuladas con los del Bloque Nutibara, que eran los que le ayudaban a, a... los paracos para que terminaran las milicias de aquí de Medellín. Entonces ellos cogían cuando tenían enfrentamiento los del Bloque Nutibara, mandaban primero a la policía, para que atacaran y luego se dieran la vuelta y rodearan el Morro, para poder coger a los milicianos; porque como los milicianos eran más avispados, ya sabían cuales eran sus huecos y donde se metían, donde guardaban sus armas, en que casas se encolaban, porque paredes, entonces no los cogían; pero la policía siempre estuvo muy cerca de coger a ellos, la policía siempre subía hasta acá al Morro, daba rondas, hacía de todo requisaba casas. A mí casa creyeron que habían entrado aquí, entraron a requisar una vez pero mí papá... mí papá me

¹³² Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

¹³³ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

parece que una vez guardó una pajiza de uno de ellos, claro que con un susto muy duro, que mi papá no volvió hacer eso... tría consecuencias. Los milicianos corrían siempre para el Morro que era su guarida, o sea, esto tiene parte milicias que es Morro; pero uno, se llama Morro Alto y esto aquí se llama Brisas de Oriente. O sea desde Brisas de Oriente es que ellos atacaban, desde la partecita más abajito, desde ahí disparaban con armas de largo alcance hacia el Oasis, con carabinas, fusiles, con mata patos; muy rara vez disparaban con ochos, o sea, como para alarmarnos y hacer que no dispararan más. Los milicianos siempre estuvieron primero cerca de meterse al Oasis, pero el Oasis, el Oasis está como más alto y tiene forma de disparar hacia acá, mientras que los de aquí tienen que disparar de forma que... haga de cuenta como que uno está desde un hueco y cuando hay algo más alto, entonces los de... el Bloque Cacique estaba más alto y nosotros no teníamos la misma igualdad para los enfrentamientos, a los milicianos les tocaban poner las armas de punta, o sea, con el tubo hacia arriba y con la catcha hacia abajo, para poder disparar, o sino no podían llegar allá. (...) todo

eso, fue un caos para Moravía. Moravía nunca había vivido esos enfrentamientos tan violentos, pues tan fuertes día y noche, uno en el día tenía que estar en su casa porque eso se escuchaba hace unos días plan, plan, plan de toda clase de armas.¹³⁴

(...) la policía venía y trataba de calmar el enfrentamiento, pero no... al venir la policía los de Cacique Nutibara mandaban a la policía para que vinieran a poner a correr los milicianos de aquí, entonces como estos corrían aprovechaban y avanzaban más. Los del Morro estaban ya entre la Paralela entre ya casi la Curva y el Oasis. A los del Morro ya se le había cogido toda esa parte esa gente... esa gente al ir echándole la policía, entonces esta gente ya... iban retrocediendo, retrocediendo, entonces los del Bloque Nutibara ya cogieron más parte, entonces esa gente fue cuando ya fue instalando a su gente en esquinas, entonces ya los tiroteos más fuertes, ya eso era día y noche, día y noche que tenía estar en su casa, porque sí salía uno, el peligro de una bala y eso, en el colegio se suspendió las clases

¹³⁴ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

unos ocho días hasta que terminaran los enfrentamientos. Ha, esa gente seguía paliando por territorio, claro que esta gente decía que no quería tener conflicto con los de allá, pero como estos vinieron fue apoderándose de terreno; pero como esta gente, no se ponen ni con Milicias, esta gente solamente pueden ser un grupo, Autodefensas Bloque Nutibara; esta gente sí era brava, eso era bala continuamente, eso cuando ya esa gente fue, eso era bala así diariamente... La balacera más brava fue por la noche, como a las doce de la noche... fue que esta gente se dieron ya bala, que apoderaron más territorio, que es tanto que la policía le colaboró a esa gente. Los del Bloque Nutibara mandaron a la policía porque esta gente... la policía tiene fusil, entonces más largo alcance... entonces esa gente, los del Bloque mandaba a la policía adelante y atrás iban ellos; en cambio esta gente, no tiene casi fusiles ni nada de eso, entonces que iban hacer, correr. Entonces ese día eran tres que se estaban dando contra todos los del Bosque, ve... contra todos los del Bloque Nutibara; el resto todos se fueron a dormir, se abrieron de ahí porque nadie quería meter el culo, eso fue lo que dijo uno de los del Bosque.

Entonces eso fue una balacera... fueron granadas y todo, es tanto que una niña por poco casi la matan, a un primo mío le cayeron dos tiros, en los pies.¹³⁵

Mientras los supuestos miembros del Bloque Metro – supuestos porque a pesar de las informaciones publicadas por algunos medios de comunicación, la comunidad insiste en que su respaldo fue un invento del grupo armado de Moravia - utilizaban los callejones del Morro como trincheras, los Cacique Nutibara con armas de largo alcance respondían el ataque desde el Oasis.

Por primera vez en muchos años Moravia, El Bosque y El Oasis dejaron de ser una sola comunidad.

El enfrentamiento ahora los tenía divididos en dos bandos y la cancha, el lugar de encuentro, se había convertido en el centro de los tiroteos.

Nuevamente las historias de violencia que afectaron su cotidianidad y se instalaron dejando huellas en su

¹³⁵ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

memoria episódica, son constantes en las narraciones de los niños. El temor a la propia muerte o a la de un ser querido, las marcas sobre las casas, la imposibilidad de dormir por la zozobra de los enfrentamientos, el recuerdo de los heridos; todo esto se funde en un relato que parece estar nutrido especialmente por las experiencias vividas.

*Cuando empezó el coso, ese día estaba yo en la casa de Wili, cuando... empezó este plomacero, tan, tan, tan... eso duro como media hora un jueves, eso fue un jueves porque don Hetor siempre viene borracho los jueves. Esa fue la primera vez que empezó eso, eso fue como en julio pasado, en julio o agosto, ago así. Eso empezaron unos dos tiros, cuando ya al rato eso ya era entre Oasis y el Morro.*¹³⁶

Cuando se metieron los paracos ahí fue que empezaron las balaceras, por hay se pasaron del puente, se subieron al Morro, los milicianos se atrincheraron en la mitad de la subida pa devolverlos y los hicieron subir antes más pa riba y

allá donde se ve la casa mía subiendo pal Morro y ahí fue que a media noche los paracos llegaron hasta allá, hasta todo el Morro, entonces los milicianos se tenían que ir más pa bajo hasta que los sacaran hasta el puente, entonces de ahí hicieron devolver a los milicianos a punta de petardos y todo. Eso fue a media noche cuando todo mundo esta durmiendo, cuando la balacera, y a la casa de don Marcos le hicieron por hay siete rotos y le dieron a un equipo que paso bafle y todo, tenía una librería y un poco de libros así como sí le hubieran comido las ratas y un poco de guecos y Heriberto... ha y un muchacho que vivía ahí en la casa de don Marcos, que tenía una casa alquilada estaba durmiendo y el hijo de él esta durmiendo ahí junto del pie y entonces por la puerta entro una bala y en un barrote entro una bala, del techo, paso uno y luego el otro y ya le quito la fuerza y ya se fue de pa bajo y le cayó en el pie y casi le da en la cabeza del niño. Apenas salieron al momentico que pararon un poquito, llamaron a don Joaquín y a don Elpidio que son tíos del y don Joaquín es el papá , entonces la mujer del salió a llamarlos y estaban los milicios díganos de la casa mía pa allá y los paracos de la

¹³⁶ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

escuelita pa bajo, y ella salió y los llamó como si nada y desde abajo les tiraron petardos, a don Elpidio le cayeron esquirolas, a don Elpidio le toco tirarse al río y salió por allá, se fue por todo el río. Al otro día lo estaban buscando creyendo que estaba muerto y estaba por allá en un hospital que le hicieron curación, y después lo trajieron y al pelao le hicieron una operación que le sacaron las balas.

Los milicianos del morro no podían pasar del lado de la Cancha, porque los devolvían a plomo, entonces ellos estaban ahí por la casa hasta que los sacaron de ahí, porque Carlos Castaño mando isque refuerzos pa los paracos, entonces ya eran más bastantes y los sacaron, ellos se fueron. Yo estaba durmiendo... le voy a contar la dormida mía, yo estaba durmiendo, entonces cuando el tiroteo ahí afuera había unos adobes, entonces como ahí estaban unos escondidos dando ploma, entonces mí papá se tiró al piso con mí mamá, entonces mí mama me cuenta que cuando sonaba tiros yo hacía así, entonces mí mamá como yo no despertaba me tiró al piso y entonces yo desperté. Bueno siguió la balacera y yo estaba en la pisa del

fondo de la casa, la para subir al segundo piso, estábamos todos ahí, el perro se salió del patio, y era ladrando como al caer yo allá hice mucha bulla pa caer al piso, entonces empezaron allá hay uno, allá hay uno, y le hicieron varios disparos a una matera, pero ninguno llegó a la casa y estábamos ahí y lo que es a mí papá y a mí nos tuvieron que dar agua con azúcar, que porque se nos estaba bajando la presión.¹³⁷

Todo quedo pacífico después de la balacera que hubo que día... en agosto... hubo una balacera, o sea en agosto cada día y cada noche había balacera, pero no como la que hubo un jueves... o el miércoles más o menos, algo así, entonces como la cosa era tan terrible, tan dura, todo eso... si ellos se calmaron, tuvieron un enfrentamiento muy... a las doce de la noche más o menos hubo un muerto, varios heridos, hasta mí papá le tocó.¹³⁸

Los relatos efectúan pues un trabajo que, incesantemente, transforma los lugares en espacios o los espacios en lugares. Organizan

¹³⁷ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

¹³⁸ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

*también los repertorios de relaciones cambiantes que mantienen unos con otros.*¹³⁹

En cada narración los niños manifiestan las modificaciones que la violencia ejerce sobre sus referentes mentales. Los relatos transforman las apreciaciones sobre el barrio y su cotidianidad, ya sea por mitificación efectuada sobre ciertos lugares o porque estos son guardados en la memoria bajo nuevas representaciones de sentido.



¹³⁹ De Certeau, Michel. La Invención de lo Cotidiano 1 Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, A. C. 1996 México, D. F

Las huellas de las balas perdidas en las casas, los caminos en los que cayeron los heridos, los lugares en los cuales se refugiaron, se convierten referentes no solo de la memoria infantil, sino también de la memoria colectiva barrial. Los lugares se transforman por los tanto en *el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia.*¹⁴⁰

Yo me acosté, cuando sonaron unos tiros, yo pensé que no se iba demorar tanto, cuando empezó a sonar una granada, yo mismo me acosté y dormí en el suelo y eso eran toda la noche dando bala y al otro día uno dentrándo y puras cocas por ahí tiradas y sangre se veían puras guellas de sangre, esa gente ya casi no se veía, y pasaban los del Bosque y decían ya se murieron esas gonorreas del Oasis, pasaban diciendo y seguían pasando y vigilando, toda esa sangre por ahí tirada... desde el cuarto piso y eso sonaba de todo y uno se somaba de la ventana y esa gente todavía disparando y uno hay mismo se bajaba pal primer piso y se agachaba, tenía que esperar

¹⁴⁰ De Certeau, Michel. La Invención de lo Cotidiano 1 Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, A. C. 1996 México, D. F

uno, uh, harto rato pa para poder uno irse; por que salir en esas balaceras es muy peligroso. Pienso yo que eso debería de ser por todo el barrio, y sí, porque se mantenían en esas, por apoderarse del barrio, por mandar en todo el barrio.¹⁴¹

(...) cuando estaban en esas balaceras, se mantenían por ahí escondidos armados, pasaban corriendo, pasaban todos agachados, cuando yo estaba en el colegio se la pasaban vigilando que los otros no se les vengan.¹⁴²

La comunidad del Morro estaba desconcertada, los enfrentamientos parecían orientados a herir a los miembros de la comunidad más que a contrarrestar el poder del grupo armado contrario, no quedaba más que encerrarse en casa tan pronto fuera posible y correr el riesgo de que las balas atravesaran las paredes de sus ranchos o los techos de zinc.

Cuando las Autodefensas se empezaron a instalar aquí en el barrio, ellos cuando eso, empezaron los intercambios de tiroteos, se fueron tomando todo

¹⁴¹ Testimonio Jorge. 12 años. Noviembre de 2003

¹⁴² Testimonio Jorge. 12 años Noviembre de 2003

Moravía, la Cancha, las calles, las cuadras, todo eso, entonces, ellos tenían una persona en cada parte que les sabía quiénes les colaboraban a los milicianos, quiénes les guardaban los fierros, quiénes les sabían algo, quiénes les sabían donde estaban los paracos, todo. Entonces las Autodefensas, después del enfrentamiento que fue el más fuerte, que fue un jueves en la noche amanecer viernes; entonces ellos cogieron y... todo el que estuvo aliado con los milicianos lo iban quebrando, lo hacían abrir del barrio.¹⁴³

A mediados del 2003, era evidente que el poder del Bloque Cacique Nutibara estaba muy por encima del de su oponente. Para entonces las bajas eran considerables y la comunidad había decidido asumir una postura apática que en nada fortalecía las intenciones de los miembros de la organización del Bosque y de Moravia, es por eso que algunos de sus líderes, se unieron al Bloque Cacique, ofreciéndoles como muestra de su buena fe, información sobre

¹⁴³ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

donde encontrar las caletas de las armas, las casas de los integrantes armados y como sorprenderlos.

Cuando la organización armada apoyada por el Bloque Metro estuvo lo suficientemente diezmada como para no ser considerada una amenaza, el Bloque Cacique decidió tomarse los sectores del Bosque y Moravia en un solo enfrentamiento. Un sábado de septiembre del 2003 – según versión de los pobladores – a la comunidad del Oasis llegaron encapuchados dispuestos a iniciar desde allí un operativo para sacar a los actores armados que estaban en Moravia y en El Bosque. Paso a paso fueron cerrando el cerco sobre los territorios a dominar, La Cancha, La Salida y El Bosque fueron los primeros, luego La Paralela y por último El Morro que por sus características era el sector más difícil de controlar.

Después de un tiempo como a los quince días, ya empezaron a dialogar los jefes de las dos organizaciones, entonces llegaron al acuerdo que iban a hacer la paz, entonces de ahí ísque iban a

hacer la paz, pero eso fue una trampa que les tendieron a los milicianos, entonces de ahí mataron a otros milicianos los paramilitares, entonces se volvieron a calentar, entonces volvieron las balaceras y ahí ya empezaron, a rodear la z... cogieron los paramilitares Cuatro Bocas, ya les dieron la vuelta por la paralela, eso era para encerrarlos, y subieron al morro, eso fue por la noche donde todos estábamos en las casas, cuando empezó la balacera y los paramilitares y los milicianos unos heridos empezaron a pedir ayuda, entonces no fueron capaz porque los milicianos los hicieron bajar a los paracos del Morro, pues los paracos empezaron rodeando todo Moravia para matar a los milicianos, de ahí que rodearon todo el barrio pa poderlos coger, entonces fue ahí cuando les dio miedo a los milicianos y se entregaron, entonces dieron la orden que a todos los duros de los milicianos los iban a matar entonces se volaron, y ahora se están metiendo otra vez.¹⁴⁴

Todo se calmo desde ahí, todo se calmó, los grupo Metro vivían a un lado y grupo Nutibara o

¹⁴⁴ Testimonio Daniel. 15 años. Noviembre de 2003.

Cacique vivían en el otro pero no había conflicto, hasta que cierto día cogieron los del Bloque Nutibara y mataron o le dieron de baja a uno de los muchachos, a un hermano de los del Bloque Metro, a partir de ahí volvió la guerra que hoy en día estamos viviendo. A partir de ahí han habido enfrentamientos en la Cancha, Moravía, el Morro, la Ochenta, o sea el Bosque de Moravía; y sí, a veces muertos, a veces muchos heridos, a veces no pasa nada, vigilan sus líneas hasta donde pueden ir, hasta donde no pueden ir, le corren a la policía, entonces los del Bloque cacique se confabulan con ellos, o sea que cuando sea la hora de atacar mandan a la policía, los del Bloque Metro corren y ahí sí caen los del Bloque Nutibara. La policía permanece ahí como en el barrio, o sea el como evitando no tanto como para que no haya conflictos, sino como para que vean que allá no falta la autoridad, o sea ellos sí están, pero confabulados con los Cacique Nutibara, o sea cuando hay algún peligro o se dan de cuenta que los están vigilando, se están acercando, entonces ellos mandan a la policía inspeccione la zona para que los bregue a coger; pero como, los del Bloque

Metro conocen sus partes donde ellos se esconden, esconden las armas, entonces no los localizan.

Los del Bloque Nutibara su territorio sería el Oasis, Los Álamos, el Caño, hasta las dos heladerías El Parche y La Moretica, hasta cierta parte de la iglesia Pentecostal, por toda la salida de Moravía hasta cierta parte por ahí del tercer puente; ya los del Bloque Metro, ocupan El Bosque Cuatro bocas, La parte del Parque Norte, Caribe, Brisas de Oriente, el Morro y cierta parte de la Carretera de la orilla del río.¹⁴⁵

La memoria de los hechos recientes en el tiempo, suele ser más precisa como era de esperarse, que la correspondiente a los sucesos que se hacen lejanos. El testimonio anterior, registrado casi paralelamente al desarrollo del conflicto entre los dos actores armados, incluye información específica sobre el conflicto, diferente a la incorporada por testimonios posteriores que se refieren principalmente a detalles correspondientes a hechos de violencia o recuerdos de experiencias personales o cercanas.

¹⁴⁵ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

Con ellos en enfrentamientos peliagra mucha gente, porque ellos se esconden donde sea, los enfrentamientos la mayoría eran por la noche, por hay a media noche, entonces ellos se subían por los balcones, por los techos, con las armas no les podían dar porque estaban detrás del techo y pa la bajadita de atrás pa que no los vieran, y entonces cuando no les podían dar entonces les ponían un petardo a la puerta de la casa, o les tiraban una granada.

En la Escuelita les tiraban, ha... en la escuelita hubieron enfrentamientos, en un salón hicieron un gueco y en la cocina otro por donde se guardan los alimentos, cuando estaban en enfrentamientos todos los Colegios de Moravia y el Morro interrumpieron las clases, porque uno estaba estudiando y un enfrentamiento y como en toda la mitad del Morro y el Oasis que da el colegio mío y al colegio le dieron mucha bala y cuando habían tiros nos tocaba bajar al primer piso y eso era así siempre. Un día en el colegio grande estaban haciendo unas ventas para el mismo colegio, entonces eso fue un sábado pusieron tarima, el sonido y todo, entonces apenas

estábamos en las ventas se prendió la balacera y tuvimos que dejar todas las Cosas ahí, a un pelaito que estaba en la Cancha lo hirieron y todos eran cogiendo pal colegio, entonces unos pelaos ... como esas puertas del colegio eran llenas, entonces como ellos se venían a la carrerita, entonces yo dí la vuelta y me fui para donde mi mamita, al rato fui al colegio y busque a mis hermanitos y al rato nos fuimos para la casa y como eso siguieron dando bala, todas las ventas se perdieron, porque eso quedo ahí afuera y con la corrida de la gente tumbaron todo eso, dañaron todo, Todo lo que había preparado para ese día lo dañaron, dañaron los charoles, los vasos, todo.¹⁴⁶

Cuando se metieron los paracos a Moravia eso fue pánico total, unos niños sufrieron la pérdida de los pies, unos quedaron paralíticos unos cojos; más que todo porque ellos disparaban brutalmente pa todos lados, hasta en los mismos colegios les entró balas a los niños. Ha ese sábado, había una recreación de la Universidad Cooperativa, eso fue un sábado, estaban todos los niños en la cancha y ahí empezaron a disparar los grupos subversivos,

¹⁴⁶ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

cuando empezaron los disparos, cuando veía niños que los montaban en taxis para el hospital. Ese día los estábamos esperando a ustedes allá, hasta doña Luz Mila, cuando... ese día era la recreación de... en la Cancha, ísque las bases, cuando empezaron los tiros yo empecé a mirar por la rendijita de la areperia, cuando yo pillaba la gente corriendo y esos manes disparando pa todos lados... se ríe uno que no siente dolor. Ahora usted ve toda esa negramenta en la calle, eso parece ya el Chocó.

Uno no puede llamar la policía así, sí la policía está por ahí, llaman la policía y se dan de cuenta ellos, eso lo van matando a uno... como, por ponerse de sapo. Uno no puede hacer nada, dejar que ellos su vuelta ahí... ellos se ponen a disparar, sí o que, y los pelaitos corriendo entonces yo pille que ellos corrían pa ríba y pa bajo, u pasaban taxis y se devolvían y ahí se calmaron cuando pillaron un niño herido. Por la noche esos se volvieron a encender, sí eso cuando uno está desayunando, bala, sí uno estaba almorzando, bala y a la comida, bala, y en la

noche, bala, más tarde bala, a todas horas del día bala, cuando uno está quieto y relajado, bala.¹⁴⁷

Nosotros cuando estábamos estudiando estábamos escribiendo, a nosotros nos dentraron y se empezó una balacera en la Cancha entonces nosotros nos tiramos al piso y ellos se sabían pal Morro y entonces los del Oasis les decían de la cancha pa tras pueden andar pero sí pasan de la Cancha pa delante nos vamos a matar, ya saben pues, entonces empezó una guerra contra ellos, entonces empezó una guerra con los del Morro, entonces ellos dijeron, hay papa vamos a cobrar venganza, entonces se fueron pal Oasis y allá mataron uno del Oasis y ya eran diciendo sí nosotros conseguimos milicianos amigos de de por allá nos conformamos con ellos y veras que los rodeamos y así los matamos a todos y quedamos con dos barrios, y no ellos se fueron ísque siendo amigos, y hay fue que se hicieron amigos, ya no en este momento no hay milicias, hay veces que sí pero es que, hay unos que dicen que todavía son milicianos, pero es que es sólo es para pegarle a los niños tablazos, a uno le decíamos es que por que

¹⁴⁷ Testimonio Daniel. 15 años. Noviembre de 2003.

nos va pegar si usted no es todavía milicio y él nos decía es que quieren ver si todavía no soy milicio y no nos pegaba, porque todavía no era milicio, porque si nos pegaba el que había que dado con las armas lo podía matar.

Un día estaban haciendo unas ventas entonces una balacera entonces nosotros nos escondimos, bueno y ya era de noche y todavía seguía la balacera, tan, nosotros estábamos en la casa durmiendo y eso eran granadas, buf, eso también bala y todo eso habían muchos heridos, porque nosotros salimos de la casa y esos caminos llenos de sangre, a uno le enterraron una bomba y pasaron y le volaron la cabeza y ahí es que a los días se estaban volviendo amigos, que yo no se que y ahí es que los del Oasis quedaron con los del Morro.¹⁴⁸

Por ahí hay un murito por ahí donde Nora entonces ellos ponían trapos ahí; por ejemplo en el murito, apuntalaban las armas y le tiraban a los del Oasis, entonces apenas les tiraban a los del Oasis y como los del Oasis no se daban de cuenta donde estaban, porque habían unos pa la punta de

allá otros de la punta de acá entonces no sabían pa donde tirar, entonces le tiraban al colegio, cuando eso uno era en el colegio y de las siete materias y uno entra a las doce y media y por ahí a las dos o tres ya estaba saliendo del colegio, le tiraban al colegio entonces el profesor llamaba a la policía pa que cuidaran la salida de los alumnos. La policía se hacía el Bosque, por todos los lados, al frente del colegio y ahí mismo salía uno y las mamaces venían por uno, y lo llevaban pa las casas.

Cuando las cosas estaban prendidas los del Morro pasaban diciendo, apaguen la luz, apaguen la luz, pa que no los vieran desde el Oasis con los binóculos y les tiraran.

Y una vez dijeron que iban a volar todas las casa del Morro, entonces ahí mismo toda la gente, toda la comunidad se reunió y ahí mismo con palos de escoba pusieron trapos blancos, con avisos que decían queremos la paz y ese día no paso nada, y todos los trapos amanecieron curtidos, pero no hubo balaceras, porque todos los bombillos

¹⁴⁸ Testimonio Jeason. 12 años. Noviembre 2003.

apagados, lo único que veían era los trapos blancos.¹⁴⁹

La intervención de la comunidad aparentemente sería clave para que finalmente comenzara a menguar el enfrentamiento abierto, logrando una mediana protección de la comunidad.

Al otro día se colocaron banderas blancas, trapos blancos, al otro día no hubo más enfrentamientos ni nada de eso; de ahí la cosa se calma, ya no había más enfrentamientos. Los de allá y los de acá, tenían límites, ya ninguno podía pasar de ahí porque sí pasaban de ahí lo mataban de una.¹⁵⁰

La estrategia que estaba presupuestada para un día, tomó varias semanas en las que los miembros del Cacique Nutibara no detuvieron la ofensiva hasta que sus contrarios se entregaron o se fueron.

(...)Ahora ya no hay Milicias sino paracos. Desde, por ahí desde el dos mil estuvieron los paracos tratando de sacar los milicianos... y siempre los lograron sacar, estuvieron en muchas batallas

¹⁴⁹ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

¹⁵⁰ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

aquí en el mismo barrio. Todo de ahí pa acá ha seguido normal, el que la comete la paga, no se la perdonan a nadie. Acá hay mucho pelao que por miedo o no sé porque, se dejan arrastrar de esa gente, compañeros míos también están en ese asunto... pero, como... aquí les tienen miedo les hacen caso.¹⁵¹

Con la implantación del nuevo régimen y la oficialización del Cacique Nutibara como encargado del control de la zona, la realidad barrial se modifica al igual que las narraciones de los niños. Los testimonios correspondientes a los hechos más recientes, aclaran la forma como ha sido establecida la normatividad de las Autodefensas, ratificando las diferencias entre estos y los milicianos de los últimos años, y nuevamente idealizando su trabajo dentro de la comunidad.

Luego de haberse dividido los lugares de cada uno de los grupos, Bloque Cacique y los milicianos, entonces se enfrentaron por medio de tiroteos y toda esa vaina, entonces llegaron a un acuerdo de

¹⁵¹ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

unirse, el grupo Cacique dijo o se une o siguen los enfrentamientos porque en el barrio no pueden haber dos grupos... eso es como le dijera... dos enemigos que no pueden estar en el mismo lugar, o se va uno o se va el otro, pero que se queda uno, se queda uno... entonces los milicianos se unió al grupo Cacique, los milicianos se entregaron todos y su armamento, todas sus municiones y todo lo que tenían ellos en cada una de las casas de Moravía, porque ellos sus armas no las guardaban en un solo punto, las tenían en diferentes partes... unos cuantos milicianos se volaron con armas, uno de los nuevos se llevo una pajiza me parece, y unos cartuchos... ya los otros se entregaron... ge... ese día hicieron hasta comida y todo, colocaron música y se quedaron hasta tarde compartiendo. Los del grupo Cacique, los duritos mandaron, como se unieron, mandaron a los milicianos a otros barrios, porque en el mismo barrio no quedaron, desde ahí ya todo es calma en el barío, ya no hay tanto complique, primero. Primero los milicianos cobraban vigilancia, en cambio los del grupo Nutibara no, porque los milicianos necesitaban lo de la vigilancia para conseguir armamento, municiones y lo que

necesitara el grupo; mientras que, los de Cacique tienen su propio sueldo, eso les pagan por rango, me parece, pero creo que trescientos y viven aquí en el barrio, tienen su misma gente. Las personas son jóvenes adolescentes, que se meten a los grupos armados así, pero para andar en el mismo barrio, para poder estar con su familia y así esa gente casi no recibe niños, esa gente no son como los milicianos que recogen más sardinos que adultos; en cambio, el grupo Cacique coge gente con más experiencia y maduros. Sí hay uno que otro niño que son pelaos probones, aquellos que los duros les dicen hagan esto y ellos lo hacen, por medio de esto ellos entran a estos grupos. Son pelaos de una, sí les toca matar a alguien de una tenga tenga, lo matan.¹⁵²

(...) Fueron acabando con los aliados del Bloque metro; por ejemplo, cayó uno de los amigos nuestros, se puso a guardarle armas a uno de los milicianos, entonces, los paracos lo hicieron abrir del barrio, que ahí fue donde se desapareció por unos cuantos días, volvía y le advirtieron, que sí hacía lo más mínimo lo mataban. Otro pelao

¹⁵² Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

llamado Carlos también apoyaba, no, apoyó y ayudo a los milicianos, les cargaba armas de fuego, a ellos y todo eso. Al pelao hace poquito un mes por hay le pegaron un tiro en un pie... al pelao le cayó el tiro en el pie, el pelao gracias a dios no quedo inválido, pero estuvo unos días con bastón, pero el pelao ya está aliviado; pero porque le dieron ese tiro los del Bloque Nutibara, por andar con los del Bosque.

A los milicianos les dio miedo porque a los paracos no fueron capaces de subir al Morro, ahí fue que unos milicianos empezaron a pasarse para el Oasis, y los empezaron a llevarse para entrenarlos, y cuando ya habían poquitos que ya eran capaces de dar la cara a los paracos entonces se fueron y por ahí a las cuatro semanas o cinco fue que los paracos empezaron a circular por todo el barrio, por Moravia, por el Bosque, el Oasis y el Morro, ellos tienen todo esto. (...) ¹⁵³

Después fue que a los diítas se unieron, se entregaron todas las armas y todo eso, fue lo que motivo al barrio a creer en ellos. Gracias a dios hasta ahora no se han vuelto a ver más

¹⁵³ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

enfrentamientos ni nada de eso. Este barrio está muy agradecido con la acción comunal y ellos que se pusieron a pensar como gente civilizada. ¹⁵⁴

Aventuras narradas que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de un orden, no constituyen solamente un “suplemento” de las enunciaciones peatonales y las retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad organizan los andares. ¹⁵⁵

En sus narraciones los niños describen con propiedad los espacios, lugares que encierran especiales significaciones y a partir de los cuales se establecen los referentes de interrelación. En el caso del conflicto, el territorio toma aun más importancia que en cualquier otro episodio de la cronología de los hechos. Cada esquina, cada tienda, cada sector del barrio es resignificado por la influencia de las armas y del poder de los grupos al margen de la ley.

Moravia, El Bosque y El Oasis, quizás por esa capacidad de enorme de sobreponerse a toda

¹⁵⁴ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

¹⁵⁵ De Certeau, Michel. La Invención de lo Cotidiano I Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, A. C. 1996 México, D. F

situación difícil, se acomodaron a la nueva normatividad paramilitar que no tenía mucha diferencia a la ya aplicada por las milicias populares en otros años. La gente vuelve a calmarse a pesar de que contrario a lo acostumbrado el nuevo poder no parecía estar interesado en acercarse a la comunidad y a sus actividades. Parecían más bien una especie de escuadrón de vigilancia subcontratado para brindarle seguridad a la zona y las caras desconocidas que asumían los diferentes turnos evidentemente no estaban interesados en participar de reuniones, de convites y partidos de fútbol.

En este barrio de Moravía todos los del grupo Nutibara, o sea todos los del grupo Nutibara en este momento esta en una calma, o sea, eso es como temporal todos y cada uno de los del frente Nutibara en la noche hacen rondas velan por el sueño de cada uno de los habitantes del barrio Moravía, mirando que no roben o no le hagan daño a nadie sin tener algún problema pero lo que quiere decir es que la vida de un autodefensa o un paraco es normal. O sea ellos por ser autodefensas

no quiere decir que ellos tienen que estar armados, no ellos velan por el sueño de los... o sea es como la vida de un soldado. El soldado vela por los sueños de toda persona de Colombia en este caso los del bloque Nutibara velan por el sueño de cada una de las personas, entonces esa es la vida cotidiana de un autodefensa ellos viven dentro del mismo barrio, pero a la vez cuidan y evitan problemas. (...) O sea las Autodefensas son unos grupos que se están instalando, o formando en el barrio de Moravía y en los otros sectores para que, con el fin de evitar, o sea, de eliminar los milicianos. (...) En Moravía se vive una calma... una paz tan que en ese tiempo no se veía. Ni cuando estaban los Burreros, ni cuando estaban los milicianos. Moravía ha sido uno de los barrios que ha tenido más enfrentamientos y más fuerte en Medellín a parte de Javier, del 13..., de la Javier que fue uno también de los barrios que estuvo implicados por qué; por medio de milicianos y todo eso, porque en los barrios de Medellín se hay instalados muchos milicianos. Entonces por ellos, es por ello, fue que las Autodefensas están tomando parte... parte de todos los barrios de Medellín, para acabar con todo, todo esos grupos armados. (...) en estos grupos

del Bloque Nutibara, están muy bien instalados, esta gente no venden droga... no pueden ver que uno fume marihuana porque de una lo matan... ellos son... o sea el del Bloque Nutibara no dan oportunidades para nada... usted para poder sobrevivir al lado de esa gente, tiene que ser un pelao... o sea una persona correta, sin ningún perjuicio, sin nada de eso...

O sea para poder uno estar dentro de este barrio que estamos hoy en día, en Moravia, que es uno de los barrios de Medellín que está apoderado de Es lo que yo... o sea eso fue a parte... a parte de territorio, eso se llevó con... o sea, (... Pues a mí me parece que eso todo fue como pa ver, pa saber quien es el que tiene el poder en Medellín.. Yo no sé que dirán las otras personas que también estuvieron presentes y que estuvieron frecuentando y sintiendo todas esas balaceras...

¹⁵⁶

Ellos son haga de cuenta la policía, ellos son los que dan orden en el barrio, si hay un problema ellos lo resuelven. Esos manes dan oportunidades dan oportunidades, esos manes... po, po, los

¹⁵⁶ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

milicianos todos eran viciosos; mientras que, los del bloque Nutibara es gente no puede fumar ninguno, ninguno de ellos no puede consumir droga, que a fumar un cigarrillo sí, pero que marihuana, cocaína, bueno diversas cosas de drogas. Bueno eso es lo bueno de esta gente no permiten que en el barrio se consuman cosas de esas ni que hagan mucho alboroto en los barrios, eso es lo bueno de esta gente, ellos en cada casa, en cada casa no, estos manes en las casas buscan personas que se unan a ellos para esconder sus armas, municiones.¹⁵⁷

Porque lo paraco usted los ve paraos haciendo la vigilan... haciendo vigilancia en todo el barrio, ellos beben... ellos toman normalmente pero cuando les dan orden a cada uno de ellos. Mientras que los milicianos cogen todos los sábados, todos los sábados, no hacen vigilancia, es rara la vez que... es muy rara la vez que.. no toman que hacen vigilancia. Se mantienen en todas partes. O sea vigilando en todas partes no

¹⁵⁷ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

es. Se mantienen en el Bosque que es el lugar que mantenían ellos, de resto no.¹⁵⁸

Los milicianos son diferentes a los paracos porque los milicianos son guerrilleros y los paracos son paraco, los milicianos le pegaban a uno con tablas con clavos y lo bañaban a uno, en cambio los paracos tienen un tanque con agua y le ponen cuerdas de luz, y cuando la gente es muy tremenda acuestan a la persona empelotas le ponen luz y le echan más agua y le ponen otra lata de zinc y que lo electrocutan, los milicianos cobraban vacuno, los paracos no cobran. Aunque muy maluco con esa gente por que le pegan a la gente muy feo, pero es mejor con los paracos por que no cobran.¹⁵⁹

Los castigos de los paracos... a las mujeres las calvean y les dan tabla, a los hombres los meten a un tanque que hay de luz y a las mujeres también y salen con la piel cocinada y a veces le echan agua a una hoja de zinc y lo acuestan y le ponen otra encima y lo encalambran, por que hacen un motivo, esa es la pela que dan ellos, ese

¹⁵⁸ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

¹⁵⁹ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

es el castigo. Un motivo, por ejemplo cuando una persona roba o hace algo malo, entonces ellos también toman medidas drásticas y si chuzo por ejemplo a una persona, ahí sí toman la decisión de matarlo... vicio ellos no venden vicio, en la Paralela, ellos limpiaron toda la Paralela y ya todo está muy normal. En el Bosque antes vendían droga, y ahora ya no venden porque los paracos prohibieron eso.¹⁶⁰

Ahora distingo los paracos, los paracos aquí en Moravía se distinguen sobre todo porque son negros, y ya ve blancos por que ya se unieron los milicianos. (...) Los paracos se mantienen en uno droguería, por el Parche, en la Cancha, ellos se dispersan, también van hasta el Bosque. Los que mandan casi no se dejan ver la cara de la gente, no más a veces se salen por ahí a dar una vuelta, ellos caminan con boquí toquís comunicándose y cualquier cosa ellos caen donde sea.

un compañerito empezó hablar con ellos y hay empezó hablar con el duro y hay se metió, se lo llevan a manejar armas, se lo llevan pa entrenamiento. A ellos les toca desplazarse pa

¹⁶⁰ Testimonio Daniel. 15 años. Noviembre de 2003.

otros barrios, mí compañero me cuenta eso, que le toco írse pa yo no sé dónde, que le toco coger tal arma y darse bala con yo no sé quién; por ejemplo a él lo llamaban, y le tocaba montarse en los carros de ellos, en carros y motos que roban.

Los niños empiezan como carritos, hablando con paracos ya paracos y terminan ya metiéndose, empiezan como carritos, se los llevan para zona de entrenamiento y se vuelven paracos.¹⁶¹

Esa gente es mucha, en el mero Oasis son por hay cien y en el Bosque cincuenta, en el plan por hay otros cincuenta y los que hay circulando en el morro son poquitos por hay pasan cuatro o cinco cada media hora. (...) Los paracos están trabajando más. Pero los otros en cualquier momento pueden volver porque cuando ellos vuelvan esto ahí mismito se prende. También están llegando unos manes de camisa negra con letras grises en la espalda y con un revolver pintado de amarillo, esos manes llegaron no se sabe porque ní mandados por quién. Y como el

¹⁶¹ Testimonio Daniel. 15 años. Noviembre de 2003.

martes o el miércoles hubo una balacera en la Paralela por la noche.¹⁶²

Ahora por ahí de vez en cuanto hay bala, yo no sé seguramente por que van a matar a alguien, y se ha escuchado bala por la noche. Eso dicen que esos se unieron, porque sí no es así no pueden contra esa base. Y hay unos que se volaron con armas y otros están con los otros del Oasis. Yo creo que todo el mundo se volvieron paracos, pero de pronto viene otra gente y se vuelve a calentar o entre ellos mismos puede que se vuelva a pasar lo mismos.

Por hay, hace quince días mataron a un muchacho por allá por la Curva del Diablo, estaba en silla de ruedas y lo tiraron al río y yo creo que sí es ese, porque yo no lo volví a ver, eso haría algo robaría, haría algo malo a esa gente... corriendo a toda con esas armas, me da un miedo, ellos mantienen con unos trasmisores y como les avisan algo y salen es corriendo por allá arriba y lo asustan a uno más.¹⁶³

Hasta este poquito no se habían vuelto a ver pues muertos, ní nada de muerte en el barrio, pero hace

¹⁶² Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

¹⁶³ Testimonio Jorge. 12 años. Noviembre de 2003

poquito, aproximadamente por ahí quince días mataron a tres jóvenes, por hay que, de diecinueve o veinte años, más o menos tres. Ellos eran... eran de... o sea ellos se habían unido los del, del caño se unieron con los del Bloque Cacique para... como le diría para estar en contra de los milicianos. O sea pa sacar a los milicianos, pero resulta y pasa que uno de los mismos amigos de... de los que se unieron al Bloque Nutibara

Esa gente maneja de todo, en el mismo barrio. Esos manes no tienen problema para conseguir moto, carro, esos manes es sino llamar y listo. En estos días el Patrón no está normal, o sea el duro que está en este momento se llama el... le dicen el Patrón, a esos manes no le revelan los nombres porque... entonces le dicen el Patrón, claro que esos como ya no hay tanto problema en el Barrio, entonces esos manes ya... eso es como gente normal, esos manes sí uno pa darse de cuenta que son autodefensas le tiene que decir a uno quiénes son, esos manes bailan normal; por ejemplo, el Patrón, ese man toma, baila, se amanece, hace de todo. En Moravía a veces los sábados les toca formar, eso con un radiecito a todos le comunican

y todos bajan a un mismo punto, en donde se paran los colectivos ahí, en una esquinita, esa casa se la tomaron ellos para guardar cosa, entonces el patrón se para al frente y a todos los hace pararse y a todos los firma; a unos los manda pa riba, para... Cuatro Bocas, otros al Oasis, otros para, el Morro... claro que para el Morro no los mandan a pie, pero esos manes están dando vueltas, los mandan para la Paralela, por el Bosque.¹⁶⁴

Las Autodefensas... tiene que ser una persona muy correcta e intachable.¹⁶⁵

De acuerdo con Rodríguez (1989) La socialización política puede entenderse como el proceso a través del cual las nuevas generaciones se integran como partes en el "contrato social", por medio de la adopción y negociación de normas, concepciones, valores, actitudes y conductas aceptados como legítimos y practicados en el orden social existente, aunque advierte que ese proceso de adopción de normas y valores quizás consista más en una negociación de las condiciones del pacto que en una mera transmisión de un legado vinculante, que

¹⁶⁴ Testimonio Juan. 15 años. Agosto de 2003.

¹⁶⁵ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

*reproduce sin más el estado anterior de la sociedad*¹⁶⁶

Las historias de los niños también hacen alusión a las normatividades impuestas por el conflicto armado urbano, a partir de ellas no sólo se establecen patrones de comportamiento, también se modifican las percepciones sobre los diferentes actores y las visiones frente al comportamiento de sus amigos y vecinos. En este punto es claro que los niños, a partir de referentes impuestos o aprendidos establecen sus propios juicios de valor frente a lo correcto, lo lógico, lo ilegal, lo dañino, en general sobre todas las manifestaciones del comportamiento humano.

Después de todo lo sucedido, que hubo de los conflictos entre el barrio Oasis y y... y El Bosque o sea más bien coloca Moravía. Que... A causa de esa guerra tan estúpida que hubo entre esos dos bandos (...) yo digo es que esto fue una guerra tan asurda, una guerra que no conducía para nada. O sea esa guerra se hizo fue como... como

¹⁶⁶ ALVARADO, Sara , Héctor Ospina y Eloísa Vasco. Concepciones de un grupo de niños y niñas de Colombia acerca de la vida, la muerte, la paz y la violencia

*pa que vieran cual cual de los dos grupos armados estaba más bien preparado o... estaba más bien estructurado, taba bien formado. Eso fue lo que pasó.*¹⁶⁷



Más allá del conflicto, una condición y un estado que convoca la atención, las miradas y la reflexión de los niños, otros episodios de la historia barrial pasan a un segundo plano.

¹⁶⁷ Testimonio Juan. 15 años. Octubre de 2003.

Las narraciones de la violencia están cargadas de descripciones, de imágenes, de reflexiones e incluso de conjeturas, y sin embargo, son presentadas con libertad, como no si se tratase de una problemática especial. Al contrario de los adultos, los niños no tienen problema en ser fluidos al narrar los enfrentamientos y las muertes, y casi podría decirse que asumen los hechos como quien ve una serie televisiva o, en este caso un programa interactivo en el que ellos además hacen parte de los personajes.

Para entonces ya se había iniciado un proceso de acercamiento entre el Estado y las Autodefensas. Se había generado un movimiento que más parecía una carrera entre la Municipalidad y el Estado por consolidar un proceso de paz y presentar resultados a la opinión pública.

Pero en Moravia, El Boque y El Oasis, después del encarcelamiento de los miembros de actores en

procesos de no agresión y convivencia¹⁶⁸, la incertidumbre y el miedo frente a las políticas Estatales relacionadas con la desmovilización eran generalizados.

A pesar del miedo el proceso de desmovilización se había puesto en marcha. La Alcaldía presentaba a la opinión pública la posibilidad de que más de 800 hombres de las Autodefensas entregaran sus armas y volvieran a la vida civil.

Los miembros del Bloque Cacique Nutibara se acogieron al proceso de reinserción a la civilidad que poco se diferenció de la tan discutida negociación con las milicias populares realizada nueve años atrás. Aun se discutían prácticamente las mismas exigencias que consistían en garantías penales, en programas de

¹⁶⁸ Para el 2003, cuando se efectuó el proceso de reinserción del Bloque Cacique Nutibara, había sido suprimida la dependencia estatal creada en 1994 para la atención del conflicto armado urbano. Es por eso que sin la Asesoría de Paz y Convivencia, desde la Administración Municipal se carecía de un estamento que claramente atendiera dicha problemática en los escenarios urbanos. Cuando se presentó el encarcelamiento de los miembros de los procesos de paz, no existieron canales para que la comunidad pudiera ser acompañada en lo que consideraban una injusticia para con los Gestores de Paz.

educación, en propuestas laborales y en la implementación de proyectos productivos para quienes tuvieran la disponibilidad y la actitud de dejación de armas. Sin embargo, la desarticulación de los grupos armados por la vía del dialogo es practimanete imposible; si se tiene en cuenta, que cada vez son más poderosos operativa y militarmente y que su economía depende del control de un sinnúmero de actividades delictivas y de narcotráfico.

Luego de múltiples tropiezos había llegado el momento para la concentración de los paramilitares para negociar y como era de esperarse el temor se centraba en que la comunidad pudiera quedar sola a merced de actores externos.

Era evidente que los cambios podían consigo traer efectos nefastos para la cotidianidad de los pobladores, sin embargo, nada pareció cambiar. La seguridad se mantuvo y como en la desmovilización de 1994 los muchachos que tomaron la decisión de reinsertarse a la civilidad fueron aquellos que

esperaban borrar su pasado judicial o que esperaban poder estudiar.

Pese a que en otras zonas, las bandas, combos y oficinas, sin el control de los Bloques paramilitares, volvieron a venderse al mejor postor y a cometer abusos en contra de los miembros de la comunidad, en la zona todo pareció mantenerse en calma.

El Morro siempre es muy bueno para vivir, pero a las mamás no les gusta que los niños vallen a jugar por la cancha por lo que siempre las balaceras empiezan allá o los problemas grandes. Uno esta jugando allá cuando, ah usted las debe, pa y lo matan, de un tiro, ah, muerto, y uno no puede decir nada; si uno se pone de sapo, a uno lo buscan y lo matan a uno. Aquí el que se ponga seguir los amigos, se pone un vicioso, un matón. Esos paracos que hay hoy en día, a los pelaos jóvenes les dicen que les colaboren pa cuidar el barrio, que todo lo que vean raro que lo avise, los ponen de carritos, los ponen a cargar armas. Ellos se mantienen en el Bosque cuidando, ellos

arreglando los problemas de las... las casas, las peleas.¹⁶⁹

Un año después la situación parece continuar controlada. Moravia dejó de ser un barrio tradicionalmente de izquierda para dejarse proteger por la derecha radical. En sus calles parecen olvidados los miedos generados por las armas, los cuales han sido reemplazados por la insistente amenaza de la reubicación.

Y a pesar de estar conscientes de que en cualquier momento deberán abandonar sus hogares, continúan apostándole a su progreso y al bienestar para sus familias.

Ahora la alcaldía dice que ya sí nos va a sacar que va hacer unos edificios, que nos va llevar para otra parte y que después vamos a volver a los edificios o que nos quedemos viviendo en otra parte. Pero a nosotros nos daría mucha tristeza que nos sacaran de las casas; porque nosotros, nos

¹⁶⁹ Testimonio Camilo. 14 años. Febrero de 2004.

hemos criado aquí, cerca están los colegios, los hospitales y parques de diversión.¹⁷⁰



La memoria colectiva hace parte, pues, de ese imaginario social más general. Ella aparece en una doble perspectiva: en cuanto albergue de permanencias y como posibilidad de futuro. Por tanto, a partir de lo que se trae como " sistema de representación heredado, construido y apropiado

¹⁷⁰ Testimonio Leidy. 16 años. Enero de 2004.

*en los procesos de aprendizaje cultural, se abordan nuevas realidades*¹⁷¹.

Sigue habiendo un capítulo sin editar en los relatos de los niños, sin embargo, es claro que la incertidumbre es una constante. El barrio vivido, soñado, valorado, podría no ser más que un recuerdo en poco tiempo. El Estado nuevamente es considerado como una amenaza, en lugar del garante de unas adecuadas condiciones de vida.

La posibilidad de ser reubicados y lo más difícil, desarraigados de un espacio que han considerado como su hogar, genera nuevos temores y visiones frente a una ciudad que aun tienen que descubrir.

Hasta el momento el barrio está el Oasis, el Bosque, Moravia, el Morro. El Morro y el Oasis los quieren tumbiar y nos van a pagar las casas o nos van a dar vivienda en otro lado, pero lo que

¹⁷¹ AULÍ, María Teresa. Las voces-gentes. Una búsqueda de maneras populares de hacer ciudad. En: Pobladores urbanos; ciudades y espacios. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994.

*piensan es hacer un centro comercial y de diversiones, eso cuando menos piense los que no se quieran ir pa donde ellos dicen, le pagan la casa y que compren casas en otro lado... uno que a vivido toda la vida allá, pa salise de un día pa otro así como así, toda la juventud la a vivido en el barrio, y pa salise soplamoqueío que hace uno... llegar a otra casa sin conocer la gente de ese otro barrio, no, muy maluco.*¹⁷²

¹⁷² Testimonio Camilo. 14 años. Septiembre de 2003.

CONCLUSIONES

Las voces de los niños, pocas veces escuchadas en los espacios de interrelación barrial y en ocasiones consideradas fantasiosas o carentes de verdad, fueron recogidas por esta investigación rescatando su validez y el rol que ejercen como narradoras de la historia y la realidad de la cual hacen parte. Pese a lo que podría pensarse, los niños de los barrios populares de Medellín y especialmente la población infantil de Moravia, demuestran en esta investigación que utilizan el espacio público como escenario fundamental de socialización y aprendizaje cultural.

Los niños, transmisores y partícipes de los hechos que enmarcan su entorno, demuestran en este trabajo que son tan capaces como los adultos de establecer representaciones y modelos en los cuales se evidencian sus interpretaciones, experiencias; así como su percepción de los acontecimientos a partir de

los cuales se ha desarrollado el barrio y la comunidad a la que pertenecen. Sus relatos recogen el contacto permanente con su propia realidad, los juegos, los recorridos, sufrimientos, sueños y aspiraciones; vivencias que les permiten imaginar y significar su entorno y hacer parte de la construcción de la realidad urbana en la cual se encuentran inmersos.

Con sus palabras se contribuye a una historia particular, se establecen espacios y lugares; unos transitorios construidos en su relación con otros niños, con la familia y los vecinos, y otros más tangibles pertenecientes al crecimiento en el contexto barrial general. Teniendo en cuenta que para la elaboración narrativa, cada niño recapitula los episodios conocidos por terceros o vividos a través de los años, seleccionando en su memoria los hechos dignos de ser contados, reelaborados y rescatados; los mismos que han dado base a sus miedos, alegrías y esperanzas que han servido como patrones para establecer su relación con el entorno al cual pertenecen.

Si bien la información suministrada por la familia puede considerarse en este punto como el marco de referencia para la concepción individual de los niños sobre su barrio, son los vecinos, los compañeros de juegos, la población infantil de otros sectores y quizás en menor grado la escuela, los que completan el conjunto de historias, imágenes e imaginarios a partir de los cuales inician su proceso de socialización con el Morro y su realidad. El barrio es por lo tanto, una extensión de sí mismos y de su contexto familiar, un lugar en el cual se construyen los lazos sociales infantiles, y del cual se desprenden la mayoría de las relaciones interpersonales encargadas de nutrir sus referentes culturales y de ciudad. El Morro proporciona las vivencias reales o imaginarias que se recuerdan y se olvidan para convertirse en relatos que se transforman al ser compartidos, verificados, complementados o tergiversados por la influencia de uno o varios interlocutores a través del tiempo. Es en este proceso de contar, compartir y fusionar historias, que se constituye el espacio compartido en el que los

niños se encuentran para conocer o inventar lo que les rodea y a su vez para ser reconocidos como individuos integrantes de una trama social. La experiencia personal y colectiva que se complementa en el barrio es la que permite que los niños precisen su propia visión de la realidad; es por eso que en sus relatos lo vivido, lo temido, lo añorado y soñado desplazan a un segundo plano a aquellos apartes de la historia de los cuales no fueron partícipes por relevantes que estos fueran.

En esta construcción permanente de la experiencia, los niños se apropian de cada sitio al que se les permita acceso: los parques, las calles, las tiendas, la cancha, los colegios y escuelas, la iglesia o el culto, sus casas, las de los vecinos y amigos; todo aquello que sus sentidos puedan aprehender y archivar como propio. Es en este sentido que los juegos y los recorridos trascienden su carácter lúdico para acceder a un ámbito reflexivo e histórico; pues es de esta manera como se abstraen el conocimiento y el reconocimiento del mundo o de la segmentación que

de él alcanzan a percibir, una visión particular y específica que para la mayoría se limita a Moravia y algunos sectores cercanos. En los recorridos e interacciones con los demás, también se establecen las nociones particulares del entorno y de sus habitantes, aprenden como desplazarse y de qué deben protegerse y reconocen tanto lo propio como lo ajeno o extraño. En este proceso son asumidos como posesión del barrio o extensiones de él, algunos lugares de importancia para la ciudad ubicados en sectores aledaños. El Parque Norte, el Jardín Botánico, la Terminal de Transportes del Norte, el Parque de los Deseos, son considerados como resultado de los recorridos permanentes, de las oportunidades recreativas o económicas que representan para ellos o quienes les rodean, en escenarios fundamentales de la estructura barrial que consideran como propia.

Sus narraciones describen referentes espaciales que corresponden a instructivos familiares o transmitidos por adultos y amigos; los cuales son incorporados en

su imaginario urbano cotidiano. Como si se tratara de una esponja, el niño absorbe su propia experiencia y lo que los otros cercanos hacen y transmiten, permitiéndose desarrollar su individualidad y su inserción en el mundo de lo ajeno para hacerlo propio; confrontando y transmitiendo la información que se produce en ese vaiven del entorno físico, histórico, político y cultural de su estructura social. Y es precisamente en su proceso narrativo en el cual el lenguaje, la apropiación de vocabularios particulares y las locuciones de terceros, se mezclan con las imágenes de lo vivido, lo fabulado, lo soñado, lo intuido y lo escuchado para crear una nueva historia o para reeditar capítulos anteriores de la realidad barrial, familiar y social.

Los niños hacen evidentes en sus historias innumerables procesos de olvido y recuerdo, a partir de los cuales elaboran sus anécdotas y narraciones espontáneas. Sus memorias han almacenado a través de los años la realidad, permitiéndoles revivirla o mantenerla en un segundo plano de conciencia según

el caso. Paralelamente los niños recuperan fragmentos del pasado que fueron relegados por el paso del tiempo, uniéndolos a los sucesos nuevos para brindar una estructura explicativa a una historia de la cual son perceptores y narradores. En este sentido, el niño logra establecer procesos de correspondencia con patrones de comportamiento colectivo, consiguiendo elaborar una identidad individual. Es así como, al mismo tiempo que quita y pone imágenes, hila su versión de una historia barrial conceptualizada que al ser constantemente alimentada por diferentes memorias individuales, se instituye en un imaginario colectivo que finalmente – por un proceso de doble vía - es reconocido por cada uno como propio. De ahí que El Morro, una estructura abundante en recovecos, laberintos y edificaciones irregulares, sea el espacio que cobra vida al ser animado y reedificado por los recuerdos expresados por el niño, permitiendo entender en su narrativa que se teje los aspectos fundamentales de su realidad a

partir de las relaciones interpersonales, en las movi­lidades de poder y en el crecimiento de la ciudad.

Al ser protagonistas, víctimas y espectadores del proceso barrial, los niños en sus descripciones relatan con especial fascinación aquello relacionado al tema de la violencia. El niño, de manera inconsciente, sabe que la realidad y la historia vivida son producto de la progresión de sucesos que han modificado su entorno a través de los años, es por eso que en sus relatos mezclan de manera recurrente el pasado y el presente. Sus referentes sobre el proceso de desarrollo barrial, frente al Morro, los ranchos, sus casas, los caminos, la quebrada, sobre personajes reconocidos o imaginados; son plasmados en sus narraciones para presentar una cadena de hechos del que no necesariamente fueron testigos y que finalmente ratifican la importancia del bagaje cultural específico para la elaboración de la historia desde la percepción infantil. La muerte, la agresividad y los enfrentamientos armados, elementos ampliamente difundidos por la influencia de la televisión, se unen a

los episodios de la violencia doméstica propia o próxima, a las historias de abusos, violaciones, asesinatos y abaleos de épocas anteriores o no concientes, y se refuerzan con las vivencias y la intimidación que los convierte también en víctimas del conflicto.

Las películas en las que los protagonistas logran a través de las armas poner a salvo a los más débiles, las emisiones noticiosas en las que se ataca el accionar de la subversión armada, las noticias sobre la desmovilización de paramilitares y de manera marcada las campañas, programas de televisión y la aparición de personajes en telenovelas y series de miembros de la Fuerza Pública con una nueva imagen fortalecida, amable y comprometida; en Moravia por ejemplo, donde la presencia de la Policía Nacional era considerada como agresiva e intimidante, en los últimos años viene siendo paulatinamente aceptada y reconocida, de manera que los niños identifican a la Fuerza Pública como Institución de poder barrial e incluso idealizan la posibilidad de hacer parte de ella

en el futuro. Estos elementos externos que de alguna manera se insertan en la cotidianidad de los niños, repercuten sobre sus visiones de la realidad y modifican sus apreciaciones de los actores en conflicto a través de los años. Así los medios de comunicación ejercen una influencia directa sobre los niños, produciendo referentes que modifican sus percepciones y ofrecen información básica, la cual les permite contextualizar aunque de manera somera los hechos que se presentan en su entorno barrial; potenciándole la capacidad de abstraer y razonar los acontecimientos de la escena nacional, ajustándolos a su realidad inmediata.

Pese a su edad, a su desconocimiento de muchos de los elementos que han tejido la historia colombiana de los últimos años, especialmente en sus escenarios urbanos; es evidente que algunos niños – incluso más que los adultos - son poseedores de una mayor claridad frente a los acontecimientos, lo cual les permite definir y orientar con propiedad desde su

oralidad la reseña de una historia cargada de violencia y de escasez.

El conflicto armado urbano, aquel que incide de manera directa en la cotidianidad de la población, pasa a un primer plano en los procesos de percepción y reflexión infantil especialmente cuando se recrudece la violencia; es por eso que los relatos frente a este tema en particular son definitivamente descriptivos y extensos. Las normatividades impuestas por el conflicto urbano, influyen de manera directa sobre las comunidades y especialmente sobre su población infantil, ya que a partir de sus relaciones con el grupo armado se establecen patrones de comportamiento y se modifican las percepciones sobre la ciudad.

Los relatos describen con propiedad los lugares y los significados que estos asumen por la influencia de las armas y la importancia estratégica del territorio para los grupos armados, dan cuenta de los momentos en los que los límites territoriales pasan de un grupo armado a otro, como se redefine la movilidad y la normatividad. El conflicto armado se establece

entonces en la memoria y las percepciones de los niños como un referente para el reconocimiento de la realidad, aun cuando no tengan una conciencia plena de las estructuras e intenciones políticas de las organizaciones armadas que participan de los procesos de violencia que se desarrollan a su alrededor. Sin embargo, es importante anotar, que más allá de la información proporcionada por los medios de comunicación, el primer referente tangible para los niños en relación con la violencia armada, es registrada en las cortas narraciones que tienen que ver con las bandas armadas con determinantes acciones de violencia sobre la comunidad. Pese al miedo generado por el conflicto armado urbano, los niños sienten una especie de fascinación por la violencia y las armas. Contraria a la parquedad de los adultos, la población infantil, una vez se siente en confianza con su interlocutor, es generalmente fluida y rigurosa para narrar los hechos correspondientes a los enfrentamientos y las muertes. Su papel como relatores de su propia historia, parece permitirles

asimilar lo vivido; la fascinación generada por la guerra y el poder de las armas pueden convertirse en elementos duales capaces de permitir que los niños pasen de observadores a participantes activos del conflicto armado urbano o de la delincuencia. La idealización de los miembros del grupo armado motiva el que muchos opten por hacer parte a este tipo de organizaciones desde temprana edad. En el caso de los niños del Morro, si bien no es frecuente su vinculación con las bandas armadas, es posible reconocer la apropiación de actitudes corporales de poder, de formas de lenguaje agresivo y especialmente de juegos en los que la violencia es el eje central. La violencia es reconocida por los niños como una amenaza latente, pero también como una oportunidad conseguir poder y un mecanismo para alcanzar la recordación y diferenciación de otros miembros de la comunidad.

Los niños destacan las huellas que quedan al establecerse un grupo armado por largo tiempo, de hechos que en su memoria quedan almacenados

como imágenes de violencia. Es por eso que los grupos armados que han ejercido su poder en el entorno de la población infantil, se convierten en la base de las narraciones, el centro de los recuerdos y, paradójicamente en los hilos conductores de la historia y el proceso barrial. Cada episodio, está marcado por quienes han sido catalogados por los niños como héroes capaces de desterrar lo malo, de acompañarlos, de cuidarlos; o como enemigos amenazantes que deben ser expulsados por otros poderes que tarde o temprano se convertirán en sus nuevos ídolos. La memoria puede ser reenlazada por los sucesos más recientes que por el impacto que provocan en el niño se instalan en sus recuerdos primarios.

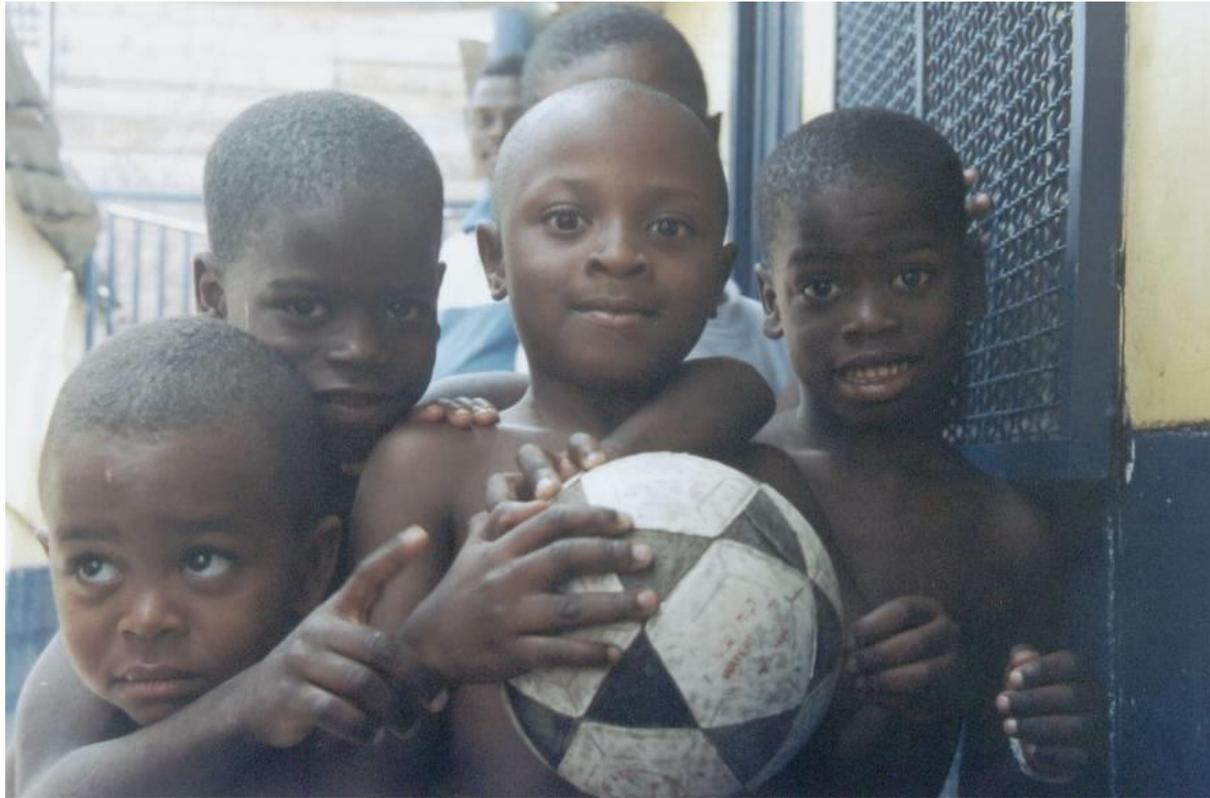
El niño registra la movilidad de poderes armados, reflejando los procesos que se repiten una y otra vez en el contexto social y político del país. Y aunque pocos sean verdaderamente conscientes de los cambios de poderes que han presentaron a los largo de los años; sí es claro que los hechos recientes son

productores de nuevas ficciones que reemplazan o reforman las anteriores con una influencia directa sobre los imaginarios colectivos e individuales. Es por eso, que aun cuando los grupos fueran sustituidos, en ocasiones no fueron renombrados para la memoria común, incluso cuando sus relaciones con ellos se transformaron.

Más allá del conflicto existen otros elementos amenazantes para la percepción de los niños y sus procesos de memoria. La pobreza y la inseguridad producida por la condición de vivir en un barrio de invasión ubicado en una zona de alto riesgo, son un ingrediente importante para la elaboración de referentes de ciudad. El espacio vivido, soñado, idealizado y cuestionado; ante la amenaza del desalojo se convierte en el centro de sus preocupaciones, y el Estado en responsable de la incertidumbre frente al futuro a la cual han sido

expuestos. La posibilidad de ser reubicados y lo más difícil, desarraigados de un espacio que han considerado como su hogar, genera nuevos temores y visiones frente a una ciudad que aun tienen que descubrir.

Cada día Moravia, como muchos otros barrios de la ciudad, se reescribe en sus transeúntes, en los vecinos con sus actividades cotidianas, en las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que adelantan proyectos en la zona, en el comercio, en las comunidades religiosas allí asentadas; pero principalmente en aquellos capaces de avivar diariamente la magia de quienes descubren el mundo todos los días. Los niños, en su escaso conocimiento del mundo y con sus limitaciones, se atreven a reconocer, experimentar, soñar, imaginar, percibir, reflexionar, idealizar y criticar su entorno y la historia de la que son protagonistas.



BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Sara, Héctor Ospina y Eloísa Vasco. Concepciones de un grupo de niños y niñas de Colombia acerca de la vida, la muerte, la paz y la violencia. Revista de Educación y Pedagogía (Medellín). Volumen 13 N° 31. Oct-dic. Segunda época, 2001.
- ARBOLEDA, Humberto. Jóvenes y ciudad. Desde la región # 30. Corporación Región. Medellín, 2000.
- ARTURO, Julián. El espacio vivido: Territorio y apropiación del espacio público de Bogotá. En Cuadernos de Estudios Urbanos 5. Bogotá Enero 1998.
- ARTURO, Julián. El espacio vivido: Territorio y apropiación del espacio público de Bogotá. En: Cuadernos de Estudios Urbanos # 5. Santafé de Bogotá, enero 1998.
- AUGE, Marc. De lo imaginario a lo “ficcional social”. En: Maguare # 14. 1999.
- AUGE, Marc. Los no lugares. Editorial Gedisa. 1992.
- AUGE, Marc. La vida como relato. Traducción Fabián Sanabria. En: Revista UNAULA · 20, Medellín, agosto 2000.
- ----- La guerra de los Sueños. Editorial Gedisa. Barcelona, 1998
- AULÍ, María Teresa. Las voces-gentes. Una búsqueda de maneras populares de hacer ciudad. En: Pobladores urbanos; ciudades y

- espacios. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994.
- AULÍ, María Teresa. Las voces-gentes. Una búsqueda de maneras populares de hacer ciudad. En: Pobladores urbanos; ciudades y espacios. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994.
 - BARRIOS, María. Recuperación de los barrios Fidel Castro, El Bosque, Moravia, Millán y Los Llanos: Sectores del antiguo basurero de Medellín. Trabajo de grado. Universidad de Antioquia. Medellín, 1986.
 - BEDOYA, Diego. De la barra a la banda. Editorial el propio bolsillo. Medellín. 1991.
 - BEDOYA, Jairo. El conflicto urbano contemporáneo. En: Solución de conflictos, serie Re-Lecturas. Instituto Popular de Capacitación. Medellín.1995.
 - BLAIR, Elsa. Memorias e identidades colectivas. Revista Estudios políticos # 12. Universidad de Antioquia. Medellín, 1998.
 - BLAIR, Elsa. Violencia e identidad. Revista estudios políticos. Universidad de Antioquia. Medellín, 1998.
 - BOLIVAR, Edgar. Lugares y territorios: Perspectivas generacionales de arraigo e identidad. En: Simposio sobre Antropología de la vivienda
 - CARVAJAL, Alfonso. Los niños de la guerra un asunto de mayores. Bitácora. Volumen 2. N° 3. 1999.
 - COSTELO, Paolo. Negociación con las MPVA y CRS. Documento. IPC. Medellín, 1997.
 - DE CERTEAU, Michel. La Invención de lo Cotidiano 1 Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, A. C. 1996 México, D. F

- DE LOS RIOS, Héctor y RUIZ, Jaime. La violencia urbana en el Medellín de los años ochenta. Revista Universidad de Antioquia. Medellín, Julio – septiembre, 1990.
- DELGADO, Ruiz. Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 1999.
- ESCOBAR, Augusto. Reflexiones sobre la violencia, conversaciones con Manuel Mejía Vallejo. Gaceta # 17. Colcultura. Santafé de Bogotá, agosto, 1993.
- ESCOBAR, Rodrigo. Identidad y Morada Urbana. En: Cuaderno de Estudios Urbanos #2. Corporación de Estudios de Antropología Urbana, urbanos. Santafé de Bogotá, 1997
- GARCÍA, José Luis. Antropología del Territorio. Ed. Josefina Betancor. España, 1976.
- GÓMEZ, Mauricio y LOPEZ DE MESA, Blanca Estela. Territorio, rituales y conflicto armado en los jóvenes de la ciudad de Medellín. Documento elaborado para el diplomado Diferentes Enfoques del Habitat. CEHAP. Universidad Nacional. Medellín, 1999.
- GUTIERREZ, Francisco. Orden Urbano y Organizaciones Populares. En: Ciudad y cultura: Memoria, identidad y comunicación. VII Congreso de Antropología en Colombia. U. de A. Medellín, 1994.
- HENAO, Juan Guillermo. Sistematización de la información disponible sobre los barrios Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda de la ciudad de Medellín. Informe de práctica. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia. Medellín, 1997.
- HERNANDO, Alberto. Flujos: Vértigo circulatorio versus deambular nómada. En el viejo Topo # 88. Septiembre, 1995.
- JARAMILLO, Ana María, VILLA, Marta Inés y CEBALLOS, Ramiro. La encrucijada: Conflicto

- y cultura política en el Medellín de los Noventa. Corporación Región. Medellín, 1998.
- LONDOÑO, Orlando y Bonilla, Wilfer. Plan de Convivencia y Desarrollo de los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis: Una Experiencia de reconstrucción. IPC. Medellín, 1996.
 - MARTINEZ, Irene. Los dos conceptos de cultura: Entre la oposición y la confusión. Revista Española de investigaciones sociológicas # 79. Julio – septiembre, 1997.
 - MEDINA, Gilberto. La juventud de Medellín entre la Espada y la Pared. En Revista Re-Lecturas. IPC. Medellín 1995..
 - MEDINA, Gilberto. Hacia una teoría del conflicto urbano. Documento. Asesoría de Paz y Convivencia, Alcaldía de Medellín. 1998.
 - MIRANDA, Sonia. Repercusiones de los conflictos armados sobre los niños. Bitácora Volumen 3 Número 4. 1997
 - MONROY, Betty y otras coordinadoras. La palabra escrita de los niños: Entre la fantasía y la realidad. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia 2001.
 - MONTOYA, Jairo. Ciudades y memorias. Editorial Universidad de Antioquia Medellín 1999.
 - MURILLO, Gabriel Jaime. Para una crítica de la cultura de la violencia en Colombia. En Revista Educación y pedagogía # 7. Universidad de Antioquia. Medellín, 1992.
 - NARANJO, Gloria. Medellín en Zonas. Corporación Región. Medellín, 1992.
 - NIÑO, Soledad y otros autores. Territorios del miedo en Santafé de Bogotá: Imaginarios de sus ciudadanos. Documento. ICAN. Colombia.
 - RESTREPO, William. La violencia: Un problema histórico de cultura y civilización política. Revista Estudios Políticos # 1. Enero – junio. Medellín, 1992.

- ROLDAN, Hernando. Resolución alternativa de conflictos en la ciudad de Medellín. Casos barrios El Bosque – Moravia. Tesis de grado. UNAULA. Medellín, 1994.
- ----- y ESQUIVIA, Ricardo. Conflicto armado y participación ciudadana en procesos de paz. En: Relecturas N° 22. IPC. Medellín, 1996.
- ----- . Sistematización del centro comunitario de resolución de conflictos de los barrios El Bosque y Moravia. Instituto Popular de Capacitación. Medellín, 1996.
- SALAZAR, Francisco. El concepto de cultura y los cambios culturales. En: Sociológica año 6 número 17. Cambios culturales. Diciembre, 1991.
- SILVA, Armando. La ciudad marcada; territorios urbanos. Documento en Imaginarios Urbanos.
- SISTEMATIZACIÓN MESA de Trabajo por la Paz y la Convivencia José Hernán Ramírez: Proceso de paz en los barrios Moravia y El Bosque 1994-1997. Consorcio Mesa de Trabajo – IPC. Medellín, 1998.
- VAN DIJK, Teun A. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Gedisa, Barcelona 2000.
- VILLA, Paula. Moravia, El Bosque y El Oasis: Procesos para una construcción comunitaria. Tesis. Facultad de Comunicación Social, U.P.B. Medellín, 2001.